

AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO AMERICA

NUMERO 121

Segunda época

Quito-Ecuador

2005

AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO AMÉRICA

NUMERO 121

segunda época



Este libro se
escribió para ti
protégelo de
la fotocopia

AEDRA

INDICE

AMÉRICA LATINA
Revista del Grupo América
Número 131
Enero 1994

AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO AMERICA

El futuro de la democracia en América Latina	15
La crisis del socialismo en América Latina	25
El rol de la mujer en la política latinoamericana	35
El desarrollo económico en América Latina	45
El medio ambiente en América Latina	55
El comercio exterior en América Latina	65
El turismo en América Latina	75
El deporte en América Latina	85
El cine en América Latina	95
El teatro en América Latina	105
El arte en América Latina	115
El folclore en América Latina	125
El idioma en América Latina	135
El sistema de salud en América Latina	145
El sistema de educación en América Latina	155
El sistema de justicia en América Latina	165
El sistema de seguridad en América Latina	175
El sistema de transporte en América Latina	185
El sistema de energía en América Latina	195
El sistema de agua en América Latina	205
El sistema de telecomunicaciones en América Latina	215
El sistema de vivienda en América Latina	225
El sistema de alimentación en América Latina	235
El sistema de vestido en América Latina	245
El sistema de recreación en América Latina	255
El sistema de cultura en América Latina	265
El sistema de ciencia y tecnología en América Latina	275
El sistema de estadística en América Latina	285
El sistema de demografía en América Latina	295
El sistema de migración en América Latina	305
El sistema de integración regional en América Latina	315
El sistema de integración mundial en América Latina	325

AMERICA-ECUADOR
Revista del Grupo América
Número 121
Segunda época

Ira. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telf. 2 506-251 / 2 506-247
TeleFax: 2 506-267 / 2 506-255
e-mail: editorial@abyayala.org
diagramacion@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito- Ecuador

Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISSN: 13902938

Portada: Escultura de Fina Guerrero Cassola de Pérez
"Metamorfosis", piedra. Lima, 1997

Ilustraciones: Oswaldo Mora Anda

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, Enero 2005

Grupo América: Ulpiano Páez 229
Teléfono: 2543043
E-mail: albamora@interactive.net.ec

ÍNDICE

Editorial	11
-----------------	----

SECCIÓN ENSAYO

Gazapos en la publicidad y en la prensa capitalina <i>Susana Cordero de Espinosa</i>	17
Juan Montalvo, bastión de la libertad y de los derechos del hombre <i>Luis Aguilar Monsalve</i>	29
El papel del intelectual en nuestro tiempo <i>Eduardo Mora Anda</i>	37
El sistema unificado <i>Manuel Federico Ponce</i>	41
¿De qué barro está hecha sor Juana Inés de la Cruz? <i>Teresa León de Noboa</i>	45
Gonzalo Escudero, el honor nacional y los intereses vitales del Ecuador <i>Ramiro Silva del Pozo Vela</i>	53
Rubén Darío en Buenos Aires <i>Miguel Albornoz</i>	59

SECCIÓN TESTIMONIO

En memoria de Alfredo Gangotena <i>Alfredo Gangotena</i>	75
Alfredo Gangotena <i>Carlos Tobar Zaldumbide</i>	81

SECCIÓN RESEÑAS DE LIBROS

"Horizonte azul" <i>Julio Pazos Barrera</i>	95
"Flores" <i>Alba Luz Mora</i>	101
"París, sueño, eterno" <i>Filoteo Samaniego Salazar</i>	105
Una interpretación de "el pulso de la nada" <i>Laura Hidalgo Alzamora</i>	111

SECCIÓN RELATO CORTO

La muchacha que leía a Luis Cernuda <i>Renán Flores Jaramillo</i>	127
Cuando el tiempo se precipita en la neblina <i>Fabiola Solís de King</i>	143
Tras el escudo <i>Luis Miguel Campos</i>	153

SECCIÓN POESÍA

Zen	161
El uno.....	162
Puntualidad	164
<i>Claudio Mena Villamar</i> La búsqueda <i>Alicia Yáñez Cossío</i>	165
Reflexión salobre <i>Violeta Luna</i>	167
A ti, Luz Argentina <i>Argentina Chiriboga de Estupiñán</i>	169
El poema	171
Poema sin título	172
<i>Manuel Federico Ponce</i> Para una cosmogonía <i>Alberto Benavides Ganoza</i>	173

SSECCIÓN ARTE

La escultora Fina Guerrero Cassola <i>Julio Pazos Barrera</i>	177
--	-----

SECCIÓN CIENTÍFICA

Spruce y la odisea de la quina <i>Plutarco Naranjo</i>	187
Eugenio Espejo y el microscopio <i>Rodrigo Fierro Benítez</i>	205
Nuestro lugar en el universo <i>Carlos de la Torre Flor</i>	209

DISCURSOS DE INCORPORACIÓN

Apuntes sobre los Claros y Oscuros de la Identidad Norteamericana <i>Francesca Piana</i>	221
La autobiografía: como modo de contar y seducir <i>Vicente Cabrera Funes</i>	241
La importancia de la escultura en la cultura <i>Fina Guerrero Cassola</i>	247
La biotecnología desde una perspectiva sociológica <i>Gustavo Pérez Ramírez</i>	253

DISCURSOS DE BIENVENIDA Y HOMENAJE

Sobre Gustavo Pérez Ramírez <i>Filoteo Samaniego Salazar</i>	267
Homenaje a Angel F. Rojas <i>Eduardo Mora Anda</i>	271

GRUPO AMÉRICA

DIRECTIVA

PRESIDENTA:	Lic. <i>Alba Luz Mora</i>
VICEPRESIDENTE:	<i>Claudio Mena</i>
SECRETARIO:	<i>Manuel Federico Ponce</i>
TESORERA:	<i>Sra. Argentina Chiriboga</i>
PROTESORERA:	<i>Dra. Susana Cordero de Espinosa</i>
DIRECTORA RVTA.	<i>Dra. Fabiola Solís de King.</i>
CO-DIRECTOR RVTA.:	<i>Sr. Julio Pazos Barrera</i>
COORDINADORA SOCIAL:	<i>Sra. Isabel de Vacas Gomez</i>

MIEMBROS ACTIVOS

Dr. Plutarco Naranjo Vargas
Dr. Gonzalo Abad Grijalva
Dra. Laura Arcos Terán
Dr. Alfonso Barrera Valverde
Sr. Luis Miguel Campos
Dr. Manuel Corrales Pascual
Sr. Mario Cobo Barona
Dr. Rodrigo Fierro Benitez
Dr. Renán Flores J.
Sra. Fina Guerrero de Pérez
Dr. Gustavo Alfredo Jácome
Sra. Gladis Jaramillo de Luzuriaga
Dr. Fernando Jurado Noboa
Sra. Teresa León de Noboa
Dr. Eduardo Mora Anda
Sra. Estela Parral de Terán
Dr. Gustavo Pérez R.
Sra. Francesca Piana

Dr. Ramiro Silva del Pozo
Sr. Filoteo Samaniego

MIEMBROS AUSENTES

Dr. Miguel Albornoz (Argentina)
Dr. Vicente Cabrera (EE.UU)
Dr. Antonio Sacoto (EE.UU)
Dra. Ximena Montalvo (España)
Dr. Jaime Montesinos Fernández (EE.UU)
Dr. Luis Aguilar Monsalve (EE.UU)

MIEMBROS DEL CONSEJO EDITORIAL

Sra. Fabiola Solís de King
Profesor Julio Pazos Barrera
Lic. Alba Luz Mora

EDITORIAL

El Grupo América y su revista

El Grupo América, con sus setenta y dos años de vida, es una de las instituciones culturales más antiguas del país. Antecede y en cierta forma fue germen de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, creada por uno de sus socios, Manuel Benjamín Carrión.

Entre sus miembros ya fallecidos dieron lustre al Grupo muchas de las más destacadas figuras de la cultura ecuatoriana, como el propio Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Gangotena, Enrique Gil Gilbert, José Gabriel Navarro, Humberto Toscano, Ángel Modesto Paredes, Alfredo Pérez Guerrero, Ángel Felicísimo Rojas, Gonzalo Escudero, Alejandro Carrión, Jorge Icaza, Darío Guevara, Augusto Arias, para nombrar unos pocos.

En sus siete y más décadas, el Grupo ha realizado amplias labores culturales: conferencias, concursos, exposiciones de libros, seminarios, discusiones de mesa redonda y otras, y sobre todo la publicación de su revista "América".

En el campo de la ciencia, en relación a las investigaciones, se dice que "lo que no se escribe y no se publica, no existe". La mejor prueba de la larga existencia del Grupo es la publicación de su revista que, con la actual edición, llega al número 121.

Como sucede en muchas instituciones culturales, hay períodos de gran actividad y períodos de desfallecimiento. Actualmente estamos en su segunda época y el presente número de la revista es prueba de la renovada actividad. Cada miembro a más de su contribución a la revista América edita libros, folletos, artículos periodísticos y otros. Este año ha sido fructífero, varios de los integrantes publicaron libros y todos

han sido autores de trabajos, en las diversas disciplinas y géneros: novela, cuento, ensayo, poesía y en el campo de las ciencias.

Publicar una revista como "América", de una institución cultural que no cuenta con fondos gubernamentales o de otras fuentes, es tarea ardua. Sin embargo el Grupo continúa, con todo esfuerzo, cumpliendo su misión.



Parte de los integrantes del Grupo América

GAZAPOS EN LA PUBLICIDAD Y EN LA PSICología

SECCION ENSAYO

El presente artículo analiza el uso de los gazapos en la publicidad y en la psicología, desde una perspectiva crítica y reflexiva. Se exploran los mecanismos psicológicos que sustentan la efectividad de estos recursos y se discuten sus implicaciones éticas y sociales.



El presente artículo analiza el uso de los gazapos en la publicidad y en la psicología, desde una perspectiva crítica y reflexiva. Se exploran los mecanismos psicológicos que sustentan la efectividad de estos recursos y se discuten sus implicaciones éticas y sociales. El uso de gazapos en la publicidad es una práctica común que busca captar la atención del consumidor a través de mensajes engañosos o exagerados. Este tipo de recursos se fundamenta en principios psicológicos como el efecto de mera proximidad o la ilusión de autoridad. Sin embargo, su uso indiscriminado puede generar desconfianza y dañar la credibilidad de las marcas y de los profesionales de la psicología que los emplean. Es necesario, por tanto, establecer límites éticos claros que regulen el uso de estos recursos, promoviendo la transparencia y la honestidad en la comunicación.

El presente artículo analiza el uso de los gazapos en la publicidad y en la psicología, desde una perspectiva crítica y reflexiva. Se exploran los mecanismos psicológicos que sustentan la efectividad de estos recursos y se discuten sus implicaciones éticas y sociales. El uso de gazapos en la publicidad es una práctica común que busca captar la atención del consumidor a través de mensajes engañosos o exagerados. Este tipo de recursos se fundamenta en principios psicológicos como el efecto de mera proximidad o la ilusión de autoridad. Sin embargo, su uso indiscriminado puede generar desconfianza y dañar la credibilidad de las marcas y de los profesionales de la psicología que los emplean. Es necesario, por tanto, establecer límites éticos claros que regulen el uso de estos recursos, promoviendo la transparencia y la honestidad en la comunicación.

*Susana Cordero de Espinosa**

GAZAPOS EN LA PUBLICIDAD Y EN LA PRENSA CAPITALINA

"Nuestras vidas empiezan a terminar el día en que callamos las cosas que importan". Hago mía esta frase de Martin Luther King al empezar mi conversación con ustedes.

Al traerles algunos de los gazapos de la prensa quiteña, más de uno de los cuales nos hará reír por su ingenuidad o su torpeza, no lo hago por un prurito de purismo que no se compadece con las prisas de la vida cotidiana, con la velocidad con que se nos exige redactar un reportaje, una nota de prensa o un examen, para que todo esté listo en un abrir y cerrar de ojos. Lo hago porque tengo la convicción de que, siendo esta frase cierta, no hemos de callar lo esencial, y considero que el uso correcto del idioma que nos permite la mejor comunicación, con todo lo que esto implica de pensamiento recto y cabal, de coherencia y sustancia íntima, procura a todos una existencia más dignamente humana.

Normalmente, decimos cosas que a nadie importan, que a nadie permitirán cambiar, y lo decimos o lo escribimos mal. Aprender a expresarnos con ideas consistentes y en un idioma correcto y vigoroso es ganarle vida a la muerte. Por eso me siento feliz de estar aquí y de tener

* Miembro del Grupo América y de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Docente universitaria

el destino de mostrarles, aunque sea poco y a muy pocos, la eficacia vital de la palabra.

Una de las razones para que apenas importen las cosas que decimos, es precisamente, el desconocimiento que tenemos del instrumento supremo de comunicación, la ignorancia del manejo pulcro y profundo de nuestra lengua.

Un amigo argentino muy querido me contaba que, cuando hacia 1950 asistía a la escuela en Tucumán, sus maestros de gramática exigían como deber, que los niños leyeran artículos de *La Gaceta*, uno de los periódicos de la ciudad, porque la lectura de cualquier sección de este periódico, como la de cualquier diario, iluminaría y procuraría a sus lectores el mejor dominio del idioma español.

Desde entonces, mucha agua ha corrido bajo los puentes. Ya no existe *La Gaceta*, pero mi amigo habla y escribe un español de lujo por su corrección y belleza. Conoce el arte de puntuar, tan exigente y de difícil dominio. El maestro Miguel Sánchez Astudillo solía decir que en la puntuación de un texto se lee la inteligencia de su autor. Así, cuando el periodista, por volver más clara su crónica, escribe que la víctima gritaba con desesperación “¡No quiero morir idiota!”, no podemos sino entender que el sufriente dándose cuenta de su tontería, rogaba a su asesino curarle de su idiotez, antes de matarlo. Pero ¿quería decir eso el mártir? ¿No querría más bien expresar su desesperación, llamando idiota al asesino? En este caso, el cronista habría debido escribir: ¡No quiero morir, idiota! Para que la coma devolviera su dignidad y vida al infeliz.

El Gran Hermano –hoy ya terminado, felizmente–, desconcertaba, entre otras razones, por la limitación idiomática, por la ínfima conversación que mantenían entre sí los jóvenes que vivieron la brutal experiencia. Si la existencia de este episodio en los medios no nos dijera tanto sobre el mundo que permite exhibiciones de tal deshumanización, el habla de los protagonistas que constituía casi una jerga; la invención de términos que nadie entendía, el hecho de que el primero que se fue del programa fuese el muchacho que mejor se expresaba y elevaba en algo el desolador nivel cultural del grupo, serían factores su-

ficientes para establecer la pobreza del panorama a que asistimos. Traigo algunas muestras que ustedes conocerán: cuando alguien mencionó Centroamérica, una chiquilla preguntó: "Y qué es Centroamérica?, ¿qué países están por ahí?" Viendo un mapamundi, otro averiguaba: "¿qué hay al otro lado?". La modelo opinó: "O sea que hemos vivido rodeados de agua"... Pobreza de temas, de conocimientos, de expresión.

Escribo mis artículos de corrección idiomática más a menudo de lo que quisiera, a base de trabajos de prensa, de reportajes y entrevistas, incluso de artículos de opinión y editoriales, pero lo hago, no para que mis lectores aprendan en la lectura del periódico cómo deben escribir, como mi amigo de La Gaceta, sino para indicarles, ¡oh desgracia! Cómo no deben hacerlo. Un ligero examen nos lo mostrará.

Algún anuncio habla de un producto que propicia la salida del pelo. Todos somos vanidosos, ¿queremos, alguno de nosotros que nuestro pelo, poco o mucho, salga, que se lo lleve el viento, o queremos que crezca? El pelo crece. Si sale, desaparece y vuelve calvo en un dos por tres al vanidoso. Si quien aspira a que le crezca el pelo sabe leer, no ha de comprar el producto en cuestión; si el anunciante aspira a que le compren el elixir, que no emplee el verbo salir, sino crecer. El anuncio debió decir el crecimiento del pelo.

Y a propósito de pelos, he aquí otro reclame enigmático: Rodrigo-José, asesor de cabellos. ¿Cómo asesora a unos cabellos, el rimbombante don Rodrigo-José? ¿Cómo reciben su asesoramiento las cabelle-
ras sin cerebro?

¿Comprende usted lo que significa el título que dice: "La campaña no interfiere con los diputados?" Interferir significa "cruzar, interponer una cosa en el camino de otra, o una acción en otra acción"; pero los diputados no son una cosa ni una acción; lo que se quiso decir era que la campaña no interfería en los intereses de los diputados. Interferir pide la preposición en: interferir en, no interferir con ellos.

"Cuenca recibió visitantes, pero los hoteles no se completaron...", dice otro titulito. Al contrario, los hoteles estaban completos, había más que suficientes en Cuenca, a punto tal, que sobraron. Otra

cosa es que, por haber tantos, no se llenaran de turistas. Completar no es llenar.

"Se recomienda que técnicamente es factible"... Recomendar significa encargar, pedir o dar orden a alguien para que tome a su cuidado una persona o un negocio. Por tanto, podemos decir: Se recomienda que, por ser técnicamente factible, se inicie tal trabajo... Pero recomendar que algo es factible, es como decir, encargo que técnicamente es factible, Pido que técnicamente es factible, perfectamente bobo, por decir lo menos.

"Treinta personas murieron en un percance de tránsito". ¡Dios santo! ¿Nuestra tremenda indiferencia ante la vida y la muerte dicta esta atrocidad, o tal dislate responde a la ignorancia del escribiente? Un percance no mata. Es un contratiempo, un daño, un perjuicio imprevistos, pero no de la magnitud de semejante accidente. También escriben nuestros periodistas: "Un incidente deja treinta muertos". Tampoco un incidente 'disputa, riña, pelea entre dos o más personas', entre otros significados aún menos relacionados con el título- suele ser origen de tamaña tragedia. Y lo peor es que nuestros escritores, al emplear estos términos como sinónimos, están convencidos lo que lo hacen gracias a un incomparable dominio léxico. Hay que darles la razón: incomparable por nulo, por limitado y empedregador.

El siguiente título es también de antología: "El papa da una misa"; nosotros sabemos que desde el papa hasta el más humilde sacerdote, celebran misa no la dan.

Otro título afirma: "Sobreseído por falsificar". Pero no se sobresee a la persona, sino la instrucción sumarial y los procedimientos consecuentes, cuando se encuentra que no tienen razón de ser. Menos todavía en este caso, se sobresee la instrucción sumarial, porque lo que se quiso decir es que el presunto culpable, efectivamente falsificó... Es como si se hubiera escrito: Indultado por falsificar... ¿Lo entiende usted? Indultado por cometer un crimen. Indultado por ser asesino. Al revés de la razón, como me decía Anita, la empleada viejecita, tan razonablemente.

En el título que dice: "IVA, el tema sigue atrampado", este horrible atrampado, aunque del mismo origen que atrapado, saltó un día a nuestros asombrados ojos desde las páginas del más conocido periódico capitalino que son las que más me han indigestado con las citas a que me voy refiriendo. Desde entonces, atrampar ha tenido cientos de adherentes que no se preocupan de consultar el diccionario y lo usan en todos los modos, tiempos y personas. En la prensa quiteña, de un tiempo a esta parte, todo se atrampa: quedan atrampados en el cine los espectadores, por una puerta que no acaba de abrirse, El portero atrampó a dos pillos, El dedo del escritor se atrampó en la ventana. El policía atrampó al ladrón. Atrocidades. Atrampar, en el DRAE, se define, entre otras acepciones que no vienen al caso, como: 'Coger o pillar en una trampa'. Atrapar, en cambio, 'coger a quien huye o va de prisa'. Así, la gente queda atrapada en el cine, y en el caso del tema, este sigue entrampado, si se quiere manifestar que no hay forma de salir de él.

Otro título, ejemplar de lo que no debe escribirse, es el siguiente: El crimen de dos mujeres conmociona a Valencia. Leído el artículo, comprendemos, no que las mujeres asesinaron a alguien, sino que fueron asesinadas por un criminal.

Y cuando leemos Picasso puso a jugar a 52.300 gentes en Quito, tenemos que aclarar varias cosas: efectivamente, hubo una exposición de Picasso, pero Picasso no estaba, personalmente, allí, para poner a jugar a nadie. Es cierto que en la exposición de Picasso, además de ver, los espectadores pudieron jugar a pintar, a hacer grabados. Aceptemos que Picasso nos puso a jugar. Pero que el título diga gentes, en lugar de personas es un vulgarismo inaceptable en un periódico. Y uno se pregunta: ¿Los vulgarismos son signo de apertura hacia el lector? ¿Se escribe así para llegar a más lectores? No: se escribe así por ignorancia, por falta de curiosidad, porque los escribientes apenas leen. Son también víctimas de la mayor forma de corrupción existente en el Ecuador: la de no educar, la de educar mal.

Insistamos también en cuánto podríamos ganar si los publicistas usaran correctamente el idioma. No olvidemos que la publicidad va siendo ya, y lo será cada vez más, conforme pase el tiempo, la forma esencial, si no única de comunicación o incomunicación, entre los seres humanos.

Sobre el diseño, parte esencial de la publicidad, hay que decir por ejemplo, que, siempre en busca de un efecto estético, puede permitirse cierta libertad en cuanto "lenguaje creativo", pero tal libertad no puede ir ni contra la ortografía ni contra la corrección morfológica y sintáctica del idioma. (A menudo, so capa de libertad, solo se pretende ocultar la ignorancia). Pueden, por ejemplo, escribirse todas las palabras de un anuncio EN MAYÚSCULAS SOSTENIDAS o en un tamaño de letra idéntico que no destaque la inicial mayúscula; pero cuando alguna o algunas de aquellas palabras escritas en mayúsculas han de tildarse según las reglas de acentuación española, no puede perdonarse la omisión de la tilde.

Tampoco tiene perdón el anunciador que tilda el *mi*, adjetivo posesivo, en *Mi* comisariato, o *Mí* pasión –novelería de Maratón a la que asisto a diario en el viaje hacia Quito- para impresionar a los clientes, a los cuales se atribuye la ingenuidad de creer que porque *Mí* lleva esa tilde incorrecta, el almacén les pertenece a la pasión es más pasión.

Lamentablemente, los publicistas no ponen tanto cuidado en la corrección del lenguaje empleado en sus anuncios, cuanto en su eficacia inmediata, que es la de influir en el lector para que compre tal o cual producto. La pregunta que debemos hacerles es si no serían más eficaces y, además, educativas, sus exhortaciones bien redactadas.

Otros letreros en muros o en la misma prensa dicen: Se anuncia paros, Se arregla motores, Se ponen inyecciones. ¿Cómo saber si los verbos han de ir en singular o en plural? Aun a riesgo de convertir esto, este instante, en una clase de gramática, vean cuán fácil es obtener certezas al respecto. Convertidas estas oraciones en pasivas directas: Paros son anunciados, Motores son arreglados, Inyecciones son puestas, el verbo va en plural; No decimos motores es arreglados, por tanto, no diremos se arregla, sino se arreglan motores. Ni inyecciones es puestas, por tanto, Se ponen, no se pone inyecciones.

El tema nos permitiría eternizarnos, y aun conociendo este riesgo, me resisto a terminar sin traerles antes otros primores: como aquel lapsus o gazapo de Febres Cordero, cuando dijo casi a gritos, como suele, a Jorge Ortiz: "Yo le he escuchado con mis propios ojos". El comen-

tario de prensa comentando este lapsus, terminaba: "Así le dijo Febres Cordero a Jorge Ortiz, mientras este se tapaba las orejas".

¿Qué significa topar? Pues "chocar una cosa con otra". Así, ¿Ortiz se golpeaba con los puños las orejas?, ¿sus orejas topaban contra el espaldar de la silla? En el Ecuador, por arte de nuestros escribientes, ya nadie toca nada: todo el mundo topa; si queremos un papel que está sobre la mesa, no lo tocamos para mostrarlo a los demás, sino que lo tapamos, es decir, nos damos de bruces contra él; topamos la cabeza de nuestro hijito, con los consiguientes chichones, en lugar de tocarla, para acariciarla; topamos el manubrio de la bicicleta, la botella de gaseosa; Así, todos debemos andar golpeados, heridos, amoratados de tanto topar lo que debemos, simplemente, tocar.

Recuerdo también aquel comentario que se repite innumerables veces, sobre las compensaciones económicas a la carestía de la vida: Hay que palear de alguna forma las medidas, dicen, luciéndose, los economistas... Y pienso: sí, habría que palearlas, es decir, empujarlas con pala hacia un abismo, ya que no podemos paliarlas, suavizarlas, volverlas más dulces, menos duras. Palar y paliar son verbos distintos. Podemos paliar nuestros sufrimientos y dificultades, paleando con las palas y picos que Lucio regala a los indígenas, las ideas y acciones de nuestros políticos y, cuando el asunto se preste, paleando al susodicho presidente, a sus colaboradores, es decir, empujándolos a que se vayan lo más lejos posible. Sabemos también, muy puntualmente, por el dato de prensa, que Veinte coroneles aspiraban ascender al grado de general. No, señor escribiente, no aspiraban ascender como se aspira el humo del cigarrillo, sino aspiraban a ascender, como aspiraban a vivir, aspiraban a hacer, a volver, a decir.

Escuchen ustedes este otro primor: Los habitantes de Bagdad incendiaron un carro, lo apedrearon, y en un insulto particularmente árabe, arrojaron zapatos contra el auto. Así nos enteramos de que arrojar zapatos es un insulto particularmente árabe. ¡Caramba! ¿Cuáles serán los insultos particularmente ecuatorianos? Habría podido escribirse, en lugar de este adefesio: 'En una forma peculiar de este pueblo de expresar desprecio, le arrojaron zapatos', o algo así. Habría sido menos pedante y, sin duda, más expresivo.

En cuanto a reiteraciones, nuestros diarios son generosísimos: asistimos a responsos fúnebres, como si pudieran rezarse responsos eufóricos, divertidos o cómicos... Los locutores sabihondos sueltan con vigor digno de mejor causa: hace mucho tiempo atrás, como si no bastara decir hace mucho tiempo, o mucho tiempo atrás...

Escuchemos el siguiente horror, que causa, a partes iguales, indignación y tristeza: Apareció en un artículo titulado Gutiérrez excluye a los detectives. El párrafo en cuestión dice así: Hay un conflicto de intereses, ningún uniformado va a ser un informe en contra de la empresa de su esposa o de un familiar. ¿Captaron ustedes ese 'va a ser', en lugar de va a hacer, con hache y ce? ¿No es esta, falta elementalísima, que no cometería un niño de diez años? Pero ¡horror!, ahora es frecuente en la prensa. ¿Qué pasa con el idioma enseñado en nuestras facultades de comunicación?...

Sigamos con algunos primores, como aquel que dice: "Merece admiración el Papa Juan Pablo en toda su etapa y sobre todo en estos últimos años". ¿Toda su etapa? Etapa no es equivalente de vida, ni es, por sí sola, expresiva de la condición papal. Es trecho de camino de un recorrido determinado, pero, tal como está redactada la frase, tenemos que adivinar que el escritor quiso decir 'en su papado' en el tiempo que el papado ha durado, hasta hoy.

Por lo demás, no puedo dejar de reunir en un solo párrafo faltas tan evidentes como la de usar el plural del verbo haber cuando es verbo principal y significa "existir, ser tenido o estar, celebrarse o ocurrir": como en Habían veinte directores en la sala. Hubieron dos sesiones simultáneas. Ha habido en la historia muchas batallas. ¿Y qué me dicen de los famosos reportes en que se escribe: Hubimos diez personas en la sala, con el afán de hacer notar que el hablador, tan mal hablado, también estuvo presente? Lo correcto habría sido estuvimos, fuimos, nos reunimos veinte personas. Pero hubimos o habemos son inadmisibles en la redacción o el habla de quien ha hecho de la comunicación, su vocación vital.

He observado que está de moda escribir separadamente términos que deben escribirse en una sola palabra, como a parte, por aparte;

alado, por al lado, escritura que da a estas palabras un sentido distinto al que pretenden tener. Porque a parte en dos palabras puede emplearse en oraciones como No va a parte alguna, pero aparte, que significa, como adjetivo, 'diferente, distinto, singular': Esta niña es un caso aparte, y, como adverbio, separadamente y se escribe en una sola palabra, es término diferentísimo, y se dirá: Las chicas, a los 18 años, ya quieren vivir aparte, Coloca estos vestidos aparte o No quiero nada, aparte de tu comprensión, frases todas en las que aparte, adverbio o preposición, se escribe en una sola palabra. ¿Y qué decir de alado, en lugar de al lado? Alado es adjetivo y significa 'que tiene alas'. Así, el presidente alado de la rubia conversa animadamente debe interpretarse, en buen romance, que un presidente con alas pertenece a una rubia, mientras que otra cosa es decir que el presidente estuvo al lado de la despampanante, con alas o sin ellas. ¡Y ese por supuesto, en tres palabras, además de los esperaban de que, quería de que, dijeron de que, en lugar de esperaba que, quería que, dijeron que... así como los darse cuenta que en lugar de darse cuenta de que... etc., etc. Son, todos, signos del deplorable manejo de la lengua, de aquellos cuya profesión exige, por excelencia, su dominio.

Desde luego, no espero con esta charla más bien familiar, haberles dado lección alguna. No era esa mi intención. Pero sí quería llamar la atención de todos nosotros sobre la enorme responsabilidad que supone hablar y escribir para los demás, y la exigencia de hacerlo con precisión, de enriquecer nuestro léxico, de tratar de ser, verdaderamente nosotros mismos en la palabra que empleamos.

The first of these is the fact that the majority of cases of the disease are due to the presence of a small amount of the virus in the body. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The second is the fact that the disease is usually accompanied by a high fever. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The third is the fact that the disease is usually accompanied by a rash. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The fourth is the fact that the disease is usually accompanied by a sore throat. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The fifth is the fact that the disease is usually accompanied by a cough. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The sixth is the fact that the disease is usually accompanied by a headache. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The seventh is the fact that the disease is usually accompanied by a general malaise. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The eighth is the fact that the disease is usually accompanied by a loss of appetite. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The ninth is the fact that the disease is usually accompanied by a loss of weight. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages. The tenth is the fact that the disease is usually accompanied by a loss of energy. This is usually the case in the early stages of the disease, and is also the case in the later stages.

Received for publication, 1920. Accepted for publication, 1920.



Retrato de Juan Montalvo

*Luis Aguilar Monsalve**

JUAN MONTALVO, BASTIÓN DE LA LIBERTAD Y DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE**

Es un altísimo honor para mí dirigirles la palabra en el 106 aniversario de la muerte de uno de los más ilustres repúblicos que ha tenido nuestra patria, don Juan Montalvo Fiallos.

Delinear una biografía de tan distinguido personaje en su ciudad natal sobra y se da por entendida. Sin embargo, el aciago día de su fallecimiento, el 17 de febrero de 1889, debe decirse que marca el calendario de la historia como el día en que los pueblos hispanoamericanos perdieron a uno de los mejores prosistas en lengua castellana y al luchador infatigable contra las fuerzas de la opresión.

Para ubicar a Juan Montalvo en perspectiva, recordemos el ambiente en el que actuó desde un nivel político, filosófico-ideológico y literario.

En Francia Víctor Hugo compuso su célebre frase: "liberalismo en literatura", es decir, libertar al escritor y al artista de las reglas y res-

* Miembro del Grupo América y de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Docente universitario.

** Discurso presentado en Ambato, en la Casa de Montalvo, el 18 de marzo de 1995.

tricciones del clasicismo, sugiriendo el enfrentamiento de un individualismo marcado por ideas político-revolucionarias. En Alemania, Heine abrió la puerta para revivir valores medievales en el arte, la libertad y la vida misma. En Inglaterra, Walter Pater esbozó un concepto de belleza que contrastaba con la vieja fórmula del neoclasicismo de orden y otros atributos.

Si el verso en el romanticismo hizo hincapié en la hermosura de la naturaleza, en lo folklórico y lo recóndito del hombre iberoamericano, la prosa se dirigió hacia lo ideológico, social y político, a la vez que incorporó dentro de la literatura los gérmenes sociales circunstanciales en conflicto. El ensayo en particular se convirtió en la avenida ideal, en la época romántica, para todos aquellos que se sentían ungidos por el deber de abogar por una causa sui géneris y común de los pueblos de esta Indoamérica.

Los ensayistas como Juan Montalvo, Domingo Faustino Sarmiento, anterior en época, Eugenio María de Hostos, Enrique José Varona y Gabriel René Moreno, no buscaron solamente el bien nacional sino el continental. De manera que la ensayística libertadora consiguió un mérito expresivo extraordinario continuando, se puede decir, la labor de encaminar y apoyar el quehacer ideológico que se ejerció ya en la era neoclasicista, pasando en el romanticismo a una mentalidad sobria en el alcance de una autodeterminación política. De allí que una de las bases del pensamiento iberoamericano se mantuviera perenne al tratar de captar la esencia de la nacionalidad de cada país y de lo americano, reforzando nuestros ideales a las corrientes universales del pensamiento.

Juan Montalvo luchó contra la intolerancia, el fanatismo, los vicios, la corrupción, la tiranía y se convirtió en el bastión de la libertad y de los derechos del hombre. Es decir, su actitud fortaleció la resistencia de los intelectuales iberoamericanos a todo tipo de opresión, encontrando él "un enemigo, no vulgar", como lo escribirá en alguna ocasión memorable.

Juan Montalvo vivió con la idea fija de luchar por la libertad, la justicia y la virtud. En *El Cosmopolita* (1866-1869) se firmó la imagen

de defender este concepto tripartito y lo logró con señales inequívocas. El gobierno no pudo tolerar tal creación y ordenó su clausura. Montalvo inició su destierro. En él maduró ya una ideología basada en el pensamiento liberal de una clase en ascenso y el momento libertario encajó con uno de los ejes firmes del desenvolvimiento del romanticismo, mientras que la apertura de un liberalismo de orden rayó en su extenuación.

Por los años 50 del siglo XIX, el débil e intrincado movimiento de Alfonso de Lamartine y Francisco Renato, vizconde de Chateaubriand, personajes que Montalvo admiraba y reverenciaba, se fue reemplazando por un racionalismo, llamémoslo espiritualista y despuntó en el horizonte el positivismo de Comte, con su llamativo axioma de orden y progreso. Así, pues, los seguidores de los espiritualistas y positivistas eran los especuladores y guardianes del "orden". De esta manera, el siglo decimonónico de confusa y peculiar estructura sigue hasta nuestros días interviniendo en nuestro ajeteo intelectual.

En América Latina y Ecuador no es una excepción, comenzaron a distinguirse los resultados de una de las fases de la Revolución Industrial y de la expansión mundial del sistema capitalista con Gran Bretaña como país hegemónico y Alemania como desafiador de primer orden. Este empuje dio como resultado la ideología de civilización y progreso con miras, además, a presionar a las élites de turno a que modifiquen su teatro de acción como meta para alcanzar un avance hacia un nivel de vida mejor. De esta manera, todas estas ideas con elementos progresistas se popularizaron a pesar de que muchas de ellas atraían nuevas formas debido a un neocolonialismo que el progreso introdujo a los países dependientes. El interés era la modernización, es una necesidad de cambio vital, pero también hay un precio que saldar. Como la educación era uno de estos menesteres, se creía que, al desaparecer la ignorancia en el hombre, disminuiría la desarmonía social y política imperante en los pueblos de Bolívar.

En los Siete tratados, una de las obras más representativas de Juan Montalvo, el autor expuso y sintetizó estos saltos de contraste. «El bien y el mal, la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, son leyes de la naturaleza». Principio que utilizó Víctor Hugo para presentar las di-

cotomías sociales en su mundo novelesco y dramático, en el que estaba la naturaleza como eje dominante de pugna y contraste. Igual cosa hizo siglos antes Miguel de Cervantes y Saavedra, cuando nos empapamos de mundo quijotesco, de lo sublime-ideal en Don Quijote a lo grotesco-real en Sancho Panza, en la inmortal obra del genio cervantino *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

Cabe señalar, sin embargo, que este alto personaje de base estética neoclásica imprimió en el carácter montalvino el corte muy singular de una prosa hartamente envidiable. La lucha de lo rastrero a lo excelso se encuentra dentro de las máximas del siglo dieciochesco: la estética de los contrastes. Esta posición en Juan Montalvo le permitió abrazar un liberalismo humanitario-idealista y el rechazo rotundo a un materialismo vulgar, v.g.: el dinero, como objetivo único en la vida. De esta manera, esta preparación de molde europeo le dio la oportunidad de organizar su pensamiento social, sin olvidar nunca su realidad ecuatoriana, pero más aún su realidad iberoamericana. Asunto que tal vez desquilató su concepción universal de un siglo que se movía empujado por la Revolución Industrial y destellos de una filosofía positivista y progresista.

En este marco ideológico, Juan Montalvo buscó la fórmula creadora de perfeccionamiento de la lengua castellana. Se dio cuenta que el español de Lebríja vacilaba entonces entre los ideales cortesanos y sintáctico-literarios, para obtener después un poder de creación artística admirable, desde Garcilazo de la Vega a Pedro Calderón de la Barca y el núcleo que acompañó al genovés en su aventura por descubrir el mejor paso para la India, Montalvo supo que la gente que acompañaba al Almirante pertenecía a la plebe, carente de una lengua refinada y culta. Pero no todos eran de ese nivel social, ya que se sumaron a la expedición hombres ilustres de la corte y de la iglesia. Por lo tanto, estos que pertenecían a una sociedad de jerarquías no proveyeron solo un mestizaje, sino que ampliaron una nueva postura lingüística: tránsito de lo plebeyo a lo aristocrático en una sociedad noble en forma, pero inestable en su funcionamiento, que dio al lenguaje una estructura lingüística muy importante.

En esta fusión de lo español y lo americano, la lengua se alteró en partes, se enriqueció con giros y vocablos que describieron mejor las

emociones, dieron vigor a las definiciones, sin producirse un español de América en contraste con un español peninsular. Lo que más bien ocurrió en estos lares separados por el Atlántico, fue la realidad deformada de un grupo étnico que instigaba el anhelo de vivir con nobleza y manteniendo la forma del idioma. La posición de Juan Montalvo al respecto se entreve por el fuerte deseo de conservar esta pureza lingüística en la lengua y, de hecho, en la literatura, postura sostenida también en las ciudades de nuestra América. De este modo, por la herencia recibida de España, nos ha quedado un apego hacia la hidalguía de casta fiel al pasado, que venera los preceptos castellanos, resuelto a sustentar, como positivo, la unidad y la pureza de la lengua y de la literatura.

Al referirnos al romanticismo en Ecuador, tenemos que fijarnos en personajes como Juan León Mera y Julio Zaldumbide, de la misma generación de Juan Montalvo, que iniciaron y cerraron el ciclo romántico ecuatoriano. Por este motivo, hablar de una época romántica en este país no es del todo completa, desde que el neoclasicismo y el romanticismo se juntaron sin señalar límites definidos. Montalvo, por ejemplo, en su actitud teórica hacia el uso artístico que emplea, representaba esta amalgama. Por otro lado, Juan Montalvo estaba más interesado en la perfección sintáctica y de bello vocablo en una frase que en un examen riguroso de historicidad analítica del cambiante y turbulento siglo XIX. Montalvo se apasionó más de esta preferencia y no se delimitó, como algunos de sus contemporáneos latinoamericanos, a usar regionalismos y galicismos que bastardean la frase, sino que la gozó como ciencia literaria. Experimentó un orgullo legítimo por el idioma y sufrió porque su lengua no tenía el mismo prestigio que el francés, el inglés o el alemán. Él sabía que, en el Siglo de Oro Español, la lengua y su literatura eran las más respetadas en Europa. España fue el primer poder político moderno y su área de control enorme en un período de aproximadamente cien años, según las reglas teóricas de las hegemonías. En tiempo florecieron Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Jerónimo Gracián, entre otros. Con estos el idioma se fortificó, se actualizó y su belleza quedó establecida.

Llegó, sin embargo, el deplorable año de 1588, la Armada Invincible Española fue destruida por el poder británico. Desde esta fecha, España no volvió a influir de una manera significativa en Europa, sino

hasta el año de 1898 cuando perdió sus últimas posiciones de ultramar y una generación literaria, la del 98, volvió a resucitar los viejos valores españoles. Ya que «para todos ellos, la vida es superior e irreductible a la razón, el sentimiento superior a la lógica, la sinceridad más valiosa que la consecuencia» (Lain Entralgo 68). Revalorizaron a Miguel de Cervantes y Saavedra, a Luis de Góngora (aunque los perceptistas lo desairaron), fueron estudiados, admirados y aún emulados por Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Jacinto Benavente, Azorín, Ramón del Valle-Inclán, los hermanos Machado, Ramón de Maeztu y otros. Los sacaron del letargo; el idioma y lo español volvieron a tener brío para continuar en el siglo XX con el reconocimiento mundial que el idioma español siempre ha merecido. Juan Montalvo sin ser filólogo, ni académico, ni gramático coadyuvó como escritor en la misión de elevar a la lengua a su más alto grado expresivo.

En líneas anteriores aludí a las excepciones de las influencias literarias, con especial atención a las del siglo XIX: Mario José de Larra, Fernán Caballero, Pedro Antonio de Alarcón y otros, populares en toda América, con su literatura costumbrista y su abusada profusión desacreditaron al género. Juan Montalvo lo usó, pero como Larra, con un final social. Además, nuestro escritor leyendo a los españoles y dialogando con la condesa Emilia Pardo Bazán o Juan Valera, para nombrar a dos, aceptó la libertad política, pero jamás la libertad lingüística.

Leyó gramáticas, se asoció con preceptivas y académicos que estaban por el purismo de la lengua y puso una fe ciega en la etimología. Juan Montalvo se dejó influir por lo clásico o por lo clásico defendido por preceptistas. La literatura española valía para él por su lenguaje y como neoclasicista convirtió en doctrina su admiración por los clásicos. Por su amor a la libertad, su prosa tomó un giro propio y se elevó sobre los modelos, creando un estilo propio de su talento. Su obra resulta emotiva por luchar contra los males del Ecuador que son los males de América Latina: la injusticia, el despotismo, la anarquía, el caudillismo militar, el poder del clero, la degradación o lo ultramontano.

En toda América, escritores como José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Benjamín Carrión, Pedro Henríquez Ureña o Galo René Pérez,

han sabido reconocer el aporte que ha dejado Juan Montalvo a nuestros pueblos hispanoamericanos.

Termino reconociendo y haciendo hincapié en los valores morales, educativos y culturales de Montalvo. Asimismo, en su legado en defensa de la libertad y de la democracia.

*Eduardo Mora Anda**

EL PAPEL DEL INTELLECTUAL EN NUESTRO TIEMPO

Vivimos tiempos extraños y desconcertantes. Hemos perdido la ilusión de las utopías y al parecer carecemos de la dirección que anteriormente proporcionaban las ideologías.

El siglo XX vio la locura y la desolación que produjeran los nacionalismos, los cultos idolátricos de la raza y el partido, la locura de seguir en masa a caudillos paranoicos y Estados ciegos ¡Dos guerras mundiales y mas de 70 conflictos regionales y locales dejaron más de cien millones de víctimas! Al mismo tiempo, Hitler, Stalin y Mussolini probaron que no hay mayor alienación y engaño más doloroso que el de servir a dioses falsos, a ídolos.

Frente a estas realidades el papel del escritor no puede ser otro que el de luchar a favor de la vida. El escritor es un creador y, por lo mismo, es un generador de paz. El camino al bienestar humano no puede pasar, no pasa por la violencia. El papel de escritor no es levantar nuevos dioses falsos, nuevos ídolos, sino dar testimonio del camino que señalan la experiencia y la humilde fe. El papel de escritor no es el de Aarón, que hizo fabricar un ídolo para Israel. El papel del escritor no es el de Isaías y Jeremías, que combatieron a las idolatrías.

* Diplomático, Miembro del Grupo América, poeta, escritor.

Luego de la caída de la Unión Soviética y de las dictaduras marxistas, parecería que en el mundo sólo ha quedado el chato neoliberalismo, la receta final de un sistema antisocial en el que lo único que importa es hacer dinero. Marx tal vez se equivocó en muchas cosas pero no erró al advertir que la riqueza se iría concentrando cada vez más en menos manos. El neoliberalismo tiende a terminar con la clase media, motor intelectual y moral de las sociedades, y en lo cultural sólo deja grandes masas a la deriva, generaciones enteras desorientadas y sin libros. Más todavía, a pesar de todos los adelantos técnicos y científicos, la pobreza y la miseria han aumentado notablemente en el Planeta. La eficiencia está bien pero debe ser combinada con el sentido de humanidad. El mercado es importante pero más importantes son los niños, los pobres y los enfermos. Las familias.

Las profundas crisis económicas y bancarias que han afectado y afectan a países como Argentina, Ecuador y Venezuela obligan a pensar en un nuevo sistema económico en el que las necesidades básicas de la población estén garantizadas y en la que el crédito no constituya un negocio mezquino sino un servicio social. La creatividad empresarial tiene que conjugarse con el principio de moderación y distribución y el fin primordial de la economía debe ser el bienestar del ser humano y no su explotación.

También en nuestro tiempo ha rebrotado el racismo y el fanatismo fundamentalista que desarrolla nuevos capítulos negros de represión, violencia y terrorismo. Asistimos impotentes a las masacres de los suicidas fanáticos y el mismo tiempo vemos cómo la mayor potencia del mundo, encabezada por un presidente tonto y belicoso, le ha dado licencia para matar al señor Ariel Sharon. En vano el fanatismo y el racismo, que otra vez aparece en Europa, quieren modificar la evidente evolución de la sociedad planetaria: la sociedad que viene será mestiza y pluricultural. El racismo y la xenofobia son las reacciones últimas frente a una realidad que lo invade todo: la presencia en todas partes de gente distinta a nosotros, de gente de otro color y con otras costumbres y valores. El actual racismo es una expresión del miedo frente al inmigrante, ante lo diferente. Lo extranjero inunda la vida cotidiana. Las civilizaciones cerradas están pasando a la historia. Las fronteras van siendo borradas por los innumerables viajes y las comunicaciones. Es una

época de grandes cambios que suscitan mucha confusión, muchos miedos, muchos fantasmas que pueden llevar a actos locos, violentos, excesivos. El fundamentalismo es un totalitarismo con pretextos religiosos. En realidad es una reacción del pasado medieval que no quiere morir, frente a una realidad inédita, que arrasa con todo. El escritor tiene que hablar de esos miedos, de esos fantasmas peligrosos, de las confusiones de la época. No necesitamos una mera reacción sino una creación que combine lo bueno y útil del pasado con lo bueno y lo útil de la postmodernidad. Una época de paz supone un modo de pensar armónico.

Por otro lado el cine y la televisión han alcanzado una influencia suprema y todos los días derraman una insistente promoción de violencia y consumismo. Esta difusión de falsos valores con medios tan poderosos no puede dejarse así no más. El escritor tiene que luchar para que se reenfoque este tema, para que la televisión y el cine estén al servicio del enaltecimiento del ser humano y no para entontecerlo y deshumanizarlo.

En este punto es preciso referirse a las profundas fallas y debilidades de la educación en América Latina y, particularmente, en el Ecuador. Simplemente nuestro pueblo no está preparado para el reto de nuestro tiempo. Creo que los escritores y pensadores tenemos que emprender una profunda renovación para levantar el nivel educativo y cultural del Ecuador.

Por lo demás, la vida frenética de las grandes ciudades, las aglomeraciones perturbadoras, el tráfico alienante, llevan a la necesidad de repensar el estilo de vida y aquí también una gran luz pueden poner los escritores. Recordemos el ideal de sencillez de Tóreaux y Gandhi y de los poetas taoístas...

Por otra parte, la proliferación de sectas denuncia la confusión, la soledad y la falta de apoyo que experimenta la gente. El escritor está llamado a poner claridad, a denunciar la tontería y el fraude, a decir las diferencias, a descubrir lo trascendental en lo cotidiano. Si el escritor existencialista era un descriptor del vacío y de la angustia, ahora se necesita gente que dé un paso adelante. Quizá Pierre Teilhard de Chardin, Henry Bergson, Carl Jung, Victor Frankl y Federico Perls, abrieron el

camino hacia una nueva sabiduría en la que confluyen y adquieren una nueva dimensión el conocimiento científico unido al sentido de la trascendencia. Este camino ha de ser continuado. Teilhard proyecta el evolucionismo de Darwin hacia el espíritu. Bergson planea una moral creativa, superior a la moral estática o represiva. Jung halla en la dimensión síquica el nivel de lo sincrónico y lo sagrado. Más todavía, Víctor Frankl penetra en el sentido trascendente de la vida y Federik Perls, con la Gestalt, trata de llevarnos a la experiencia de la vida completa.

Queremos integrar lo pragmático con lo estético, lo industrial con lo ecológico, lo utilitario con lo ético, y lo mágico con lo racional. Tenemos que hacer respetar el lugar de la vida y procurar que el alma esté entera.

El papel del intelectual en nuestro tiempo tiene que ser semejante al de los grandes profetas de Israel, que denunciaban las idolatrías del poder, el dinero y los vicios y proclamaban la libertad del espíritu inmortal y la necesidad de una conciencia social en busca de la plenitud humana.

*Manuel Federico Ponce**

EL SISTEMA UNIFICADO

La gran lucha económico-ideológica del mundo, se estima en dos corrientes de actitud, una que da más importancia al capital de inversión, y otra, a la que importa más la presencia del hombre y la mujer en el trabajo. Una empresa de producción conlleva aunadas las dos partes. El sistema unificado sería uno en el que los capitalistas sean dueños de las cosas, maquinarias, edificios, capitales, tierras, préstamos, etc, pero no del producto; del producto serían condueños tanto los inversionistas como los trabajadores. La propiedad privada se mantendría, mas no la empresa privada, sino una empresa unificada. Todos serían, en diversa proporción, copartícipes del producto que se comercializa.

En este sistema se produciría una igualdad síquica en el trabajo, en cuanto a buscar un mismo objetivo, que trae como consecuencia un mutuo respeto. Desaparecería la barrera entre patrono y obrero, y se daría la unificación entre dueño y trabajador. A su vez las cosas producidas serán más buenas, porque serían realizadas con especial interés, a modo de producto propio, hecho con manos propias, cabezas propias, empeños propios.

El capital y todo lo necesario para conformar una empresa, se definiría junto al aporte humano, tanto de trabajadores como de capitalistas laborantes. Si se trabaja más o menos horas, se participa en más

* Secretario del Grupo América, poeta, ensayista.

o en menos dentro del reparto de ganancias, en proporción directa a esos horarios, y en base también a los criterios que siguen. Se realizaría una contabilidad de unidades de trabajo, que consistiría en la suma de años de edad, más años de estudio, y de trabajo. Así la edad significará una décima de aportación por cada año, o sea a los 30 años de edad se tendrá 3 unidades de trabajo. Los estudios se contabilizarán según el número de cursos aprobados, a 1 unidad de trabajo por cada año de primaria y secundaria, a 2 unidades por cada año de universidad, y a 3 unidades por cada grado académico. Cada 5 años de experiencia en la misma o en diferentes empresas, con una asistencia mínima del 50 %, significará una unidad de trabajo, o sea un quinto de unidades cada año.

Una propuesta para el reparto de ganancias sería la de dividir en dos fracciones, el 50% para inversionistas, y el 50% para trabajadores. La primera fracción se repartiría entre los capitalistas en proporción a cada aportación individual. Para distribuir la segunda fracción, se sumarían las unidades de trabajo individuales, y se dividiría para el cómputo total de unidades de trabajo, tanto de obreros como de inversionistas que laboren, obteniendo así la proporción de cada uno en el reparto de ganancias; este por ciento se multiplicaría por el % de horas trabajadas, para contabilizar la ganancia real de cada empleado unificado. Este % de horas estaría dado obviamente por la división del tiempo que ha laborado un trabajador, o un capitalista en forma directa, para el tiempo que la empresa ha funcionado en el mes.

Antes de dividir las ganancias en dos fracciones, se habrán pagado o descontado todos los gastos de nueva materia prima, impuestos a la renta, consumos de energía, arriendos, combustibles. Lo bueno del sistema es que la ganancia resulta en proporción a la eficiencia de la empresa. O sea el trabajador unificado mientras más hace vender el producto, más gana; el sistema ayuda a motivar al trabajador, y dar al mismo tiempo una tranquilidad psicológica al capitalista. Es humanizante para ambas partes. El Gerente no se preocuparía de que no alcance para sueldos, pues aquí no serían cantidades fijas, sino porcentajes. No hará falta sacar obreros para que no se agrande el costo del despido, como sucede en el capitalismo actual.

Como cada uno sería dueño y responsable de su tiempo, serán eliminados todos los permisos, pues los trabajadores pasan a ser productores empresariales: no necesitan pedir permiso a nadie, sino únicamente comunicar su emergencia, para que se les descuente el tiempo no trabajado. El sistema unificado ayudará a que desaparezcan las tensiones nerviosas de los inversionistas, pues ellos no necesitarán mandar, ni enfurecerse con el trabajador, sino cada quien indicará y realizará lo que le corresponda: no tendrán sentido las huelgas. La riqueza y la pobreza vienen a encontrarse.

Se tendrán asambleas en las empresas, y en base a una votación secreta y por mayoría de asistentes y delegaciones, se podrá quitar y poner trabajadores, y se podrá sugerir correcciones de posibles errores en la fabricación. El voto de los unificados valdrá según el % que la persona represente en el reparto de ganancias, sea capitalista o trabajador. Allí se podrá rectificar las decisiones que haya tomado el Gerente.

Los dueños o accionistas podrán también laborar, en horas ocasionales, disponiendo el mantenimiento de sus propios bienes, si lo desean, o administrando el dinero, o tendrán por ejemplo nombramientos de Gerente, u otros, caso en el cual intervendrán en el reparto de ganancias, tanto en calidad de inversionistas como de productores, regidos igualmente por el mismo cómputo de unidades de trabajo que tuvieren.

Si lo estimaren conveniente, los inversionistas podrán liquidar la empresa unificada, valiéndose del Ministerio de Trabajo del país respectivo. Las ideas no requieren de la fuerza. La satisfacción personal, el prestigio individual, serán ingredientes de motivación tan importante como el dinero. Es un sistema que está dentro del equilibrio humano.

En el invento de este nuevo sistema socio-económico, que he llamado "unificado", vamos a suponer el caso concreto de un trabajador unificado: tiene 50 años de edad, por facilitar cifras, ha estudiado en total 18 años y es graduado; tiene experiencia de 20 años; en ese mes ha laborado 160 horas. El cómputo de unidades de trabajo sería el siguiente: por edad tendría 50 dividido para 10, o sea 5 unidades de trabajo. Por estudio tiene 12 años de primaria y secundaria, 6 años de universi-

dad que se multiplican por 2, y el grado que significan 3 unidades; sumarían 12, más 6 por 2, más 3, igual 27 unidades de trabajo por estudio. Por su tiempo de experiencia tiene 20 años, que dividido para 5, dan 4 unidades de trabajo. La suma sería 5 por edad, más 27 por estudio, más 4 por experiencia, o sea 36 unidades de trabajo. En igual forma se obtendría para todos los unificados, y se sumarían todas las unidades de trabajo, que supongamos sea de 1.800 unidades en total, con unos 70 trabajadores y técnicos por decir algo. Se divide 36 para 1.800, que da el porcentaje del 2 % para ese unificado.

Con respecto a las horas trabajadas: la fábrica ha laborado 180 horas en el mes, por poner un ejemplo numérico fácil. El trabajador unificado que escogimos como ejemplo tenía 160 horas, que dividido para 180, da un aproximado del 90 % de asistencia. Supongamos que ingresaron en el mes a esa empresa unificada ficticia cien mil dólares; por tanto el 50 % del reparto de ganancias sería cincuenta mil dólares, que es lo que se va a distribuir entre los trabajadores, gerentes, y técnicos unificados, pues el otro 50 % es para los inversionistas. Al trabajador escogido le correspondería el 2 % de esos cincuenta mil, o sea mil dólares, que multiplicados por el 90 % de horas de asistencia al trabajo, dan novecientos dólares. El 10 % sobrante por las faltas se guarda en una caja chica. En caso de calamidad doméstica, la asamblea, con votación secreta del porcentaje de unidades de trabajo y del porcentaje de accionistas de la compañía, podrá devolver ese dinero que se descontó por las faltas, a dicho empleado unificado. Con el uso actual de las computadoras se facilita este asunto. Aunque no se manejó en este caso cifras reales, sirve lo expuesto para entender el mecanismo de este sistema.

Aunque el capitalismo actual es bueno, requiere perfeccionarse, porque la población del mundo va aumentando, y eso complica más los entendimientos entre seres humanos. El sistema unificado puede probarse, por ejemplo, en una empresa que esté casi quebrada, por desacuerdos entre patronos y trabajadores, por huelgas, etc., para que sean precisados los porcentajes del reparto de ganancias, que puede ser variable por mutuo acuerdo entre ambas partes. Serviría para Rusia.

*Teresa León de Noboa**

¿DE QUÉ BARRO ESTÁ HECHA SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ?

Barro modelado por la mano de Dios en inspiración bíblica, arcilla de la nueva raza en eclosión de nascencia, vasija mexicana amasada con pétalos por alfarera mano azteca en las florecidas parcelas de jardines trasplantados de la Iberia aventurera...

Mi solidaridad de mujer en anhelo de inspiración lírica, se proyecta desde la Mitad del Mundo a las laderas del Tepeyac, a las plantas de la virgen Morena y desciende hasta la plaza del Zócalo en pleno fervor cívico de la jornada septembrina.

Experimento la vibración telúrica, codo a codo con la multitud delirante que agita orgullosamente en sus ágiles manos la bandera verde blanco y rojo de su encendido nacionalismo; me contagio de su palpitante emoción y canto a coro con las mujeres poetas mexicanas que nos han invitado a las latinoamericanas a congregarnos en el "País de las Nubes", la nahualt Mixteca: ¡México lindo y querido!, y luego me sumo en profunda meditación, junto a la colosal efigie de la Décima Musa en hábito de monja, configurada en gigantesco cuadro de minúsculos foquitos multicolores que preside la Asamblea de las más prominentes figuras de su historia, forjadores de la nacionalidad mexicana, que han sido distribuidos en todo el ámbito de la memorable plaza.

* Miembro del Grupo América, poeta, ensayista, docente, ex-presidenta de la Casa de la cultura Núcleo de Bolívar.



Tres escritoras del Grupo América en la presentación del libro "Los Rostros de la Sombra": Alba Luz Mora, Teresa León de Noboa y Laura Hidalgo.

Sólo entonces ese fuego sagrado calienta la arcilla de mi propio cuerpo, a trescientos años de distancia, en el momento de su transfiguración, de su transmutación de mujer en poeta, para cantar al unísono, con los "Microuniversos" de la voz nueva, (de Lilly Blake): "¡Tierra!/Derramas seres/ rueda casi redonda/ luz de rayo penetra tus entrañas/ siendo tu pulso rotante/ giras bajo mi ser de barro..."

Luego de esta ensoñación, quiero adueñarme de la pasión que pone el inmenso mexicano del Siglo XX, Octavio Paz en su profundo y diríase que completo estudio de su coterránea Sor Juana Inés de la Cruz, en su obra titulada "Las Trampas de la Fe", cuyo título nos lo explica y justifica, aunque no se aplique a toda la vida de Sor Juana, que, como la de la mayoría de escritores y más aún los de su tiempo y circunstancia, se divide en dos zonas de expresión, "lo que se puede decir y lo que no se puede decir". Las autoridades y las prohibiciones comprenden una gama de matices muy rica y que varía de sociedad a sociedad. No obstante, nos dice el autor, "unas y otras pueden dividirse en

dos grandes categorías: las expresas y las implícitas. La prohibición implícita es la más poderosa, es lo que "por sabido se calla", lo que se obedece automáticamente y sin reflexionar. Es ese conjunto de inhibiciones que ni siquiera requieren el asentimiento de nuestra conciencia.

Por encima de la cofradía anónima de los lectores normales, hay un grupo de lectores privilegiados que pueden llamarse Arzobispo, inquisidor, secretario general de un partido confesor, o simplemente crítico literario. Ese tipo de lectores "terribles", influyeron en Sor Juana Inés de la Cruz, tanto como sus admiradores.

Esa sumaria descripción de las relaciones entre el autor y sus lectores, entre aquello que se puede decir y aquello que es indecible, omite algo esencial: con frecuencia el autor comparte el sistema de prohibiciones tácitas pero imperativas que forman el código de lo "decible" en cada época y en cada sociedad; sin embargo, no pocas veces y casi siempre a pesar suyo, los escritores violan ese código y dicen lo que no se puede decir. Lo que ellos y solo ellos tienen que decir. Por su voz habla la "otra voz": la voz réproba, sus contemporáneos percibieron muy pronto en su voz, la irrupción de la otra voz. Esta fue la causa de las desdichas que sufrió al final de su vida. Porque estas transgresiones eran y son castigadas con severidad; y más, no es extraño que en algunas sociedades, como la que Octavio Paz denomina "La Nueva España del Siglo XVII", el escritor mismo se convierte en aliado y aún en cómplice de sus censores.

Sigamos el hilo del pensamiento de tan ilustre biógrafo de Sor Juana, juzgándola desde nuestra cosmovisión del Siglo XX; en donde, no pocas veces se repiten las mismas situaciones que cohiben la libertad del escritor.

"La palabra "Seducción", que tiene resonancias a un tiempo intelectuales y sensuales, (dice Octavio Paz), da una idea muy clara del género de atracción que despierta la figura de Sor Juana Inés de la Cruz. El enigma de la monja mexicana es muchos enigmas:

- ¿Por qué escogió, siendo joven y bonita la vida conventual?
- ¿Cuál fue la verdadera índole de sus inclinaciones eróticas?

- ¿Cuál es el lugar y la significación de su obra, especialmente de su poema "Primero sueño", en la historia de la poesía mexicana e hispanoamericana?
- ¿Cuáles fueron sus relaciones con la jerarquía eclesiástica?
- ¿Cómo influyó su condición de mujer en esas relaciones?
- ¿Por qué renunció a la pasión de su vida: las letras y el saber?
- ¿Esa renuncia fue el resultado de una conversión o de una abdicación?

Nuestra intención es más bien motivar de modo particular en nuestros estudiantes, el anhelo de profundizar en el conocimiento de un personaje deslumbrante; más aún en su condición de mujer en el entorno de su tiempo, al haberse destacado nítidamente como la primera luminaria de nuestra literatura en esta América recién nacida a la cultura occidental de la colonia española; y lo que es más, adentrarse en la lectura de sus obras completas en ediciones modernas.

Sin embargo, preciso es que recordemos que no fue un mexicano, sino nuestro escritor ambateño, Don Juan León Mera, quien en 1873, publica en Quito la primera edición moderna de Sor Juana, en "Obras Selectas". Veinte años después, en 1893, en Madrid, aparece el estudio de Marcelino Menéndez y Pelayo sobre su obra, en "Antología de la poesía hispanoamericana". Pero el que encendió la chispa del reconocimiento en México fue el poeta amado Nervo con su libro "Juana de Asbaje", en 1910, con la siguiente dedicatoria: "a las mujeres todas de mi país y de mi raza".

Así pues, aquí estamos nosotros motivados por el afán de seguir sus huellas, la del biógrafo y de la biografía, para, a través de nuestra óptica personal, destacar ciertas facetas de estas vidas singulares e intentar respondernos a las preguntas que nos hemos formulado y resolver los enigmas que persisten en el curso de estos trescientos años transcurridos que no han hecho sino acrecentar la figura imponente de la mujer que encarna el alma de América Hispánica, el ideal de la nueva raza.

¿Cómo se llamaba realmente? Juana Ramírez o Juana de Asbaje?

Dorothy Schons, abrió el camino de la biografía crítica, al publicar en 1926 un ensayo en el que se examinan por primera vez con pertinencia los tres misterios de la vida de Sor Juana: ¿Por qué tomó el velo? ¿Cómo se llamaba realmente? ¿Por qué en plena madurez intelectual y rodeada de fama renunció a las letras?

El escritor Ermilio Abreu Gómez, le siguió por este camino, y se atrevió a ver en Juana Inés, no a la monja sino a la víctima de prelados intolerantes.

El alemán Ludwing Pfandl, en un grueso volumen, hace una observación plausible, aunque desnaturalizada, por sus unilaterales conclusiones; se refiere al narcismo de Sor Juana que él relaciona con tendencias masculinas. Este autor identifica al mundo del saber y las letras, la literatura o la vida pública, con el mundo masculino. Y así, aunque parte de principios opuestos, coincide con la sociedad en que vivió Sor Juana, y especialmente con sus censores y persecutores.

¿Cómo en una sociedad o civilización de hombres para hombres, puede una mujer, sin masculinizarse, acceder al saber?

Acerquémonos un poco más en el tiempo, acaso no sucedió igual con nuestra Dolores Veintimilla en el Siglo XIX o hasta nuestros días, no hay aún la misma solapada resistencia a la mujer en su capacidad de acción y de expresión?

Entre la vida y la obra de un escritor, encontramos, por cierto, un tercer término: la sociedad y la historia.

Sor Juana es una individualidad poderosa y su obra posee innegable singularidad; al mismo tiempo, la mujer y sus poemas, la monja y la intelectual, se insertan en una sociedad: México colonial, al final del siglo XVII.

No se puede negar que la interpretación biográfica sea un camino para llegar a la obra; sólo que es un camino que se detiene a sus puertas. Es necesario penetrar a su interior. En ese momento la obra se desprende de su autor y se transforma en una realidad autónoma. La

obra se cierra al autor y se abre al lector. Una vez escrita, la obra tiene una vida distinta a la del autor: la que le otorgan sus lectores sucesivos.

El estudio de la obra de Sor Juana nos pone inmediatamente en relación con otras obras y éstas, con la atmósfera intelectual y artística de su tiempo, es decir, como lo anota su ilustre biógrafo cuyo pensamiento conductor sigo, todo eso que constituye lo que se llama "el espíritu de una época" y algo más fuerte que el espíritu, "el gusto". Y, del mismo modo que hay en el arte y la poesía elementos irreductibles a la explicación psicológica y biográfica, los hay que son irreductibles a la explicación histórica y sociológica. Tomo su planteamiento fundamental: "la poesía es, por naturaleza, intemporal".

Ciertamente que no podré desentrañar todos los enigmas planteados en este corto ensayo; pero intentaré referirme a los fundamentales en las cambiadas circunstancias de la segunda mitad del siglo XVII, en donde, la Aparición de la Virgen de Guadalupe, precisamente en el Santuario de una diosa india, se considera como una verdadera señal en el sentido religioso, de la misteriosa conexión entre el mundo precolombino y el cristiano.

Podemos situar las raíces de la poesía mexicana en el momento de tránsito del Renacimiento al Barroco. Ante la inmensa originalidad del Barroco español, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Calderón, surge en América la nada desdeñable originalidad de Sor Juana Inés de la Cruz; sin embargo, poesía trasplantada y que tenía los ojos fijos en los modelos peninsulares. Sabemos, por ejemplo, que la "Carta atenagórica" provocó muchas discusiones y más de un ataque encendido, según lo cuenta entre atemorizada y complacida la misma Sor Juana. A pesar del ruido que levantó esta polémica, únicamente se conservó un folleto que recoge el sermón en que el clérigo valenciano Francisco Xavier Palavicino refuta las argumentaciones de la monja.

Aunque los temas propiamente mexicanos, la conquista, las leyendas indígenas, el paisaje de Anáhuac, aparecen en los poemas de esa época, sería arriesgado afirmar que son expresiones de un naciente nacionalismo literario. De una manera natural lo exigía la misma estética del barroco. Así Sor Juana en sus canciones y villancicos usa admirable-

mente el habla de mulatos y criollos y logra incorporar la lengua misma de los indios, el nahualt.

Anotamos una circunstancia histórica, desde mediados del Siglo XVIII hasta fines del XIX cayeron sobre su nombre el olvido y la indiferencia que recubrió a casi todos los grandes poetas del período barroco, incluyendo al mismo Góngora.

Juana llevó siempre el apellido de su madre, Ramírez, con la añadidura de Asbaje; incluso la ortografía de este apellido es incierta ¿Asbaje o Asbaje o quizá Aguaje?, más a tono con el origen vizcaíno que ella le atribuye a su línea paterna.

Hay dos partidas de su nacimiento con tres años de diferencia; pero la más probable es la encontrada en la parroquia de Chimolhuacán, a cuya jurisdicción pertenecía Nepantla. En ella se asienta que el 2 de diciembre de 1648 fue bautizada una niña "Inés", hija de la Iglesia; fueron sus padrinos, Miguel Ramírez y Beatriz Ramírez, que son hermanos de su madre. En ese tiempo se inscribía como "hijos de la Iglesia" a los hijos naturales. El enigma del padre de Juana es el enigma con el que se han enfrentado sus biógrafos.

Lo cierto es que Doña Isabel Ramírez, su madre, hija de padres españoles, era analfabeta; pero todas las mujeres de su casta demostraron independencia, entereza y energía. En esta familia de varones, Juana Inés no fue la excepción. Así también, dentro de las condiciones de su tiempo, la conducta de Isabel Ramírez y la condición de bastardos de sus hijos, no fue motivo de escándalo. Todo el mundo aceptada con naturalidad la existencia de los hijos naturales.

La condición de la niña prodigio que aprende a leer desde los tres años, que encuentra el amparo y la biblioteca del abuelo lector, a falta del padre, y que más tarde pide a su madre que la vista de varón para poder acceder a la Universidad, cambió súbitamente a "feminismo" de encendida coloración cuando la poeta escribe su sátira contra los hombres, que va de boca en boca hasta nuestros días, en todo el continente. ¡Hombres necios que acusáis a la mujer, sin razón! Su defensa de la mujer deja de ser una opinión, para ser una reacción moral, e incluso física, ante experiencias vividas.

La masculinización sociológica trocada en feminización. La substitución se consume cuando se hace monja. El convento no es renuncia, es la vía hacia la transmutación de la mujer a la monja, de la monja a la poeta.

La vida y la obra de Sor Juana Inés de la Cruz son la tentativa por trasponer esta fusión carnal a la esfera del espíritu, en el espacio imaginario de la soledad de su doble soledad de mujer autodidacta, en su renunciamiento por la búsqueda de una santidad impuesta por su confesor y firmada con sangre!

Murió en abril de 1695

José Felipe Villena, clérigo, es probablemente el autor de una elegía a la muerte de Sor Juana, "América no llores..." que nos recuerda la canción de Paloma San Basilio al personificar a Evita...

¡No, América no llora, se ilumina con la permanencia de Sor Juana Inés de la Cruz, a los 300 años de su muerte física... !

*Ramiro Silva del Pozo Vela**

GONZALO ESCUDERO, EL HONOR NACIONAL Y LOS INTERESES VITALES DEL ECUADOR

La admirable trayectoria poética de Gonzalo Escudero, determina que no se conceda importancia paralela a su profesionalismo diplomático.

Como si su estilo rutilante opacase la gran tarea de mantener sin mácula el honor nacional y los vitales intereses de la Patria Ecuatoriana.

Cuando se la analice en profundidad, habrá de encontrarse en ella, además de excelencias de forma, en sus notas, instrucciones y discursos, el empeño indeclinable de preservar incólumes aquellos conceptos, tanto en los foros internacionales como en los países donde nos representara con singular acierto.

Falleció en Bruselas en 1971. No estuvo, por lo tanto, en las vicisitudes que culminaron en la "paz con Perú", último acto de nuestro drama territorial, pero en todas las demás jornadas —yo creo que sin excepción— se lo ve activo o vigilante en defensa de los derechos amazónicos del Ecuador, con la inalterable visión patriótica de obtener un acceso soberano al gran "Río de Quito".

* Miembro del Grupo América, diplomático, ensayista.

Acudió a Brasil, integrando la delegación ecuatoriana como asesor, en la tercera Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, luego de la invasión peruana de 1941, y en su condición de tal, expresó su desacuerdo con la línea impuesta (Protocolo de Río de Janeiro) y, consecuentemente, no sólo con su suscripción, sino con la forma como se condujeran las conversaciones preliminares.

En su libro "JUSTICIA PARA EL ECUADOR", relata, entre otros episodios, la conducta del canciller del Brasil, quien, en un momento dado, amenazó con separarse de la "Mediación", si Ecuador no retiraba una nota en la que se esbozaba la posibilidad de "abstenerse de seguir concurriendo" a las sesiones del cónclave continental, si no se reconocía al menos un *mínimum* de sus derechos y, en esta disposición, se dispusiese el repliegue de las tropas peruanas que todavía ocupaban segmentos del territorio nacional.

Escudero consideró tal desplante como un gesto teatral, que propendía a intimidar al Canciller ecuatoriano.

Expresa así su convicción: "... el retiro del Brasil de la mediación hubiera afectado a su preclaro nombre, (el del canciller Oswaldo Aranha) y a su limpia tradición internacional identificados con todas las causas de la paz y de la justicia".

De esta suerte comenta el eximio diplomático "el Canciller Tobar Donoso sin consultarnos a los asesores se incorporó "ipso facto a la Reunión".

Acrecéntase la zozobra entre los integrantes de la delegación ecuatoriana, escindida ya por desacuerdos tanto en cuestiones modulares como de procedimiento.

Conviene rememorar que el Doctor Eduardo Salazar Gómez comunicó su decisión de retornar a los Estados Unidos y explicar en cablegrama dirigido al Presidente Arroyo del Río, las sólidas razones que la fundamentaban.

"Voces amigas lo disuadieron", comentábase tiempo después.

Que no hubo consenso en el seno de la delegación ecuatoriana, frente a la decisión de aceptar el Protocolo de Río de Janeiro, lo reconoce paladinamente el Doctor Luis Bossano, ex Canciller y persona reputada por su ponderación, en un informe a la Asamblea Constituyente de 1944: "Si hubo discrepancias de puntos de vista, éstas no obedecieron a otro móvil que el de, precisamente la común vehemencia de los anhelos por servir mejor a los intereses de la Patria".

Abrigué entonces y abrigo hoy, dice en "Justicia para el Ecuador", el diplomático cuya trayectoria motiva este artículo, "la firme creencia de que otra hubiera sido nuestra suerte y muy distintos los resultados finales si el Canciller ecuatoriano hubiese rechazado virilmente la innoBLE amenaza de Oswaldo Aranha, correspondiente al anuncio de que Brasil abandonaría la mediación, con la decisión inquebrantable de mantener su nota (eventual retiro del Ecuador), y a la vez, con el anuncio de que desde la altísima tribuna de la Conferencia, denunciaría al abandono como un acto de monstruoso anti americanismo"...

Desde siempre. Esto es desde su incorporación a la carrera diplomática, hasta su muerte, mantuvo invariable su lucha por una salida sino efectiva, al menos simbólica al Marañón.

Así procedió en misiones tales como Santiago, Bogotá, Río de Janeiro, Lima, Buenos Aires y, de modo singular en el ámbito de la OEA donde batalla sin tregua por dotar al Consejo de esa Organización de la facultad de actuar a solicitud de una de las partes y no previo acuerdo de ambas, en los conflictos bilaterales que se suscitaban entre estados miembros. Como no lo lograra, su voz resonó admonitiva: "Con tal negativa -dijo- se ha convertido a la solución pacífica de las controversias en el más irreal de los mitos americanos, sepultando, de éste modo, con todas las solemnidades y rituales panamericanos el cadáver de aquella".

"Se consagró -reiteraría más tarde, cuando fue Canciller- "un derecho sin justicia, que es el más execrable de los derechos, el cual lleva en si mismo el germen de su propia destrucción, para ser abolido y reemplazado, tarde o temprano, por un derecho que concuerde con los propósitos y principios de nuestra Carta Regional".

Pocos, muy pocos Diplomáticos ecuatorianos han estudiado tan a conciencia la cuestión de la nulidad de un tratado internacional por vicios de consentimiento, tesis, por lo demás, que sostendría por décadas nuestro país, hasta 1985.

Al afirmar Ecuador que el Protocolo era nulo, en tanto que Perú se afanaba en mantener su validez, la contradicción y exclusión recíproca de las dos tesis era evidente, configurándose la figura lógica y jurídica de una controversia que había que solucionar por medios pacíficos, pero con la mirada puesta en la justicia y equidad.

En legítimo aprovechamiento de circunstancias propicias, el entonces Canciller preparó un alegato que debía ser leído en la II conferencia Interamericana Extraordinaria, el 20 de Mayo de 1965 en Río de Janeiro.

Por extraña paradoja, frecuentes, empero, en nuestra historia, ésta soberbia pieza no pudo ser leída por su autor, quien por discrepancias sobre asuntos de política interna con los gobernantes de entonces tuvo que renunciar. Lo hizo su sucesor, pero nadie dudó jamás de su autoría.

Escudero concluyó su larga y fundamentada exposición, con ésta apelación grandielocuente y magnífica:... "Apelo a la justicia de América, sobre la que radica su grandeza moral a fin de que ella abra y despeje el derrotero de derecho y paz para el arreglo de la cuestión entre el Ecuador y el Perú, en cumplimiento de los formales compromisos en que abunda el acervo jurídico del Continente, que no pueden tener el significado de simples creaciones irreales o ficticias sino de normas rectoras y ordenadoras de la existencia común de los Estados".

"Apelo a la justicia de América, sobre la que radica su paz perpetua para que torne efectivo el excelso derecho a la igualdad jurídica de los Estados, como condición ineludible de que sean resueltos con paridad de juicio los problemas que median entre ellos a fin de evitar que la justicia se administre, en nombre de inconfesables intereses políticos, a los grandes Estados mientras se la deniega a los Estados pequeños".

"Apelo a la justicia de América, sobre la que se yergue la arquitectura de su unidad, para que los Gobiernos y pueblos hemisféricos reconozcan que no puede existir su frente solidario mientras perduren problemas internacionales de trascendencia vital, como el que existe entre el Ecuador y el Perú que conspiran contra su unidad y armonía".

"Apelo finalmente a la justicia de América, sobre la que se sustenta su espíritu inmortal, en nombre de los cinco millones y medio de ecuatorianos que la reclamamos y que, si no se atiende ésta apelación, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos la reclamarán en la posteridad, con devoción heroica y a despecho del tiempo y de las adversidades, porque no en vano ésta causa es la nuestra, la de mi Patria soberana, íntegra e indivisible".

No era simplemente Paz, sino Paz con reparación y Justicia la que reclamaba ésta patriota y diplomático insigne.

En Bruselas, (1971), aquejado de grave enfermedad, su espíritu siempre lucido se aproxima a Dios, al mismo Dios que negara con desplantas agnósticos en su juventud.

Mi Dios, principio, numen y absoluto,
Infinitud de línea en trazo recto,
Donde cada milenio es un minuto
Y la galaxia apenas un insecto,
Semilla, rama verdecida y fruto,
Y de su propio ser el arquitecto,
Idéntico a sí mismo en el presente,
Sin duración, ni linde ni poniente.

Este mi Dios que mora en mi aposento,
me murmura un lenguaje casi humano,
mitad rumor de agua y mitad viento
para la sumersión en el arcano
en ondas del fluvial descendimiento
donde yo tiendo con largor la mano
que unge a la larga noche de manera
que en la desesperanza Dios me espera.

Porque estoy sólo, sólo y desolado,
el arpa de la lluvia ha enmudecido,
el ángel incorpóreo ha sollozado
con mis añejas glorias que han huido.
Si por haber amado he desamado,
el ascua del laurel no ha verdecido
y veré a Dios desde mi noche tierna
para finar en su embriaguez eterna.

Transido de añoranza por la patria lejana a la que tanto amó y que presentía no volver a ver, se despide de la vida con apenas tres líneas, en las que no se sabe que admirar más, si su profundidad o su belleza.

Vuelvo hacia ti tierra nutricia,
que para tus oscuros pedernales,
nacimiento y sepultura son iguales...

Miguel Albornoz

RUBÉN DARÍO EN BUENOS AIRES

Se han cumplido III años de la primera visita de Rubén Darío a Buenos Aires, donde habría de permanecer cinco años y donde había de recibir su plena consagración literaria, sobre todo con la publicación de sus libros "Profanas" y "Los Raros".

Traía el nicaragüense un prestigio de joven escritor pues había publicado en Chile su difundido "Azul". Y a los 16 años se había hecho conocer en un recital poético en El Salvador con un "Canto a Bolívar" y había viajado por Francia, España y los Estados Unidos. Se le consideraba como el indiscutido guía de la corriente literaria del "modernismo" hispanoamericano, por sobre los tradicionalistas del parnasianismo y el romanticismo. En "Azul" había innovado, tanto en sus cuentos y prosas poemáticas, como en sus versos. Allí, en la introducción del libro, el académico español don Juan Valera había consagrado al joven centroamericano encontrándole un suntuoso simbolismo oriental, acaso vaticinado en sus nombres, pues "Rubén es judío y Darío es persa" y le decía: "Usted no imita, usted lo ha revuelto todo; lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro y ha sacado de ello una rara quintaesencia. Escrita en muy buen castellano". Coinciden con ello sus mayores críticos: el mexicano Torres Bidet, el argentino Anderson Imbert, el chileno Francisco Contreras. Dice Caillet Bois que fue su precursor el mexicano Gutiérrez Nájera, que "extraía de lo francés elegancia moderna". Otros grandes que coincidieron con Darío y se anticiparon o se

* Miembro del Grupo América, diplomático de carrera, escritor.

sumaron al movimiento, fueron José Martí, Díaz Mirón y José Asunción Silva.

Había viajado a España en la delegación de Nicaragua para los festejos del IV Centenario del Descubrimiento. Su homenaje a Colón sería una protesta contra las guerras intestinas americanas, las tiranías y el lado cruel de la conquista. Había diseñado el panorama convulsivo de nuestra América del siglo XIX:

"¡Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste.
Cristóforo Colombo, pobre Almirante
Ruega a dios por el mundo que descubriste!"

A poco de eso fue nombrado Cónsul General de Colombia en la Argentina. Después de visitar París y Nueva York, el 13 de agosto de 1893, llegó a Buenos Aires donde se le recibió con la proverbial hospitalidad argentina. El poeta tenía 26 años.

A su llegada, pese a la crisis ministerial y el estado de sitio en que se agitaba la política, cuando el gobierno del presidente Sáenz Peña, el periodismo porteño le rindió aplauso y homenajes. "La Prensa" en frases provenientes de Joaquín V. González decía: "El celebrado autor de "Azul", el joven y notable escritor centroamericano que ha llamado la atención de viejos veteranos de las letras de España, como Valera y otros, es desde hace poco, nuestro huésped" Le llamaba "un artífice que modela flores de mármol y de oro y teje encajes de nubes y de rayos de sol".

En "La Nación" le dio la bienvenida un artículo firmado por Julio Piquet. Igualmente, don Mariano de Vedia en "La Tribuna" y Carlos Vega Belgrano en "El Tiempo". Le visitó Rafael Obligado y le invitó a sus reuniones literarias con Calixto Oyuela, Francisco Soto y Calvo, Ernesto Quesada, Carlos Federico de Gamboa, Roberto Payró y el poeta Leopoldo Díaz. Le rodearon como a un maestro, Angel de Estrada, Luis Berisso, Alberto Ghirardo, José Ingenieros, Eugenio Díaz Romero, Vergara Viedma y Leopoldo Lugones. Mariano de Vedia le encargó notas diarias para "La Tribuna". Vega Belgrano le pidió colaborar en su diario

y, más adelante, en 1896, le ayudaría, junto con Luis Berisso, en la financiación de la publicación de "Prosas Profanas".

Justamente hace poco nos deleitábamos escuchando al erudito y elegante publicista argentino doctor Horacio Zorraquín Becú. Hay un valioso trabajo logrado con su investigación que evoca los "Tiempos de Rafael Obligado" y que mejor describe el Buenos Aires intelectual de 1893, cuando la llegada de Darío a la Argentina, de quien dice: "Solo tenía 26 años y exhibía como mejor pasaporte su libro "Azul" publicado en Santiago de Chile, y el hecho de ser abanderado de ese "modernismo" que había contribuido a bautizar y que, con sus nostalgias parisinas, sus cisnes y exangües princesas y su ágiles combinaciones métricas, en un flexible español despojado de rancios recuerdos, provocaba la admiración de los más jóvenes".

Rafael Obligado prácticamente había adoptado a Darío desde su llegada. Para ese mismo día le invitó a una fiesta de despedida que daba en la "Rotisserie" de Georges Mercer en honor del chileno Juan Agustín Barriga quien partía a Montevideo o para seguir a Chile. La velada literaria fue todo un éxito y sirvió al nicaragüense para insertarse en el mundo intelectual de Buenos Aires. Después, Obligado le invitó a una cena en su casa donde se recitaron múltiples poemas. Decía "La Nación" al día siguiente "Entre los oyentes que estaban en el salón-escritorio del cantor de Santos Vega había uno que ha llegado a Buenos Aires como para compensar la ausencia del que se va; un jovencito de estatura mediana, morocho, delicado, de barba entera, recortada, y ojos suaves de terciopelo negro. Aquel jovencito no hablaba casi. Vestía frac como cualquier hijo de vecino. Sabéis quien era?... Pues nada menos que el mago cincelador del verso escultórico, la figura más radiante de la nueva generación en la América Latina; el que escribió aquel "Azul"... Rubén Darío"

La reunión había sido en realidad para despedir al poeta y embajador mexicano Federico Gamboa, pero Darío resultó la estrella del agasajo. Así el centroamericano se encontró en deuda permanente con la hospitalidad de Obligado y diría de su amigo argentino que era "un gran poeta a quien yo admiraba desde mis años juveniles, muchos de cuyos versos se recitan en mi lejano país original". En la reunión había

encontrado a literatos y artistas como Calixto Oyuela, Quesada, Vega Belgrano, Coronado, Montes, Domingo Martinto, Eduardo Schiaffino y otros.

Pronto fue presentado en el Ateneo por el mismo Obligado, quien llegó a ser su presidente en 1896. La sección "Bellas Letras" del mismo Ateneo llegó a ser presidida por Darío junto con Luis Berisso.

Con el boliviano Ricardo James Freyre fundó la "Revista de América", "órgano de la generación nueva del continente", según su arrojado subtítulo; pero murió a los pocos números cuando un administrador italiano se alzó con los escasos fondos. En su presentación en el Ateneo que se disponía a cumplir un año de existencia hizo conocer al portugués Eugenio de Castro. En toda su rauda labor literaria le guiaban sus amigos Miguel Escalada, Carlos Alfredo Bacú, Eduardo de Ezcurrea, José Pardo Zuberbühler, Eduardo Schiaffino, Ballarini y, por cierto, Lugones, de quien Darío decía que "era audaz, joven, fuerte y fiero, como un cachorro que viniera de una montaña sagrada". Los conferencistas del Ateneo de entonces incluyeron a David Tezanos Pinto, Manuel Castilla, Leopoldo Díaz, García Velloso, Carlos Vega Belgrano y Ernesto Quesada, amén de Darío.

En 1894 vivía en el tradicional "Tigre Hotel" donde escribió su conocida "Divagación", fina pieza de erotismo de elegante métrica del fauno cosmopolita que canta al amor y que, entre otros versos, dice:

"Amor, en fin, que todo diga y cante
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;
Descansa en mis palacios solitarios.
Duerme. Yo encenderé los incensarios.
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,
Tendrán rosas y miel tus dromedarios".

Fecha en mayo de 1895, en la isla de Martín García, a donde le había invitado el doctor Prudencio Plaza, director del lazareto, surgió

su gran pieza lírica y épica, la "Marcha Triunfal" que Torres Bidet califica de "gloria de rítmico lujo y de sonoridades sinfónicas inauditas.

Es el poema que se oye marcial, con el eco de los cascos y el choque de los aceros y las trompas que él dedicara a los granaderos de San Martín y en cuyo fondo se columbra la epopeya de la homérica independencia americana.

"Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines
la espada se anuncia con vivo reflejo:
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.
Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros:
las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra y los timbaleros
que el paso acompañan con ritmos marciales.
Tal pasan los fieros guerreros
Debajo los arcos triunfales!"

El poeta boliviano James Freyre solía recitar la "Marcha Triunfal" en el Club del Progreso. Los cenáculos literarios y los cafés eran los laboratorios de la nueva literatura. Tal ambiente bohemio ha sido magistralmente descrito por Zorraquin Becú quien cita los focos de esas reuniones como el restaurante "Luzio", el "Café de Monti" y "Los Inmortales", así como el "Auer's Sëller" de las calles Corrientes y Esmeralda.

Años más tarde Darío recordaría en su autobiografía a esa pléyade de grandes figuras de las letras argentinas que le dieron afecto, estímulo y apoyo. Entre ellas mencionaba a Carlos Alfredo Becú como "primer versolibrista argentino". Recuerda Zorraquin que publicó en tiraje de cien ejemplares un poemario con el título de "En la plenitud de los éxtasis" que después quiso recoger habiéndose salvado muy pocas unidades. El gran humanista y filólogo dominicano, Max Henríquez Ureña, señalaba en su Breve Historia del Modernismo los "versos compuestos no utilizados antes" de los novedosos ritmos de Becú. Este joven poeta llegó a ser destacada figura como abogado, diplomático, profesor universitario, diputado y ministro de Relaciones Exteriores.

El "Coloquio de los Centauros" de Darío fue también escrito en Buenos Aires y apareció en el segundo número de "La Biblioteca" la Revista Mensual que dirigía el escritor Paul Groussac. También escribió allí poemas que más tarde publicaría en Madrid, como su "Salutación a Leonardo", "Urna Votiva" y "Los Colores del Estandarte". Dice Anderson Imbert que "con inaudito sentido musical Darío ensayó toda clase de ritmos, si bien predominaba la versificación surgida de los odres clásicos. Con Rubén Darío la poesía española se convirtió en una orquesta sinfónica con invención y restauraciones- combinaciones métricas, cambios de acentuación, pausas intermedias en los versos compuestos, rimas interiores, división de hemistiquios dentro de una palabra o en partículas débiles, inesperados choques y dislocaciones de sonidos, esquemas libres, asimetría de estrofas, asonancias y disonancias en juegos rápidos, prosa rítmica, audaces quebrantamientos de la unidad sonora semántica del verso, etc. que modificaron la prosodia de nuestra lengua". (Hasta aquí el magistral Anderson Imbert en su "Historia de la Literatura Hispanoamericana").

Varios amigos argentinos invitaban al poeta a sus estancias en donde hallaba reposo ante sus problemas y así desarrolló un verdadero culto por el campo; propiamente por la Pamapa. Estuvo en Bahía Blanca en compañía de su amigo Roucaud, en la estancia del doctor Argerich. En Villarino, en la Colonia de la Merced, escribió:

"Pradera, feliz día! Del regio buenos Aires
Quedaron allá lejos del fuego y el hervor;
Hoy en tu verde triunfo tendrán mis sueños vida
Respiraré tu aliento, me bañaré en tu sol".

Encontraba a la Pampa inmensa y poética y diría "allí supe lo que era el mate matinal, junto al fogón, en compañía de los gauchos rudos y primitivos pero también poéticos... Allí pase los más tranquilos días de mi existencia".

Pronto se terminó el atractivo del Consulado General pues un nuevo gobierno de Colombia suprimió el puesto. Darío buscó trabajo y, un generoso amigo, don Carlos Garlés, director general de Correos y Telégrafos, le nombró secretario privado. Allí se le unió Lugones, em-

pleado también del Correo. Era su predilecto amigo a quien consideraba "inusitado, dulce y prodigioso". Con Patricio Piñero Sorondo formaban un trío de alegría y tertulia.

Un gran estilista argentino, Martín Noel, en su penetrante obra de "Las raíces hispánicas en Rubén Darío" halla que, en el sentir, el decir y el cantar de Darío, se encuentra siempre "el fuerte tronco español" sin perder nada de su americanizad primordial. Así lo decía:

"Yo siempre fui, por alma y por cabeza
español de conciencia, obra y deseo
y yo nada concibo y nada veo
sino español por mi naturaleza".

Así cultivaba la temática de lo español en el período heroico y medieval del Romancero. En sus "Cosas del Cid" cantaría el encuentro del caudillo y el leproso que relata Barbey d'Aurevilly, donde

"el gran Rodrigo de Vivar, satisfecho
iba cual si llevase una estrella en el pecho"

Escribió prólogos a los libros de Lugones "Las Montañas de Oro", de Emilio Rodríguez "Gotas de Absintio" y de Alberto Guirlado "Fibras".

Hacia fines de 1898 había permanecido ya más de cinco años en la Argentina donde había reafirmado su madurez y definido su obra en el modernismo. Pero sentía el dolor de España en la crisis de la pérdida de sus últimas colonias y obtuvo la corresponsalia de "La Nación" para ir a auscultar en la península el ánimo y la actitud de la gente. Partió en diciembre de 1898 hacia Barcelona. Pero tanto allí, como en Madrid y París, evocaría siempre su etapa argentina y citada a Buenos Aires como su querida "cosmópolis". Años más tarde, en su "Canto a la Argentina" escrito para el Centenario de la Independencia, en 1910, a pedido del director de "La Nación", englobaría todo el continente hispanoamericano, brindándose a la humanidad, en el gran poema, amplio como la Pampa y como la selva virgen. Su verso no exaltaba glorias militares sino la tierra opulenta y magnánima:

"Argentina, la región de la aurora!
Oh tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,
dinámica, creadora,
he aquí la región del Dorado,
he aquí el paraíso terrestre,
he aquí la ventura esperada,
he aquí el Vellocino de Oro
la Atlántida resucitada".

Transcurrieron los años brillantes, eufóricos y torturantes también de España y Francia, con esporádicas visitas a Nicaragua, a Cuba y a México. Por corto tiempo fue embajador de Nicaragua en Madrid. Su amigo y biógrafo, el crítico literario chileno Francisco Contreras, diría que "ha sido el más grande lírico de nuestra época". Fue también prosista, siempre intensamente americano y exaltó el ideal de integración de nuestros pueblos. En su "Salutación del Optimista" nos invitaba:

"Unanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, inclitas razas
Muestren los dones pretéritos que fueron antaño
Sus triunfos".

Dos uruguayos, Alfredo y Armando Guido y el dibujante Leo Merelo, le propusieron en París dirigir dos revistas: "Mundial" y "Elegancias", en lo cual Darío aportaría su prestigio ante un modesto sueldo que mucho necesitaba. Proyectaron los socios un viaje de promoción por España y América Latina.

En 1912 partieron a Barcelona. Allí y en Madrid el poeta recibió múltiples homenajes. Estuvieron en Río donde le aclamó la Academia. Siguieron a Sao Paulo y a Montevideo donde dos poetisas le brindaron amistad y aplauso: María Eugenia Vaz Ferreira y Delmira Agustini de quién él exaltaría "su alma sin velos y su corazón de flor. Es la primera vez que, en lengua castellana, aparece una alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina".

Siguieron a Buenos Aires donde el poeta fue aclamado ya como gran figura universal por su viejo amigo Luis Berisso y por Juan Pedro Galán, José María Salaverría y Eduardo Tileró. Los diarios y los cenáculos literarios le rindieron homenajes. "Caras y Caretas" le pidió escribir su autobiografía, lo cual hizo en breves semanas. Compuso también "Historia de mis Libros".

Pero, ya enfermo y agotado, el poeta no quiso continuar el viaje por América provisto por sus socios. A fines de 1912 retornó a París. Sus últimos años fueron dolorosos. Al comenzar la Guerra Mundial volvió a Centroamérica y murió en 1916 en su Nicaragua natal.

Había sentido a los grandes de su tiempo y de la historia: a Don Quijote, a Cervantes, a Colón, a Bolívar, a Goya, a Velásquez, a Leonardo de Vinci, a Gonzalo de Berceo, a Catule Mendes, a Leconte de Lisle, así como a Víctor Hugo, a Valle Inclán, a Juan Ramón Jiménez, a Amado Nervo, a Juan Montalvo, a Ricardo Contreras, a Justo Sierra, a Eduardo Shiaffino, a Antonio Machado, a Campoamor, a Whitman, a Salvador Díaz Mirón, a Rafael Núñez, a Vargas Vila y otros. Así diría a Don Quijote:

"Ora por nosotros, señor de los tristes
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronando de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía
por la adarga al brazo, toda fantasía
y la lanza en ristre, toda corazón!"

A Víctor Hugo:

"Quien como tú, más alto que los más altos montes,
Conmoverá con su arpa todos los horizontes,
Y todos los espíritus bañará con tu luz?
¡Ah! quien hará tus versos ricos, esplendorosos,
ya insondables, ya dulces, a tomillo olorosos,
flores de lotho azules, lindas perlas de Ormuz?"

A Juan Montalvo:

"Hijo osado que el vuelo tiende ahora
hasta donde los astros resplandecen.
Mira, ya sobre ti flota la lumbre
Y tu penetras su excelso arcano...
Cómo no has de acercarte hasta la cumbre
Si Cervantes te lleva de la mano?"

A Carlos Vega Belgrano, en versos que denotan su pasión permanente por la música a la cual añadía la musicalidad de su estro:

"Al compás de un canto de artistas de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslíe
junto a dos rivales la divina Eulalia,
la divina Eulalia ríe, ríe.
Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro:
Pero se que Eulalia ríe todavía.
Y es cruel y eterna su sonrisa de oro!"

Pocos han cantado al mar como Darío. Su admirable "Sinfonía en Gris Mayor" es un compendio de palpables imágenes del inmenso y misterioso piélago que cautivaba su imaginación desde su infancia:

"El mar como un vasto cristal azogado
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros cantan
del gris horizonte buscando el confín".

O en su "Marina", escrita ante la magia de las Costas Normandas:

"Mar armonioso.
mar maravilloso
de arcadas de diamante que se rompen en vuelos
rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto,
espejo de mis vagas ciudades de los cielos.
Magnífico y sonoro se oye en las aguas como
un tropel de tropeles,
tropel de los tropeles de tritones!"

Hace unas décadas en México, asistí a una reunión en casa de mi amigo el gran torero mexicano Luis Procura. Casado con una nicaragüense habían allí varias damas de ese país. Me presentaron a una de bello rostro y cabellos blancos que me dijo:

-Margarita Debayle

Sentí como un contacto con la historia y le dije:

- Entonces ustedes...
- Sí, dijo, yo soy la del poema.

Me contó el episodio. Tenía seis años cuando Darío pasaba el fin de semana en casa de su padre, el doctor Debayle, su amigo de toda la vida, el que le cerraría los ojos. Era en la Isla del Cardón, en la bahía de Corinto, sobre el Pacífico. Una tarde, antes de cenar, llevaba el poeta de la mano a la niña por la orilla cuando ella le pidió que le contara un cuento. Lo hizo y de regreso, escribió el inmortal

"Margarita, está linda la mar
y el viento
lleva acento sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar
tu acento.

Margarita, te voy a contar
Un cuento".

"Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes.
Un kiosco de malaquita,
Un gran manto de tisú
Y una gentil princesita
Tan bonita, Margarita
Tan bonita como tú".

A su gran riqueza rítmica habría que añadir la gran variedad temática de Darío, unas veces combativo, otras manso y místico. En

ejemplo de lo primero estaría su oda a Theodore Roosevelt a quien diría:

"Eres los Estados Unidos; eres el futuro invasor
de la América Ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
¡Tened cuidado. Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español".

En la vena mística y delicada estarían sus "Motivos del Lobo" aquellos que empiezan diciendo:

"El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal".

Y cuando la bestia se escapa otra vez del convento y se lo reprocha el santo, el lobo se defiende también, acusando la crueldad de los hombres:

"me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanos estrellas y hermanos gusanos.
Y así me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como el agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera
y me sentí lobo malo de repente;
más siempre mejor que esa mala gente,
y recomencé a luchar aquí
a me defender y a me alimentar.
Como el oso hace, como el jabalí
que para vivir tiene que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad".

Tal que el poeta que destruyó el tono oratorio y fue el indiscutido lírico mayor de nuestra lengua así como el regenerador de la literatura castellana. Para cerrar discusiones y consolidar un juicio, dos grandes poetas de nuestro siglo asumieron la representación del mundo de habla española. Federico García Lorca y Pablo Neruda y pasaron a proclamar de consumo: "Nosotros vamos a nombrar al poeta de América y España, Rubén Darío, reconocido unánimemente por los poetas y críticos de ambas márgenes del Atlántico como el más audaz renovador de la lengua y la poesía castellana desde el siglo de Oro".

Darío se reconocería en su propio verso como el "padre y maestro mágico, liróforo celeste" de la lírica de nuestra lengua. Buena parte de su obra la produjo en la muy noble y leal ciudad de Santa María de los Buenos Aires, Puerta de la Tierra.

Buenos Aires 2002

Jaimé Herrera R.

EN MEMORIA
DE LA SECCION
TESTIMONIO



Las ideas y sentimientos expresados en este testimonio pertenecen al autor y no necesariamente a la Editorial. Los derechos de esta obra son de la Editorial Trilce. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial.

Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial.

Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial. Este testimonio es una obra de la Editorial Trilce y no puede ser reproducida sin el consentimiento de la Editorial.

*Jaime Barrera B.**

EN MEMORIA DE ALFREDO GANGOTENA

Las letras ecuatorianas vistieron luto y sintieron dolor profundo el día 23 de Diciembre de 1944, fecha de la muerte de uno de los poetas jóvenes de más valor en el Ecuador: Alfredo Gangotena. Fue Gangotena un muchacho descendiente de ilustre estirpe que marchó en su primera juventud a Francia en donde ingresó a la "Ecole de Mines" de París y obtuvo su título de Ingeniero de Minas.

Allí en la capital espiritual del globo, Gangotena dio salida al rico mundo de imágenes e ideas que encerraba su cerebro americano, y sus versos, por su calidad y originalidad, le dieron inmediatamente sitio entre los poetas más altos de la nueva generación francesa. Allí publicó sus libros: *Orogénie*, ediciones de la "Nouvelle Revue Francaise" (1928); *Nuit*, con un poema liminar de Jules Supervielle, editado por los "Cahiers des Poètes Catholiques" (1938), y algunos poemas publicados en los Cahiers G. L. M. El poeta francés que era no se detuvo después de su retorno a la patria: en Quito, en 1932, publicó otro tomo en este idioma. *Absence*, y luego un libro de versos en español: *Tempestad Secreta* (1940).

El GRUPO AMERICA, entre cuyos socios se contaba Alfredo Gangotena, quiere hoy dedicar estas páginas en homenaje al gran poe-

* Ex-Miembro del Grupo América.

ta y compañero fallecido, cuya ausencia temprana es una irreparable pérdida para la literatura contemporánea del Ecuador. Y da comienzo a su homenaje transcribiendo la palabra oficial del Gobierno del Ecuador, que condecoró al poeta fallecido:

JOSE MARIA VELASCO IBARRA
Presidente Constitucional de la República

CONSIDERANDO:

Los merecimientos que adornaron al señor don Alfredo Gangotena Fernández Salvador, fallecido en esta capital el día 23 del presente mes;

Sus relevantes dotes de escritor y poeta, que contribuyen eficazmente a reafirmar en el país, y a difundir en el exterior, el prestigio de la cultura ecuatoriana; y

A petición del Canciller de la Orden,

DECRETA:

Art. 1º -Otórguese "post-mortem" al señor don Alfredo Gangotena Fernández Salvador la Condecoración Nacional "Al Mérito" en el Grado de Comendador.

Art. 2º -Encárguese de la ejecución del presente Decreto el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 28 de diciembre de 1944.

J. M. VELASCO IBARRA

C. PONCE ENRIQUEZ

El Grupo América, por su parte, expidió el siguiente Acuerdo el mismo día del fallecimiento:

EL GRUPO AMERICA

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido el señor don Alfredo Gangotena, alto valor de las letras ecuatorianas y distinguido consocio,

ACUERDA:

Asociarse al duelo que aflige a su familia;

Enviar una ofrenda floral;

Consagrar a su recuerdo algunas páginas de la Revista "América";

Concurrir en corporación a sus funerales, y publicar el presente Acuerdo.

Quito, a 23 de Diciembre de 1944

AUGUSTO ARIAS R.
PRESIDENTE

JUAN PABLO MUÑOS SANZ
SECRETARIO

Tempestad secreta

Con gesto y ánimo entristecido tomé del anaquel el último libro de Alfredo Gangotena, *Tempestad Secreta*, que me envió un día, hace ya cuatro años, cuando Francia, la que él tanto amaba, había caído ante fuerzas eternamente invasoras. Por eso, al dedicarme el libro, hablaba de "nuestra fe común y la seguridad de nuestra esperanza".

El libro es un canto de amor. Es un poema alta y purísimamente exótico, en el que se entremezclan por igual palabras de vida y de muerte. La muerte rondando siempre por las cercanías de los poetas. Celosa tal vez de su condición casi divina, y de su capacidad para ver y prever. Es un canto de amor, con la soltura grata y concentrada que hace recordar la joya clásica del "Cantar de los Cantares".

Y algo más: una tremenda y profética visión del día de la muerte. El mes de Diciembre presente repetidas veces en las páginas del libro: "Las fieras cruentas de Diciembre -huyen trasijadas". Las fieras crueles ya no huyeron en este Diciembre: encontraron presa y destruyeron carne. Carne de poeta que sabía de su muerte: "Con el ímpetu de morir, - romped el canto de la anchura..." y que sabía también de su vida: "Oh, vida, corres en las aguas tiernas del encuentro. Manos mías en el huerto, deshojad las tantas flores llenas..."

Sus palabras de amor son acaso las más puras y bellas que se puedan encontrar: "Oh, Mía de mi cielo, -pusiste a prueba tanto empeño en el calor de mis sentidos!- ¿Cuándo me abrirás presente las dulzuras tuyas llenas, de la tierra?- ¿Cuándo el pecho? A deshora, y me detienes con el ímpetu del océano sobre el párpado de mi desolada desnudez".

Pero ya no vendrán más besos a posarse sobre su "boca densa, aun llena de la muerte". Alfredo Gangotena, pequeño, bueno, delicado, se ha ido en este mes de diciembre a buscar paz, huyendo de lo mezquino humano, a unos Campos eliseos bordeados de música y sombreados de bien.

Perteneció a la generación última de poetas franceses, poetas católicos, discípulos de Maritain. Con misticismo de alma que es amplitud de espíritu. Se fue allá, a la dulce tierra de Francia, llevando en su pupila la visión de tierra fragasa y nueva, de selvas vírgenes, de montañas en formación. Y su imagen, por ello, fue novedad en la cansada y larga y grande literatura francesa. "Progenie" fue el título de uno de sus libros; "Absence", el de otro. Y aquí, por último, esta "Tempestad Secreta" que él calificó de "desvergüenza", acaso porque allí desnuda completamente su alma, sin pudor, y desnuda completamente su amor y su ansia insatisfecha. Habrá un recuerdo en cada Diciembre para nuestro gran poeta, Alfredo Gangotena, bueno y grande amigo.

Perenne luz

La noche tan de cerca, y tan desnuda golpe a expensas de mi corazón.
Dolorosa mano mía no aciertas a caer
Suspensa en aquel trasluz de movimiento,
De tu imprescindible exclamación!

Ya los mares del oeste como el pecho se dilatan;
Tanto el vuelo de mis sienas, y el velamen de esta lámpara
Que levanto a firmamentos, al paso de aguas, a más
Decir por la anchura de mis párpados.

Oh! Metal tan fresco
Bajo el calor de la epidermis!
¡Oh clara huella de su tránsito
en el campo deseado,
en las congruentes potestades de tu sexo!

De clamores y destellos me consuma
Habiendo de sosegar tu desnudez.
-De sosegarla en la noche de la especie,
En breñas del oasis,
Con mi aliento cuánto en vilo de miradas.

Todo aquello que te arrima en resplandores,
Que tu condición aplaca de mi ensangrentada consistencia,
Todo aquello no se ajusta de palenque y de fronteras familiares.
Soledad cumplida.
¡Oh silencio, me retraes
-como una implacable roca de durezas en el alma!

¡Menguada luz de escaso asilo!
Labios míos, dadme altura en el trance de estas ansias.

Carlos Tobar Zaldumbide

ALFREDO GANGOTENA

*"Alma, región luciente,
prado de bienandanza...!"
(Fray Luis de León)*

Fedor, -nombre que con entrañable cordialidad dábanle sus amigos,- partió un día cualquiera, hace algo más de un año, hacia aquel lugar todo ensueño y majestad, en tiempo y en espacio.

Vaya para él nuestro afectuoso saludo en un haz de recuerdos: único homenaje suficientemente puro que a los muertos podemos ofrendar; ellos tan libres ya de pasión, de terrenales inquietudes, de plebeyo trajín en lo doméstico y concreto.

Espíritu singularmente recatado y esquivo para con la vida, hizo noblemente de la soledad su compañera luminosa y triste. Le entregó en plenitud su aspiración de infinito, siempre en lucha con su cotidiano bregar. Enamorado de la solemnidad de sus encantos, mantuvo con su Amada interminables coloquios en lenguaje penetrante y traslúcido. Ella, fiel y generosa, creó en su rededor el más extraño y codiciado de los mundos al que un gran espíritu puede aspirar el de la imperturbable, sutil, vibrante ensoñación.

Por eso Fedor, el solitario, vivió su corta vida presa de larga e intensa fiebre. Fiebre del alma, que es fiebre de dioses: perenne inquietud

* Ex-Miembro del Grupo América.



Alfredo Gangotena. Quito, 1904-1944

en pos de la verdad estética y metafísica, que el común aunque sabio razonamiento no alcanza a columbrar:

"Cerrados ojos de densidad obscura.

"Atentos siempre al brote por donde transige el alma..."

Heidegger dice escoger la obra de Hoelderling al proponerse mostrar la esencia de la Poesía, porque la de este último "mantiene constante la determinación poética de hacer poesía de la esencia de la Poesía". Bien habría podido Fedor prestar sus versos para igual menester ya que cumple ampliamente tal precepto, y aún las cinco sentencias-guía que desentrañan la "esencia" de ese juego de entre todos el más inocente. La inquietud de Hoelderling y la de Fedor tienen, en efecto, la misma raíz que es, a la vez, principio y fin, objetivo, fundamento y suprema aspiración: la trascendencia. Poesía filosófica la de entrambos, que ningún contacto tiene con la tierra, constituye, en último análisis, el instrumento horadante del misterio del ser que, a veces, en impetuoso grito, exige la eliminación de todo obstáculo, incluyendo aquel que el poeta encuentra en la propia limitación interior:

"Encendidas aves, romped, de vuelo, mis cristales...!"

y, a veces, extenuado, implora con dolorosa sumisión:

"Abrid, de juntas, de par en par las puertas...!"

La soledad y la angustia conforman, pues, los dos polos en torno de los cuales gira el ilimitado mundo poético de Fedor; el cosmos y el yo, a fin de no dejarlo nada al acaso ni exento de escrutinio. De ahí la órbita que describe su espíritu: la más etérea y transparente de cuantas recorre, de tarde en tarde, el humano ingenio. Por eso menos visible y aprehensible al entendimiento que aquellas a las que pretende elevarse, en trivial y fugaz arranque, una buena parte de nuestros emperejilados poetastros, cuya grandeza han de gritarla por sí mismos, en tres precisas dimensiones, para que unos pocos bobos o secuaces puedan bostezar, que no suspirar, en los claros de luna:

"Los que sois de presa:

.....

"Verdad en campo ausente.

"Profesores y otras huestes,
vosotros los de la especie cotidiana,
"Ya no vivo de vuestra ciencia ensimismada!"

¡Ah!, hoy más que nunca, Fedor no vive ya de esa ciencia y conciencia democráticamente ensimismadas.

Singular y alto dignatario en el universo del pensamiento, nada hería más su cristalina y acerada sensibilidad que la soez grandilocuencia de los mediocres, es decir de la mayoría. Y los confundía irremediablemente, con su imperturbable lógica, servida por una cultura nonada común.

Porque nuestro poeta era humanista a toda prueba, y meritisimo cultor de la ciencia por añadidura. Que no sabemos de ecuatoriano alguno que haya ido tan hondo y tan largo en el conocimiento de las ciencias exactas.

(Quizás justamente por eso no se hizo digno de la "comprensión" de sus parroquiales discípulos de la Universidad capitalina y hubo de abandonar una cátedra fugaz, que nunca pudo haber sido mejor servida:

- ¿Queréis un sabio profesor?
- ¡No! Lo que nos hace falta son políticos!)

Las matemáticas se reflejan en el tono y en los conceptos de su expresión. Euclides le proporciona la noción, casi tangible, de infinito. Pitágoras y Pascal le guían en el difícil arte de la concisión y la síntesis geométrica. Descartes en el método y el análisis. Leibnitz, los campos vectoriales y la teoría de las quanta, la crean un formidable poder de abstracción.

Humanista también, Fedor conoce y ha estudiado íntimamente a los clásicos, ánfora de la que escancia una tozuda seguridad de juicio, reñida con la fatua improvisación, tan en boga en nuestros días. Sabe que no hay poetas ni poesía sin un profundo acervo de conocimientos y una tenaz disciplina del espíritu. Odia el acaso, el tanteo, el diletantismo. Por eso es tan modesto y tan humano. Ni discute, ni pugna por co-

locarse en el primer plano de las fotografías de nuestras provincianas francachelas "culturales". No da conferencias, ni aparece en los municipales diarios de la localidad. Su erudición está muy lejos de constituir el fin exhibicionista de su vida: es apenas el indispensable certificado de aptitud para emigrar a los dominios de lo imponderable y elevarse impelido por su tremenda fuerza interior. Su arte no se atiene a torcidas intenciones ni se empaña revistiéndose de bastardeo proselitismo para corear bajas tesis de moda: es puro y pleno en demasía para sonrojarse de aparecer desnudo, a zaga únicamente de la belleza y la verdad. Y Fedor duda de sí porque sabe y siente mucho, e infinitamente más que los petulantes, tan convencidos de su propia bazofia. Se diría que los deja pasar a su vera, renovando el mito de Aretusa, sin sufrir contagio alguno, aunque a veces, suavemente, se rebele en su recóndito, trasluciente, monólogo, que ellos nunca pueden comprender:

"Así, pues, escuchádme
"Vosotros los sabios licenciados en gramáticas y en leyes:
"Existen verdaderos preceptos en mi destino,
"De los que vuestro estudio y adusto ceño
"Nunca podrá descifrar los arcanos,
"Sopesar los rigores".

A más de la antigüedad clásica, viene a reforzar los cimientos del arte de Fedor su amorosa dedicación a todas las expresiones del espíritu latino y, por ende, universalista: Francia, España, Italia, en polícroma trilogía mediterránea. La sajon sólo existe para él por obra y gracia de Nuestro Señor Shakespeare. Y Shakespeare existe, sobre todo, por Hamlet, que Fedor lee y recita diariamente en el crepúsculo: hermano legendario, atormentado y sangrante, ningún pariente ideal pudo haberle sido más afín.

Aparte del insigne dramaturgo, Fedor transige, apenas y al azar, con uno que otro; así Edgard Poe cuyo genio le atrae por la inflamada imaginación y la infantil inocencia: legadas ambas por el gin que, día tras día, depuró sus miserias, y por la verde y gentil Irlanda que tan cerca del corazón llevó el poeta de El Cuervo en el éxodo desgarrado de su vida.

Pero, es Francia el guía esencial de Fedor y el campo de su intensa pasión. En París da sus primeros pasos:

"Con el alma ahita, a tientas..."

La Balada de los Ahorcados le inculca su primigenia sensación de angustia que, ya en la madurez, Kierkegaard la explicará en capítulos inefables. Por lo pronto, en sueños se sorprende deambulando con Ronsard y la Pléyade en tibias mañanas de nemorosos jardines galos; y repite, con ellos, los Sonetos a Elena. Penetra en el siglo del Rey -Sol, ceñido por precisas normas clásicas; aprende a despreciar la vacuidad de las Preciosas Ridículas; simpatiza con el retraimiento del Misántropo; declara guerra a muerte, una vez por todas, a la hipocresía de Tartufo; hace acopio de grandeza y nobles pasiones en Britannicus y en Cinna, de claridad mental en el Arte Poético y, alborozado, recoge, de paso, la jovial y saltarina gravedad de La Fontaine.

Más tarde, Voltaire le demuestra el valor de la santa intransigencia; escucha, en su compañía, divinas músicas en el Templo del gusto y va descubriendo, poco a poco, la atracción de una psicología más humana y veraz con Cándido y Micromegas; asiste, perplejo, a la solemne coronación del genio que se ha impuesto en su siglo, con exclusividad sin precedentes, mediante el triunfo de las irresistibles fuerzas del talento, a pesar de la aparición contemporánea de las Confesiones y el Emilio, que rasgan el ficticio velo de lo normativo y prejudicial dejando entrever insospechadas y terribles verdades. Al fondo de un horizonte que ha cobrado amplitud centuplicada, se presiente ya al romanticismo. Pero no sin que antes Fedor aprenda a dudar en compañía de los enciclopedistas; ujieres, aún espelucados, que invitan a penetrar en el liberal y rebelde siglo diez y nueve, echando a tierra, en arte y en política, aquello que, al parecer, había sido hasta entonces intocable y sagrado.

La primera desilusión de Fedor constituye el revolucionario y anárquico romanticismo, que todo lo viene a trastocar. El laurel se ha cambiado en mustio arbusto de hojarasca sensibilera y verbal. Por eso guardará para con Hugo un rencor que será quizás uno de los pocos inmutables de su vida.

Pronto conviene, sin embargo, en que se va ganando en libertad y veracidad de conceptos y expresión; se echa de bruces en la segunda mitad del diez y nueve principios del veinte y, aladeando el decadentismo de variados nombres, viene entonces Fedor a anclar en dársena contigua a Mallarmé y Rimbaud. Aquel le fascina por su torturante y empecinado trasigar en lo remoto y lo escondido; este último por su vuelo desenfrenado en regiones hasta entonces acompaña en el entrecortado y angustioso decir, en versos más de mágico y, a veces, brutal encantamiento, que de pedestre intención literal. De allí su parentesco espiritual e íntima compenetración con Valéry, Claudel, Dupervielle y Mechaux.

En España, los días se quedaron cortos para permitirle penetrar en totalidad incluso de tiempo y persistencia. De buen grado haremos a Fedor este suave reproche, sin atribuirle culpa alguna intencional, pues no es posible recoger y asimilar los violentos contrastes peninsulares por el mero hecho de llevar sangre hispana y hacer uso de la majestuosa lengua que se emplea "para dialogar con Dios", según la imperial anécdota que nos ha transmitido la leyenda. A más de aquellas imprescindibles condiciones, la convivencia es indispensable para valorar el titánico aliento que inspira a la más civilizadora y cellar de las culturas.

Sin embargo, Santa Teresa en su cepa española, con aquel Castillo Interior que Fedor convierte, para sí, en "moradas de cal viva..." Y profesa para con el culterano Don Luis de Góngora admiración y respeto profundos por su audacia en evadirse de las normas y el decir de su mensaje poético en figuras raudas como la flecha, intrincadas por lo sutiles, no menos "incomprendidas" en su época, (toda relatividad guardada), que las apretadas metáforas de Fedor en la nuestra.

Ciertamente que, de haberle conocido, el rebelde y gigante Don Miguel de Unamuno habría tendido a Fedor, cariñosa, la mano.

-¿"Nívola" no está en los diccionarios?

-Descuide usted, ya la pondrán, ¡ya la pondrán!

Fedor ubicó, pues, su espíritu, con rigor tesonero, en latitudes do la belleza y el conocimiento son inseparables y así equipado, empezó a

vivir y a sufrir sus versos, antiguos, desnudos y eternos, en nocturnas salas insondables, iluminadas por la perenne luz de su alma:

"¡Oh! mía de mis años

"Las plazas cementadas, los caminos, las edades,

"¡Cuánto he recorrido en virtud de tu imagen trascendente!

"Cultura estructurada"... ha no mucho decía un sabio amigo de Fedor, al par que él retirado y ausente...

No hay amor sobrehumano que no esté con la muerte en contrato pertinaz y febril. Fedor la presiente y la encuentra en todos los recodos de su amoroso tránsito, en cada uno de los vértices de su excelsa geometría, en su soledad y en sus recintos; en el cosmos y en el yo, en todo aquello que constituye el campo sin horizontes de su activa misión, -misión de poeta,- que consiste en atestiguar, en dar fe de lo que el hombre es:

"Tanto soy y más la brizna de saturada espina,

"A cuya sed perenne se acrecientan los desiertos... ."

Bien lo sabía Supervielle al enviar a Fedor su quejumbroso y nublado mensaje de alivio:

("Podemos hablar de dulzura, nosotros los que conocemos las cosas terribles,

"Y andamos, siempre en contacto más o menos estrecho con la muerte"). (1)

Decidido, con impresionante antelación, al definitivo encuentro con lo incognoscible, cuyo fascinante misterio había escudriñado con mística atención, vivió Fedor muriendo lentamente su vida, cargado de un escepticismo sin esperanzas aún en el más allá, pues que ni allí, en los extraordinarios feudos de aquel príncipe de innumerables plantas y llanuras, encontrará otra cosa, en última instancia, que un cúmulo de ruinas, a despecho de su empuje de tormenta y maremoto, tenso hasta lo inverosímil:

"Sangre adentro y de soslayo iré por consiguiente
"Como van las tempestades
"Hacia aquel país cerrado a toda mente,
"País de Khana, cuando al paso, en las sales densas de la muerte
"Habré de hallarte,
"Toda en escombros, ciudad de Balk".

De espíritu suficientemente profundo para ser plenamente escéptico, acompaña a Hebbel al creer firmemente que no hay otra revelación de lo divino que el arte. Esta máxima resume su concepción de la estética al par que de la metafísica. Y no la hay más honda, más honesta y más desinteresadamente veraz, porque elimina, en un clímax luminosamente tranquilo, todo estado concienical que pudiese aherrar el espíritu y obstaculizar su libre vuelo hacia lo más puro y lo mejor: la conciencia es improductiva; ilumina, pero no crea nada. El hombre engendra la obra de arte como la madre al hijo. Y porque en este concepto está la génesis, está también implicada la muerte, que es un renacer a otra vida en aquel imperio transparente del que nos habla Fedor-Valéry.

Fedor y los pocos de su especie, son los héroes talados en puro cristal de mil facetas, gracias a cuyos reflejos y transparencia la humanidad, de tarde en tarde, se redime del cautiverio en que la mantienen la baja mezquindad y las mediocres pasiones



Oswaldo Mora

"HORIZONTE" 1984

SECCION RESEÑAS DE LIBROS



*Julio Pazos Barrera**

“HORIZONTE AZUL”

En 1941, Estela Parral vivía en la ciudad de Bahía Blanca, su lugar natal, en ese año y en los subsiguientes creía que el arte literario, la poesía en su caso, era la manifestación del mundo interior del poeta, alterado por la contemplación de la naturaleza, por la oscura vinculación del ser con la naturaleza, y por las respuestas del ser frente a los sentimientos de otros seres humanos. De modo general, pensaba que la Literatura era expresión. La composición literaria debía reproducir las intensas relaciones antes mencionadas. Esos sentimientos se impondrían en los textos. Su pensamiento era pues un eco del Romanticismo. En esos años, los de la vanguardia artística, todavía el arte se apreciaba como una transfiguración de la agonía individual. Pero también en esos años ya se había manifestado la definición del arte comprometido, es decir, como medio de denuncia o del arte al servicio de la difusión de mensajes que proclamaban el ideario del proletariado. Neruda y Carrera Andrade escribieron textos comprometidos, aunque esporádicamente. Estela Parral nunca se apartó de la poética de la expresión. Desde este punto de vista y si fuera posible la comparación, sus textos líricos de “Horizonte Azul” pueden relacionarse con los de Odas Elementales de Neruda o los de La guirnalda del silencio, de Carrera Andrade. Dicho sea de paso, los cincuenta y más textos de “Horizonte Azul”, título que da nombre al conjunto del libro que hoy se presenta, fueron escritos entre 1940 y 1965 y permanecieron inéditos.

* Miembro del Grupo América, poeta, novelista, docente universitario.

Era necesaria esta breve introducción, que mucho debe a la Teoría de la Expresión Poética de Carlos Bousoño, porque con ella, además de explorar la tendencia artística que Estela Parral sustentaba en esos años es posible ubicar su obra en el ámbito más amplio de la creación de sus contemporáneos, algunos mayores que ella, pero muy vigentes en ese entonces.

La vanguardia tuvo muchos perfiles. En casi todos los casos el verso propiamente dicho dejó paso a la línea poética, cuando más se escandió, pero la rima fue relegada. Líneas poéticas escribe Estela Parral y en ellas solo se conserva la melodía, es decir, su obra se ajusta al denominado ritmo semántico. Salvo esta peculiaridad vanguardista, algunos de los textos son anecdóticos, como los que escribieron los primeros románticos. En estos la voz que habla en el poema se confunde con la voz de la autora. No son muchos, pero en estos la lírica ha dejado paso al relato y al ensayo.

Irradiación lírica

Según el teórico alemán Kayser, en lo lírico "se funden el mundo y el yo, se compenetran, y esto se lleva a cabo en la agitación de un estado de ánimo que es el que realmente se expresa a sí mismo. Lo anímico impregna la objetividad, y esta se interioriza (Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, cuarta edición, 4ª Reimpresión, versión española de María D. Mouton y V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1976, pp. 445-446) Esta especial relación entre el yo poético y el mundo representado genera tres actitudes: en la primera la voz poética describe emocionalmente el mundo y es la enunciación lírica; la segunda es el encuentro de quien habla en el poema con una segunda persona y es el apóstrofe lírico, y la tercera, la del lenguaje de la canción, que es la fusión de la objetividad representada con el yo que late en el poema.

Con estas definiciones a la vista, una ligera revisión de "Horizonte Azul" muestra que el sesenta por ciento de los escritos son propiamente líricos. Los restantes son relatos o ensayos. En el primer grupo la mayoría presenta el lenguaje de la canción, luego siguen los de enun-

ciación lírica y un porcentaje menor corresponde al apóstrofe lírico. Antes de continuar se debe indicar que las tres actitudes pueden aparecer en un solo texto.

¿Qué ocurre en el poema "En voz baja"?

En voz baja

Siempre colmas mis ansias de belleza, ¡oh mar infinito! Eres para mí, imagen de eternidad.

Copias en tus espejos el azul del cielo, te abalanzas y me lo echas sobre el cuerpo con las nubes rumorosas de tus espumas. La cabellera dorada de tus arenas es una tibia y suave caricia, ¿cómo no amarte así?

Hasta mi nombre te pertenece: yo quisiera ser lo que él dice: una huella de espuma blanca que se forma y se desvanece sin fin.

El texto se inicia con una declaración: el mar es belleza, infinitud y eternidad. Luego personifica al mar, como si fuera un amable ser que se acerca y acaricia. Por último, la voz se funde con la espuma del mar. La voz quisiera ser "una huella de espuma blanca que se forma y se desvanece sin fin". Con la alusión al nombre Estela, quien habla en el poema, definitivamente vincula el ser y el objeto. Se trata de un ejemplo de lenguaje de la canción.

El siguiente texto se intitula "Una cita".

Tenía una cita importante contigo. Me negué a mis amigas, busqué un pretexto para dejar mi casa y salí con el alma como una ala que se extiende en el aire limpio de la mañana, dorándose al sol.

Mientras me acercaba sentía imperioso tu llamado secreto.

Llegué, estábamos solos. Oí tu voz querida que tantas veces me pareció escuchar en el murmullo de los pinos al viento. Comenzaste a contarme tus cosas, ¡había tanto que decir después de una ausencia tan larga!...

Y la emoción del encuentro me llenó de exaltada ternura. Hundi mis pies desnudos en la tibia arena y sobre ella encontré, como convidándome la usarla, una blanca pluma de gaviota.

Era una invitación esa pluma blanca sobre la rubia arena.

¿Debía contarte que mis lágrimas tienen la misma esencia de tu oleaje inmenso?...

Claramente la voz poética se dirige a un mar personificado. En una línea se dice el estado anímico de esa voz: "exaltada ternura". Pero al final aparece el tú, el objeto, el mar, que no es sino un eco del yo. Es una pregunta sin respuesta: "¿Debía contarte que mis lágrimas tienen la misma esencia de tu oleaje inmenso?...". Éste es un ejemplo de apóstrofe lírico, aunque la pregunta final sea una clara fusión del yo y el objeto.

En cambio, en el poema 'Una noche en el recuerdo' predomina la enunciación lírica:

Una noche en el recuerdo

La noche era clara, de luna llena; en mi recuerdo, oscura, sin estrellas.

Me sentía como gaviota que quiere emprender vuelo, con una ala apretada entre dos piedras.

Íbamos por la avenida alta que bordea el mar, allí donde la costa rocosa se halla cortada a pique.

... pero el mar se fundía con el cielo en un infinito negro misterioso.

Destruyendo esa visión de la nada, del vacío, una boya lejana, luciérnaga del mar, prendía su luz amarillenta.

Algo extraño al paisaje y la hora iluminó el horizonte con tonalidades rojizas. Era la luna sangrienta de pasión y odio.

Y solo yo oía, como si viniera de mí misma, el murmullo monótono y trágico del mar que ascendía en la oscuridad trepando por las rocas.

En este caso la voz poética opone el recuerdo a la realidad, el recuerdo es oscuro, sin estrellas. Luego la voz expresa su angustia mediante una comparación: "me sentía como gaviota que quiere emprender vuelo, con una ala apretada entre dos piedras". Entonces el objeto, el mar, aparece con su misterio, iluminado con la luz amarilla de una boya y las tonalidades rojizas de la luna. Por último, la angustia de quien habla se identifica con "el murmullo monótono y trágico del mar". Se percibe una cierta distancia entre el yo y el objeto, aunque en la última línea se sugiere la fusión, cuando la voz dice: "Y solo yo oía, como si viniera de mí misma, el murmullo monótono...".

La breve aproximación realizada permite identificar lo lírico en los textos de Estela Parral. A partir de este reconocimiento, el paso siguiente sería el de examinar las transformaciones del lenguaje. Figuras y tropos, en este caso, forman un complejo fenómeno literario, el símbolo. El mar es el símbolo que fulgura en los textos de Estela Parral. Símbolo arquetípico que reúne diversos significados. Para Ulises fue el enojo de Poseidon, para los incas fue la madre de la vida, para Valery fue un cementerio... Es un símbolo arquetípico, pero además, en las líneas poéticas de Estela Parral, es un símbolo personal. Ella nació en una ciudad portuaria, el mar fue testigo de su juventud y se fusionó con el recuerdo de seres queridos. Más tarde el mar se hizo añoranza, anhelo, esperanza... El conjunto puede parecer muy sencillo porque elude la sorpresa del tropo, evita la excesiva yuxtaposición, no manipula la incoherencia del predicado, pero el calculado orden de la descripción, la focalización de los detalles y la meditada combinación de las tonalidades afirmativa, dubitativa e interrogativa produce una atmósfera de intranquilidad. En esa atmósfera la soledad del ser se enfrenta con la naturaleza, el ser dialoga con el mar, personaje que es la proyección del propio ser, en otras palabras el ser dialoga consigo mismo. La incomformidad busca salidas, una de ellas pudo ser el ejemplo del camino de la perfección de santa Teresa, pero la definitiva fue el amor. El río, entonces, vuelve a su curso, la serenidad se manifiesta, el espíritu se modifica y se orienta a la reflexión y el conocimiento.

Últimas palabras

Como en todas las obras literarias, detrás de la voz que se manifiesta en las páginas, se encuentra el autor. Por cierto de manera difusa, esporádica y hasta secreta. También en los escritos de "Horizonte Azul" subyace la biografía de su autora. En algunos momentos las referencias son evidentes. Los primeros textos se escribieron en Argentina; en ellos aparecen sus familiares, detalles del paisaje de su ciudad y de la campiña. Otros textos se escribieron en el altiplano andino, en Quito y en Sangolquí. Es posible que de este período provenga el fragmento dedicado a su hermana Corina Parral de Velasco Ibarra. El cambio de región y país provocó una intensa respuesta emocional. Pero como se deduce de la lectura de los textos, Estela Parral aceptó el impacto del cambio por amor. Su vida en los Andes se proyectó en una familia. La intensidad lírica cedió y dejó lugar al relato y al ensayo. Como si se dijera que en su caso, el amor sustituyó a la creación lírica.

Alba Luz Mora

“FLORES”

Autor: Mario Bellatín, serie del Río Hablador,
PEISA, Lima, Perú, 2003.

Con un nombre inocente el escritor peruano Mario Bellatín publica esta novela denominada “Flores”, de 117 páginas, que admira por los temas inesperados y sórdidos que aborda. Calificada como “antinovela” por la crítica general, ya que constituye una deliberada oposición o contraste intencional a la trama formal del género, tenemos una creación distinta que ha logrado su propósito, con un planteamiento original, talentoso y sorprendente.

El contenido abarca las descripciones y reflexiones del intelectual sobre las deformaciones humanas congénitas, fruto de los ensayos científicos, que limitan o minusvalidan al ser humano y las secuelas que traen consigo los sistemas de represión y abuso que han sometido a tantas personas a lo largo de la Historia. El protagonista principal es el propio autor, carente de uno de sus miembros, que confronta su condición con otros casos peores y con los de aquellos individuos que padecen malformaciones o transformaciones secuenciales, los “seres mutantes”.

Los temas son inacabables: extravagancias sexuales, maternidades no deseadas, dramáticos resultados de las pruebas del ADN, soledad sexual, los entretelones equívocos de las adopciones, el cambio qui-

* Presidenta del Grupo América, periodista, ensayista, poeta.

rúrgico-traumático del sexo. Anomalías congénitas como el incesto, las mutaciones genéticas raciales, la esterilidad humana, el alcoholismo, el sexualismo inusual de los ancianos decrepitos, el cariño forzado que se demanda a niños adoptados para compensar maternidades frustradas; accidentes fortuitos, malformaciones fetales guardadas como trofeos en los laboratorios científicos; sexualidades alternativas y protervas, como el caso del padre que inocular a sus hijos el virus del sida...

Los personajes principales y los secundarios hacen su aparición indistintamente en las narraciones, como Alba la Poeta, la señora Henriette Wolf, el Amante Otoñal, el científico Olaf Zumfelde, Genelakuha, el mismo escritor con sus pensamientos y reflexiones constantes que lo autodescriben, cuyos juicios de valor, observaciones y cuestionamientos invaden el ambiente de las relaciones humanas con crudeza expresiva. Y la pareja del poeta, el músico con quien vive esa unión caprichosa de la naturaleza.

Tampoco faltan las costumbres morbosas de la sociedad contemporánea, como el masoquismo de los adultos que sufrieron maltratos en la infancia y que en escenas llevadas a cabo en la madrugada reproducen los maltratos que soportaron de sus padres o tutores. O la situación de los jóvenes que aman a los ancianos. Frente a cada relato están los inquietantes títulos que encabezan cada capítulo, elegidos entre las múltiples denominaciones comunes de las flores conocidas universalmente y que por alguna simbología caprichosa del autor se identificarían con aquellas lacras sociales que se denuncian.

Estructura

La estructura de la obra explica el mismo Bellatín al comienzo del libro:

"existe una antigua técnica sumeria, que para muchos es el antecedente de las naturalezas muertas, que permite la construcción de complicadas estructuras narrativas basándose sólo en la suma de determinados objetos que juntos forman un todo".

Por ello las diversas partes del texto siguen una disposición particular y el hilo conductor es la voz omnipresente del propio Bellatín ante las distintas reacciones que le ocasionan las situaciones sui géneris que toca ágilmente, con estilo original.

Explica:

"la intención inicial es que cada capítulo pueda leerse por separado, como si de la contemplación de una flor se tratara".

Así, construye capítulos de extensión varia, mediana, corta y hasta de seis u ocho líneas, que mantienen el mismo propósito e intención sutil en torno a los aspectos diversos de temas similares, que son testimonios y verdades de las consecuencias erráticas de los excesos científicos. El libro es un compendio de la diversidad en la unidad. Lo aparentemente inaprensible en talentosa síntesis. Revela una predisposición mental para captar y relevar lo grotesco y los desequilibrios físicos de la raza humana.

La más variadas colección de nombres de flores intitulan cada relación, donde se entremezclan las reflexiones con la realidad, lo inesperado y truculento con la apariencia delicada y hermosa, los desequilibrios de una sociedad aparentemente horizontal y cerrada. Rosas, orquídeas, tréboles, violetas, cartuchos, azucenas, amapolas, gladiolos, magnolias, tulipanes, azahares atraen gratamente a un lector desprevenido sobre lo recreado por el autor. La impresión del lector sube de grado al leer las páginas, cuando los asuntos sórdidos, procaces y truculentos plantean lo diferente entre lo común, correcto y considerado normal frente a lo incorrecto y anormal de un texto susceptible de ser leído por separado, empezando por cualquier página y prefiriendo alternativamente uno u otro contenido.

Quizá la intención primordial del escritor es poner en tela de juicio el exceso y la audacia científica y las consecuencias imprevisibles de los ensayos en los grupos afectados por esas manipulaciones peligrosas. "Su olor particular", que según el escritor "es el espacio donde están encerrados sus orígenes", los sentimientos morbosos, y desbordamientos que perturban. En definitiva, todo lo inusual, inaudito y antinatu-

ral llamado a convertirse en lo insospechado, ignorado e imprevisible, como aquella propuesta imbuida de primitivismo que un mal similar se curaría con lo idéntico, como el caso de los gemelos Kuhu que nacieron lleno de lunares que siguen aumentando y sólo pueden curarse con su unión sexual...

Conclusiones

La obra nos pone frente a un mundo de pesadilla, arbitrariedad, sordidez, ambigüedad, de concepción temática distinta y novedosa. Acusa un modo particular para dejar al descubierto la inadvertida y compleja vida del hombre, donde cada personaje se desala por experimentar su filosofía personal, su religión y vivencias sexuales, al parecer, bases de lo que se supone "verdadera" felicidad.

Libre como es la imaginación humana para fraguar mundos ficticios a veces mas complicados que la misma realidad, Mario Bellatín deja en manos de la crítica esta creación diferente, sugestiva, y curiosa. Campo tal vez poco explotado dentro de los innumerables mundos de la novela contemporánea, que elige tópicos ignorados o desestimados por su escasa gratificación espiritual y mental, con ensayos audaces liberados de todo escrúpulo.

En un siglo cuyo denominador común es lo virtual, irreal y fantástico, donde el hombre está obnubilado y avasallado por el tráfico incesante de la vida ligera, y el perturbador urbanismo, sin respiro y pausa para la reflexión, hay mentes como la de este autor que sin pretender la originalidad logra serlo, con un verdadero alegato contra los excesos contemporáneos.

*Filoteo Samaniego Salazar**

“PARIS, SUEÑO, ETERNO”

“Todo empezó el día en que se desnudó el camino”. Frases mínimas y a veces, sustantivos, verbos, adjetivos unidos por un guión, palabras compuestas e inventadas sugieren, insinúan y obligan a descifrarlas, a pensarlas. Rocío describe, así, la ciudad.

Son ella y la ciudad que tratan de conocerse, conocimiento total, íntimo, desde el nacimiento y fundación a través del tiempo y de la historia. “El Sueño Eterno de París” transcurre a través de un monólogo y es la escritura lo que deja leer la vida de la ciudad, desde su antigüedad hasta el tiempo actual que a ella le ha tocado vivir. Se establece un diálogo entre los dos únicos protagonistas, que pretenden conocerse, partiendo de una mutua desinformación, inicial, de los siglos acumulados en el mutuo encuentro.

No hay en la autora, intención narrativa sino una constante relación poética, nueva manera de enfrentar una “totalidad inenarrable”.

Comienzan, así, frente a la urbe, la aventura de la visitante, sus primeras impresiones. El alojamiento que la recibe; los motivos que van trasladándose al cuaderno de memorias; el reto de diferentes costumbres, idiomas, paisajes, olores, sonidos, itinerarios del vivir cotidiano, comidas y sabores.

* Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Miembro del Grupo América, poeta, ensayista, crítico de arte, actual Director del Instituto de Cultura de la Universidad Internacional del Ecuador.

La expresión de Rocío opta, cada vez más, por un ritmo de poesía. Poesía de soledad, que es la soledad de la ciudad toda de sus habitantes, a quienes se aproxima poco a poco y los comprende, observa y analiza:

Soledad,
"a menudo fue mi soledad.
La de ella
La de todos La misma.
La de ayer. La de mañana".

Y su libro entra en la vida de cada cual y hasta en la organización familiar y social de los parisinos, en su forma de ser y pensar, partiendo de su comportamiento personal, de su individualismo, de su angustia, que ha dado origen a la clase burguesa, fruto de una posición de defensa personal basada en elementos de medidas económicas y soluciones comerciales. No extraña a la autora que el siglo XIX haya engendrado un conjunto de escritores, de la talla de Balzac, Hugo, Baudelaire, Zola y tantos otros y haya instigado, a través de las frustraciones de la "clase media", la actitud roñosa y poco grata que llevará al Viejo Continente al capitalismo, al desempleo, a la crisis.

Rocío no llama a la ciudad por su nombre; la denomina "La Gigante" o "La Grande". Y ya no se mira ella con sus propias angustias, sino que ve a la urbe en sus problemas:

"vida familiar alterada, 'caminar materialista', modernidad, especulación, intereses, barbaridad, programación humana, progreso".

Todo esto lleva a analizarse y a contagiarse con las consecuencias del pensamiento y las actitudes contemporáneas: "entre los que nos rodean hay una cantidad de neuróticos, paranoicos, compulsivos, teatrales, depresivos y esquizofrénicos", todos incluidos en una "masa de perturbación", "seres objetos"; y de ella, deberán acostumbrarse a estas nuevas y tremendas actitudes del mundo moderno y del "hombre nuevo".

La autora debió alejarse de la "Gigante", encerrarse, y evitarla; buscar su propio mundo y transmutarlo en silencio total". Confiesa Ro-

cio que "el silencio era una obsesión... Consiguió vivirlo, darle matices, veracidad" y se refugió, para ello, "de principio a fin", en el arte.

Afronta, en estas alturas, su importante capítulo dedicado al "Arte", y sin detenerse en las maravillas que le ofrece la ciudad "Gigante", menciona las sorpresas que iba encontrando: "El Puente Nuevo", empaquetado por el escultor "Christo"; las innumerables galerías y "espacios arte", pasando del "gusto al disgusto", "de lo sorprendente, a lo repetitivo" de lo "represivo a lo mudo", de lo "aceptable a lo incomprensible", de lo "negativo a lo abstracto"; y "frecuenta a los artistas del mundo", a los dueños de la noche, personajes de las sombras, saboteadoras del orden, ladrones de paredones roídos, conocidos como "pintores del domingo" y "grafistas", "casi artistas", "enamorado del universo bohemio de la creación plástica".

Lamenta que el espacio haya robado a la "Gigante" su atractivo y "que ese diálogo entre la tierra y el infinito, cuyo fin es evidenciar el universo a los ojos de los hombres, distraiga la atención, sobrepase la proporción del arte frente a los artistas, e ilumine la insólita fiesta del superdesarrollo con una desmedida obra, a la medida del desconocido futuro que nos espera".

Pasa por la confirmación del mundo electrónico en que vivimos, y afirma que la "Gigante" posee en sí misma ese arte. Rocío culmina tan intrincado tema, haciendo alusión a lo fantástico, "porque fue una experiencia insólita, hecha de sorpresas, que exigía ojos avizores, oído agudo, alma presente."

La Gigante le hace visitar, en fin, todas las manifestaciones artísticas de la ciudad "como si el arte fuera su identidad perfecta". Y luego, su naturaleza privilegiada, por desgracia alterada por la contaminación causada por la era industrial, que ha enfermado no sólo las plantas, sino hasta las piedras de los monumentos y el agua de las fuentes, y ese proceso destructivo del planeta se agrava aún más si se añade a ello la amenaza nuclear y la invasión del plástico, consecuencias de la demencia humana.

La autora no olvida, en su libro, como para mitigar sus anteriores impresiones, la riqueza de museos, de la que presume la ciudad:

"Hay, en efecto, museos de todo lo que se puede coleccionar; nada escapa a la curiosidad de las gentes, para las cuales existen lugares que van del arte hasta la calidad del vino. Lo que se completa, si consideramos, asimismo, la presencia obligatoria del gusto del francés por la comida, con ¡la gastronomía!"

Este tan variado recorrido, lleva a la autora a retornar a su mundo interior "hasta que, por el perfil de la ansiedad, se introduce en sus sombras" nuevamente y recupera, en la noche tranquilizante, "una ley de eternidad inventada por el hombre", la confluencia de "sombra y luz", el "instante que precede a la aurora", capaz de producir "sonidos con un valor legítimo" un lenguaje distinto, lleno de leves secretos, de variaciones frías, de hechizos".

Es éste el instante final en el que Rocio puede lograr que el mundo se transforme "en poesía propia, en vida. Es decir, en fragilidad y en pureza, en vehemencia expandida, claridad abismal y penumbra infinita".

Coincide, al fin, entre la Gigante y la autora, una unidad de conceptos de las protagonistas, y mientras Rocio recupera sus características americanas, de "montañesa empedernida", la "Gigante" presume de su propia altura, exalta su Torre y justifica, vanidosamente, señalando "tantos versos, pinturas y escritos que había inspirado". A la vanidosa altura de las cordilleras que menciona la autora, la Gigante señala "la Torre que había levantando Eifel, al construir el mayor mirador y la más universal atracción de comienzos del siglo XX. A pesar de que no faltó quien la condenara de "ridícula barbarie, masa negra, incorregible, ciclópea a chimenea de fábrica". Añadiré yo que, por allí, Cocteau la bautizó "la novia fea de París".

Rocio y la Gigante acaban intercambiando gratas opiniones sobre el asunto: "Torre- recuerdo. Torre única. Sitio único. Sitio salud".

Y de este acuerdo nace el reconocimiento mutuo de los méritos de París. La autora continúa contemplando "los Campos Eliseos, justamente cuando se exponían, a lo largo de la descomunal avenida, las esculturas de Botero. La vía "merecía tantos otros calificativos. Ella era

producto de todo lo nuevo, de lo flamante. Y era del paso. De los caminantes. Del mío. Y era un conjunto de extraños perfumes, contactos secretos, calladas vivencias”.

Paris, además, en la estación propicia, “resplandecía con sus árboles reverdecidos”; con el “damero colosal de su biblioteca”; con su producción de libros que sobrepasaba los cuarenta mil por año. Rocío se dejó vencer por los atractivos de la ciudad Grande. Y llenó su alojamiento de libros y su mente, de ideas para crearlos. “El libro le había sometido. Y el recuerdo de su presencia en pilas, le envolvía efervescente. Le agitaba, zarandeaba...” Y entonces, realizado ya, era amor. “Eso es furor perdido”.

La autora ha sido vencida y convencida por la ciudad Gigante. Tomando sus propias palabras, “se dedicó a la escritura. Curiosamente ésta se transmutó en presencia. La vió emerger, la encaró. Discutió. Comentó... En los gestos de las letras había espejos, sonidos, caprichos”. Y así París fue “El sueño eterno” amado y comprendido por la autora de este libro singular, distinto en su concepción y en su lenguaje. Gigante y autora finalizaban gratamente su diálogo: ¡Y éste su libro nació!

*Laura Hidalgo Alzamora**

UNA INTERPRETACIÓN DE “EL PULSO DE LA NADA”

Novela de Juan Manuel Rodríguez¹

Antecedentes teóricos

Leer un texto literario implica, para el lector o para el crítico, una actividad de deconstrucción y reconstrucción de dicho texto. Esto obedece a la riqueza semántica que encierra una obra literaria.

A lo largo de la Historia, todos los métodos de investigación que se han ocupado de la Literatura, desde las corrientes semióticas clásicas hasta las de nuestro siglo, dan enorme importancia a la INTERPRETACIÓN de la obra literaria, y también a los límites y condiciones de esa interpretación.

Umberto Eco estudia este hecho² y puntualiza cómo en cada época se ha privilegiado, en esa tarea de interpretación, algún aspecto de las posibles relaciones que existen al interior de la tríada autor-obra-lector.

La atención al intérprete se observa, no sólo en la retórica griega y latina, sino también en el pragmatismo de la discusión sofística y en la retórica de Aristóteles.

* Miembro del Grupo América, ensayista, catedrática universitaria.

Más tarde, en el medioevo, se busca la pluralidad de los sentidos y, desde la semiótica de San Agustín, se enfatiza en la importancia de la idea que el signo produce en la mente del lector.

Luego, las corrientes renacentistas, inspiradas en el hermetismo neoplatónico, conciben el texto ideal como "poético" y, por lo tanto, susceptible de todas las interpretaciones posibles, incluyendo las más contradictorias. Estas tendencias avanzan hasta el siglo XIX, conjugándose en algunos casos con actitudes propias del subjetivismo romántico de la época.

Finalmente, en nuestro siglo, el texto literario como objeto de investigación es tratado de varias maneras, y por lo general con instrumentos derivados de la ciencia. En las últimas décadas se hace hincapié en el papel que desempeña el destinatario en la comprensión de la obra y, simultáneamente, en la forma en que el propio texto propicia la participación del receptor.

Eco observa que desde la década del sesenta, la presencia del lector se ha inmiscuido, tanto en la "Retórica de la Ficción", como en las dos tendencias que avanzan paralela e independientemente durante los años setenta: la corriente "Semiótico-Estructural" y la "Hermenéutica".

Más adelante, el lector es elemento central en la "Estética de la Recepción",³ que aparece como reacción a las metodologías estructuralistas, a la rigidez de las semánticas anglosajonas y al empirismo de algunos métodos sociológicos. Paralelamente a la Estética de la Recepción, se desarrollan otras corrientes, algunas inspiradas en teorías que, si bien aparecieron en décadas anteriores en Rusia -Bajtín estaría en este caso-⁴, habían permanecido olvidadas o desconocidas en Occidente (o al menos entre nosotros).

En los últimos años, los estudios avanzan por diversos caminos como, por ejemplo, estos dos contrapuestos: de un lado, el "Enfoque Generativo", que analiza el texto independientemente de los efectos que provoca. Y de otro lado, la "Semiótica de la Interpretación", que se basa en la teoría del "lector modelo y de la lectura como acto de colaboración".

La semiótica de la interpretación

Esta corriente busca en el texto "la figura del lector por construir".

Parte de una triple observación que, realizada con acierto, puede llegar a iluminar el sentido de un texto literario. La triple observación propuesta por Umberto Eco se concentra en los siguientes puntos:

- a) La intención del autor
- b) La intención profunda del texto, y
- c) La intención del lector.

Conjugar estas tres perspectivas sería el ideal para acercarse al caudal semántico de una obra. Desde luego, el camino no es tan fácil:

Eco señala que los límites de la interpretación coinciden con los derechos del texto, lo que no quiere decir que coincidan con los del autor⁵.

Algunas teorías de estudio del discurso literario se basan en la pragmática de los actos lingüísticos, dando primacía a la intención del texto. El propio Umberto Eco, en *La Estructura Ausente* (año 1968), dice que "los signos literarios son una organización de significantes que, en vez de designar un objeto, designan instrucciones para la producción de un significado".⁶ Pensamos ante esta afirmación en las escuelas de Barthes, Todorov, Genette, Kristeva, Van Dijk, Weinrich, Greimas y otros integrantes de la línea Semiótico-Estructural.

Hay corrientes estéticas que simultáneamente ponen énfasis en las infinitas posibilidades semánticas del texto poético y en la interpretación de la intención del autor.

Se define la "Historia de la Estética" como la historia del "efecto que la obra provoca en el destinatario". Aquí vienen a la mente todos los autores de la línea Hermenéutica, como Gadamer, Ingarden, Jauss, los teóricos anglosajones, Jakobson, Lotman, y el propio Umberto Eco, entre otros.

Eco, años después de *La Estructura Ausente*⁷, en su libro *La Obra Abierta*,⁸ no sólo que se retracta de lo afirmado en la primera, y habla de la "descodificación alienante" que presupone tal sistema, sino que da gran importancia a la relación que tiene el texto literario con su intérprete. Más adelante ve el "lector ideal" de Joyce en *Finnegans Wake*, y a partir de allí plantea su teoría acerca de cómo cada obra "podía y debía prever su propio lector".

Todos los autores de la Teoría de la Recepción, con los antecedentes que Holubb ve en el Estructuralismo de Praga, en los Hermenéuticos y en los Sociólogos de la Literatura⁹, giran -según Umberto Eco- en torno del fantasma del lector.

Con esas inquietudes teóricas abordamos la novela *El Pulso de la Nada* del escritor Juan Manuel Rodríguez.

El autor

Juan Manuel Rodríguez nace en España en 1945, vive en el Ecuador desde hace muchos años y se ha naturalizado ecuatoriano. Es un autor muy fecundo. En novela, cuento y ensayo tiene muchas publicaciones. Escribe *El Pulso de la Nada* durante el año 1995, y la publica en octubre de 1996.

Ha ganado con esta novela, y con algunas otras obras, prestigiosos premios literarios ecuatorianos e internacionales.

En una entrevista que nos concedió¹⁰, responde a varias inquietudes que le planteamos acerca de su oficio de escritor. Nos cuenta que escribir, para él, es un placer, excepto en las horas que dedica a la tarea física de poner en el papel las ideas que le han obsesionado durante el día y/o a lo largo de toda una temporada. Cuando "escribe" dice que la tortura está en que pule, borra, tacha, rompe, corrige mucho.

Crea cada obra a partir de alguna idea o un acontecimiento que le impacta. Esa idea le obsesiona durante largo tiempo y le fuerza a escribir. Se convierte en un imperativo transformar esa obsesión en texto narrativo, y el hacerlo le significa un divertimento.

Confiesa tener facilidad para escribir, y adjudica ese don a sus múltiples lecturas y especialmente a la práctica y al ejercicio diario del oficio. Cuenta entre sus autores favoritos a Borges, Onetti y Rulfo. De Borges -dice- aprendió a cuidar el lenguaje, a pulirlo. Deja descansar unos días un capítulo, y luego lo retoma, lo revisa, lo pule, hasta que lo deja. Piensa que todo texto es siempre susceptible de mejorar, que toda obra está siempre "inacabada". Dedicó un promedio de 4 horas diarias a la escritura, pero todo el día rondan los personajes y los hechos del relato en su mente.

Otro dato interesante de Juan Manuel Rodríguez es que escribe varias obras simultáneamente. Aclara que, cada vez, una sola es la que está en el período de concretarse en el papel. Mientras tanto, las demás andan en etapas preliminares.

Dice que la novela *El Pulso de la Nada* surgió en su mente a partir de la noticia de una tragedia en la prensa. Pero no quiso escribir una crónica o un reportaje, sino que partió simplemente de lo anecdótico para ciertos elementos de la trama.

"He querido escribir acerca del desengaño", dice. Los protagonistas son seres derrotados, sin salida, que se topan en la vida -comenta. Pertenecen a dos clases sociales: El uno es de alta jerarquía. Representa el poder por el poder, la fuerza por la fuerza, sin rumbo ni meta. Es un ser sin ilusiones, y si tuvo una, la pierde. El otro -añade- es un hombre que pertenece a la clase media baja. Quiere salir del desengaño a través de una ilusión que a su vez le lleva al desengaño y a la muerte.

Al preguntarle acerca del lector que tiene en su mente mientras escribe, responde que nunca piensa en un lector concreto, un amigo, un crítico, por ejemplo, sino que tiene una abstracción de su lector. Desde luego -acota- debe ser un lector aceptablemente culto, que reflexione, se entretenga en la lectura, aprenda algo. Alguien que lo entienda a él y, a la vez, alguien a quien él, como autor, pueda entender. En suma, un lector con quien tenga afinidad.

Algo podemos presentir en estas palabras en cuanto a la intuición del autor en la novela que nos ocupa.

La novela *El pulso de la nada*

Una novela es un organismo, un sistema de relaciones internas en el que se concibe un "mundo posible"¹¹. Este organismo tiene una ontología propia y, si bien se remite a referentes del "mundo real", constituye un "mundo soñado", o sea, un "artificio cultural".

Juan Manuel Rodríguez crea en *El Pulso de la Nada* una historia que causa mucho impacto e interés en el lector. El lector está "invitado" a "confiar", fácilmente, en la posibilidad de que el "mundo soñado" que es todo mundo narrativo, se convierta en un "mundo posible".

Esto consigue el autor, entre otros medios, gracias a los indicios bien delineados que, a lo largo del texto, sugieren el sentido de la obra. También a través de un argumento interesante, con proyecciones sociológicas de significación. Y a los puentes y recorridos que brinda clara, agradable y poéticamente al receptor, a través de un lenguaje bien trabajado. Todos estos elementos facilitan la captación del sentido profundo, durante la lectura de esta obra que, como toda buena novela, se podría comparar a una máquina de producir interpretaciones.

El escenario

La acción de *El Pulso de la nada* ocurre en una ciudad con tanta fuerza en su topografía, trazo urbanístico y arquitectura, que influye en la sicología y en el comportamiento de sus habitantes. Es una ciudad gris, triste, desalentada, que a pesar del crecimiento físico, mantiene características de tiempos pasados.

Los protagonistas y sus acciones en el desarrollo de la trama

La historia gira en torno a dos personajes centrales, habitantes de esa ciudad, cuyas vidas antagónicas, aunque paralelas en varios aspectos, finalmente se encuentran, se unen y se aniquilan.

Un burócrata y su historia:

Uno de los protagonistas es Lucio Simbaña, amanuense que trabaja en la secretaría de una universidad y está a punto de jubilarse. La

vida de aburrimiento y rutina le hunde en la propia desazón y en la falta de rumbo. La prensa en esos días da noticias acerca de dos asesinatos: una caramelera anciana electrocutada en una alcantarilla y un joven devorado en una jaula de leones.

Su carácter tímido e introvertido se va tallando desde la infancia, junto a su padre, un prestidigitador. Un día, al verlo tan callado, un profesor de Filosofía le vaticina el destino de "gran pensador". Al pasar del tiempo, se siente desanimado, viejo y solitario. Empeoran su frustración el rechazo que recibió de Flora, una mujer de quien se enamoró en la juventud, y una cicatriz que desfigura su rostro. Como compensación decide escribir un libro, aunque es consciente de que carece del don de la elocuencia. Quiere buscar experiencias vitales, deambula por la ciudad, asiste una noche a un grotesco espectáculo de strip-tease, mas todo le aburre y le parece cotidiano. Presiente una salida en otro estímulo para su inspiración, y ese puede ser un cuadro colocado en la pared de su cuarto. Luego de largas dudas, decide adquirirlo. Encuentra una pintura que le agrada donde un anticuario, y finalmente la compra.

Al llegar a casa, se da cuenta de que el anticuario se equivocó y le empacó otro cuadro. Se trata de un holograma con un ojo en el centro y contorno oscuro. Quiere devolverlo, pero poco a poco va conformándose y gustando de esta pintura. En el ojo hay mucho que ver: una ventana con visillo y una mujer poniéndose el liguero. Le gusta el cuadro. Lo encuentra mágico.

Llega a enamorarse de esa mujer del holograma, hasta que la convierte en el centro de su vida. Cambia sus costumbres. Se siente realizado. Le pone nombre, "porque lo innominado no existe" -dice. Está feliz. Quiere encontrar a la mujer que posó como modelo y recorre desesperado la ciudad hasta que, gracias a una búsqueda casi detectivesca, da con el hombre que compró la ropa interior de la modelo del cuadro. Es un tal Coronel Pineda. Vigila su casa, varios días. Finalmente, cuando ve acercarse al anticuario, huye.

Pocas noches después, entra Pineda al cuarto de Simbaña a llevarse el holograma. Simbaña se resiste a entregarlo. Pelean. El militar saca una pistola y lo mata.

Un militar y su historia:

Asdrúbal Pineda es el otro personaje protagónico de *El pulso de la Nada*. Es un militar, profesor de la Academia de Guerra. Pertenece a una familia numerosa y acomodada que, con el andar del tiempo, quedó en la pobreza. Lo crió su abuela Milagros, una mujer postrada que nunca se conformó con ser mujer y hubiera querido cambiar de sexo. Ella educa al nieto y, a fuerza de lecturas, juguetes y más recursos, cuando murió, ya dejó marcado en él su destino de militar.

Pineda está casado con Leticia, pero él se enamora de un subalterno, un Teniente de apellido Ramos, que trabaja transitoriamente como modelo en un taller de pintura de "viejas menopáusicas", fanáticas admiradoras del cuerpo del joven. Un día, Pineda manda a enmarcar un holograma donde un anticuario. La gente murmura de la amistad de Pineda con Ramos. Leticia previene y amenaza a su marido y, la relación de éste con Ramos, termina. Repentinamente aparece el cadáver de Ramos castrado y devorado en la jaula de los leones.

El Coronel Pineda disimula su luto y su pasión por Ramos y vuelca su mente en sus otras obsesiones: los tipos de abastecimiento logístico, la guerra de los hititas (temas preferidos y recurrentes en sus clases de la Academia), y la lavadora que debe comprar en el Comisariato. Teme hacer el amor con su esposa, y la distrae con regalos de dólares para sus compras en Miami.

Va a retirar el holograma y se entera de que había desaparecido, pues erróneamente fue entregado por el anticuario a otro cliente. Empeña una búsqueda desesperada. Recurre a brujas, adivinos y todo lo imaginable. Al fin, da con el paradero del actual poseedor del cuadro, Lucio Simbaña. Una noche llega al domicilio de este hombre para recuperar su holograma. Simbaña se resiste y le confiesa su amor a la jovencita del cuadro. Pineda le dice que es un "hombre vestido de mujer". Simbaña no le cree. Pelean y el Coronel Pineda le dispara con su arma. Simbaña muere. Pineda sale con el holograma y, muy tranquilo, regresa a su casa.

Interiorización psicológica en los protagonistas

Los dos personajes arriba descritos están trabajados por Juan Manuel Rodríguez con una profunda interiorización psicológica. El autor se sumerge en la conciencia de los protagonistas y hace un trabajo sorprendente en la presentación de sus caracteres.

La figura del burócrata impresiona al lector por su naturaleza pesimista. Para él la vida y la muerte son lo mismo. Su vida monótona y rutinaria le resulta una condena tenaz, una tortura. Es un personaje que se pasa la vida en la búsqueda de algo inalcanzable. Se obsesiona por conseguir el éxito y la fama, anda tras algún estímulo para vivir, y corre desesperadamente en pos del amor de una mujer, pero ninguno de esos sueños llega. Y continúa soñando para, con sus sueños, "burlar a la NADA". Ansía escribir, pero a duras penas llega a la primera frase de su libro que dice: "Lo peor de la vida es el olvido".

Por el contrario, el militar es un personaje pintado exteriormente con poses de prepotencia y marcialidad altanera, pero interiormente también vive una honda soledad. Su destino está trazado desde la infancia por la voluntad de la abuela. Es un ser intelectualmente muy limitado, confiado en la magia y en la brujería, desintegrado sexualmente, inmaduro y desdichado.

La semejanza o el punto de convergencia de los dos protagonistas está en que, a pesar de las marcadas diferencias de personalidad y oficio, ambos son víctimas de una alienación común que los sumerge en la soledad, el estatismo y el desamparo. Ambos son, además, seres mediocres:

Simbaña se mueve entre sus sueños y elucubraciones seudofilosóficas sobre "el ser y la nada", "la juventud y la vejez", "el cielo y la naturaleza", sobre si hay objetos "fijos y móviles", Y con acertijos lingüísticos como "hu-po" que en su "nuevo" código significa "humano-policia". Tiene la obsesión por la palabra "medioevo" y piensa que las "palabras son parte de la noche," y "la noche es lo opuesto a la belleza". Dice también que " hay belleza en lo grotesco" y "la belleza sólo pueden transmitirla Dios y los artistas". Pero ocurre que expone todas estas preocupaciones o las ejercita con ridícula ingenuidad.

El militar Pineda, en cambio, deja traslucir su mediocridad en las poses de grandilocuencia y de poder, en la actitud amildonada y cursi que adopta en la vida diaria y en las clases que dicta en la Academia de Guerra. En el uso frecuente de latinismos, y en la añoranza de su infancia irrecuperable, infancia que, como la de su antagonista Simbaña, fue determinante en la vida.

Ambos corren en busca del amor imposible; el uno persigue el amor de la mujer del holograma; el otro, una relación homosexual. Y, finalmente, ambos caen y permanecen en la soledad, el desamparo y el estatismo.

Personajes secundarios

Además de los protagonistas, hay en esta novela, un conjunto de personajes secundarios bosquejados con enorme acierto. Allí están, por ejemplo, el vecino de Simbaña; Flora, la amada de Simbaña en su juventud (personaje apenas mencionado, pero indispensable); la caramellera asesinada, que resultó ser la madre del Teniente Ramos; Leticia, la mujer del Coronel Pineda. Junto a ellos, tienen un lugar brillante en la atmósfera del conjunto tres comparsas de personajes:

- 1) Las alumnas del taller de pintura que dirige el maestro Ruibamba. Son personajes elocuentemente nominados por el autor: la señorita Esther Luzuriaga, la doctora Remedios Bellavista, la licenciada Quica Restrepo y la señora Mireya Guadiana. Estas "damas menopáusicas" pintan a su admirado modelo Ramos como un San Esteban atravesado de saetas.
- 2) Los personajes de la adivinanza, magia, brujería y curaciones milagrosas: La maga Damiana, Astillejos, Géminis y el Hermano Gregorio. También la india Leonza. Todos ellos ayudan al pobre Coronel Pineda en sus problemas, dolencias y averiguaciones acerca del paradero del holograma y del rumbo de su destino.
- 3) Finalmente, está el grupo de prostitutas, pintadas por el autor con piedad y compasión. A ellas se suman el ladrón y otras gentes de los sórdidos burdeles de los barrios pobres de la ciudad.

Un factor que condiciona la mentalidad de todos los personajes de la novela y que tiene una injerencia determinante en su psicología es la ciudad. Ella adquiere en la obra un rol importante, pues refleja la psicología de los protagonistas. "La ciudad era su espejo", dice el narrador refiriéndose a Simbaña. Y en otra página, se lee: "una ciudad conforme en su desgracia y resignada a la vaciedad". Una ciudad con estudiantes que gritan en las calles "El pueblo unido", pero que soportan injusticias sociales, hacinamiento en casas de seis patios, violencia y apagones de luz. Una ciudad con lugares idealizados por sus habitantes, como fruterías que pronto se convierten en basurales. Son vidas que pasan mientras -dice el narrador- "una bruma que baja del volcán se posesiona de sus habitantes".

Cómo llega esta historia al lector

Los datos arriba presentados de modo tan esquemático acerca de la trama y de las características de los personajes, no dan sino una lejana idea de una parcela lo que realmente encierra esta novela. Una obra de arte no se puede conocer ni apreciar sólo a través de un bosquejo de su argumento, ni del esbozo de sus personajes, ni siquiera de un comentario pormenorizado de todos los elementos de su contenido junto a todos los de su expresión formal. Solo se podrá apreciarla plenamente en la lectura directa del texto, al recibir esa conjunción de todos los aspectos y elementos que la conforman, conjunción que en esta novela de Rodríguez está excelentemente realizada.

Por ejemplo, en el aspecto estilístico hay en *El Pulso de la Nada* cualidades que saltan a la vista desde la primera página del libro. Una de ellas es el excelente castellano empleado por el autor. Es reconfortante leer una obra que demuestra riqueza y solvencia idiomática, atributo, a veces, bastante escaso entre nosotros. El lector recorre las líneas de este libro con verdadero placer. Contribuye a esa sensación el tono poético y a la vez eufónico del discurso. La prosa suena espontánea, ágil y agradablemente. Hay descripciones exuberantes, pero muy bien realizadas, como las que pintan la ciudad y sus rincones, las calles, los barrios, la casa de seis patios. Asimismo, la descripción de la lora en el capítulo II, la fiesta del Santo del pueblo con petardos y bengalas, el

atuendo de la abuela del Coronel y los ritos del entierro, el aspecto y la cicatriz de la cara de Pineda, y tantas más.

El humor está presente en muchos momentos y vuelve más ameno el estilo de esta novela. Es un humor irónico cuando narra los ritos de brujería. Hay burla cuando se refiere a algunas actitudes del militar y de ciertos comportamientos sociales de la colectividad. Hay ironía e ingenio en los juegos de palabras que utiliza frecuentemente el autor, y un humor que entristece (por ser casi una denuncia realista) en los diálogos de la segunda parte del capítulo II.

Finalmente, la narración fluye con el ritmo de una novela policíaca, y el lector siente la prisa de llegar al desenlace, pues si en los primeros capítulos no se explica a dónde van esas dos vidas tan lejanas, cuando se entera de la jugada que les corrió la suerte, lo menos que quisiera es meterse en el libro, ir a sus casas, hablar con ellos y prevenirlos de su destino.

Esta es apenas una lectura, una interpretación de *El Pulso de la Nada* entre las infinitas lecturas posibles. Es de esperar que no esté entre las que Eco denomina "equivocadas" ya que aquellas también se cuentan en el espectro de las posibilidades. Siempre es preocupante el asunto, pues Eco -para volver al Maestro a la hora de la despedida- califica de: "inaccesible" a la intención del autor, "transparente" a la intención del texto, y "discutible" a la intención del lector.

Solo el tiempo lo dirá.

De todos modos, en mi opinión, esta es una excelente novela en nuestro panorama literario ecuatoriano.

Notas

- 1 Juan Manuel Rodríguez, *El Pulso de la Nada*, Quito, Ed. Libresa, Colección "Crónica de Sueños", 1996.
- 2 Umberto Eco, *Los Límites de la Interpretación*, Barcelona, Ed. Lumen, 1992.
- 3 D.W. Fokkema y Elrud Ibsch, *Teorías de la Literatura del Siglo XX*, Madrid, Ed. Cátedra, 1988.
- 4 Mijáil Bajtín, *Problemas Literarios y Estéticos*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1986.

- 5 Eco, *Los Límites*, p. 19.
- 6 *Ibid.*, p. 28.
- 7 Umberto Eco, *La Estructura Ausente, Introducción a la Semiótica*, 1ª ed. en italiano, 1968 (trad. en español: Barcelona, Ed. Lumen, 1978).
- 8 Umberto Eco, *La Obra Abierta*, 1ª ed. en italiano, 1962 (trad. esp.: Barcelona, Ed. Seix Barral, 1963).
- 9 Luckács, Goldmann, Ferreras y otros autores de esa corriente.
- 10 Entrevista realizada en Quito, diciembre de 1996.
- 11 Eco, *Los Límites*, p. 121.

Bibliografía

- BAJTÍN, Mijáil
1986 *Problemas Literarios y Estéticos*, La Habana, Ed. Arte y Literatura.
- ECO, Umberto
1963 *La Obra Abierta*, Barcelona, Ed. Seix Barral.
— *La Estructura Ausente, Introducción a la Semántica*, Barcelona, Ed. Lumen, 1978.
— *Los Límites de la Interpretación*, Barcelona, Ed. Lumen, 1992.
- FOKKEMA D.W. y IBSCH ELRUD
1988 *Teorías de la Literatura del Siglo XX*, Madrid, Cátedra.
- RODRÍGUEZ, Juan Manuel
1996 *El Pulso de la Nada*, Quito, Ed. Libresa, Colección "Crónica de Sueños".

José María Flores Jaramilla

LA NUCLEONIA
QUE LA NUCLEONIA
SECCION NUCLEONIA
RELATO CORTO



*Renán Flores Jaramillo**

LA MUCHACHA QUE LEÍA A LUIS CERNUDA

Erase un joven poeta. Trabajaba como redactor en el periódico, El Gacetillero, y en los ratos libres escribía versos como un loco. Amaba la poesía. Leía en la biblioteca pública tarde tras tarde hasta el anochecer, hasta que casi se le cerraban los ojos sobre los libros, sobre los versos.

Leyó a todos los clásicos. A los españoles del Siglo de Oro y de la generación del 27. Leía como un desaforado para aprenderlo todo. Pero se le escapaba la poesía.

Había siempre algo en sus poemas que no llegaba a ser lo que anhelaba. Soñaba en viajar, moverse, ver el mundo, aprender. Tenía teorías muy personales sobre la poesía. Creía firmemente que escribirla era lograr encerrar en unas pocas palabras las ideas y la creencia de siglos. Toda su ética y su amor determinaban una vocación irrenunciable.

Escribía en la pensión donde vivía, con una mala luz sobre la mesa, una luz opaca. Las ventanas de su cuarto daban sobre su patio interior, y sólo veía ladrillos frente a sus ojos. Pero hablaba de paisajes, de campos de luces, de lunas y susurros. No estaba satisfecho con lo que escribía. Le faltaba algo.

* Miembro del Grupo América y de la Academia de la Lengua, diplomático, docente, escritor.

Era muy joven pero con prisas por expresarse, por dar razón de su personalidad, de su identidad. El Gacetillero consumía su tiempo. Allí tenía que hacer de todo: notas necrológicas, notas tópicas y típicas, crónicas de políticas y de festejos mundanos. Debía rescribir las noticias que llegaban del extranjero en cables escuetos, y relatar más allá de las pocas palabras una larga crónica contando cómo se había ido quemando el edificio, cómo se vestían las señoras que llenaban el teatro aquella noche de estreno. Debía relatar cosas infames para su pluma de poeta. Pero debía hacerlo. No tenía otro medio de subsistencia. Su poesía no le daría dinero, lo sabía, pero quizá le diera la gloria, esa señora inalcanzable pero atractiva, que siempre está al final de la vida.

Eran las ocho de la tarde. Leía como siempre, en la biblioteca pública de la calle principal. Descubrió frente a él una mujer madura que leía a Luis Cernuda, el poeta favorito suyo, pero en prosa. La miró de pronto detenidamente, por primera vez, a pesar de que llevaban allí largas horas, extasiado cada uno de sus lecturas. Ahora ella estaba preparando sus cosas para marcharse. Recogió el libro, amorosamente pasó las manos por la tapa, y se levantó con gesto cansado. Tomó su abrigo y se lo puso por encima, luego sonrió hacia él que la miraba fijamente con asombro y se marchó.

El poeta sintió que el flechazo de Cupido, la herida del amor, acababa de tocarlo.

Se levantó de prisa, dejó el libro sobre la mesa, cosa que no solía hacer, y salió tras ella, que ya bajaba las escaleras de mármol adornadas con las estatuas de los sabios.

Se había hecho de noche. La alcanzó sin esfuerzo un poco más allá, casi a mitad de la calle.

-Perdone... quería hablarle.

-¿Por qué, su cara era una pura sonrisa.

-Leía usted a Cernuda... no es corriente.

-¿Y qué leías tú?

El poeta se sintió golpeado por el tuteo.

-Perdón...

Ella sonrió. Parecía como si comprendiera que su sonrisa lo turbara y volvió a preguntar:

-¿Qué lees tú?

-Poesía.

-¿A quién?

- A Cénuda.

-¡Oh! Ya es coincidencia, ¿no te parece?

Comenzaron a caminar en la misma dirección, casi sin darse cuenta. Ella se volvió y le dijo:

-¿Sabes? No acostumbro a hablar con cualquiera por la calle. Pero me parece que tú eres diferente... ¿Vas para allá?

El asintió sin decir nada. Caminar a su lado era como ir por las nubes. Bogotá había dejado de ser gris, de ser triste. Parecía que ella le hubiera echado color a la vida, calor a la existencia. Se sentía con el corazón henchido, feliz.

Ella tampoco dijo nada.

-Bueno, tengo que marcharme sola. Quizá...

¿Puedo volver a verte? ¿dónde vive?

-Puedes tratarme de tú.

-Quiero verte otra vez... Mañana a las tres, en la biblioteca...

-Oh, no... Nunca vengo tan temprano... Quizá a las seis.

-¿Pero vendrás?

-Sí, vendré. Ahora tengo que marcharme sola. Adiós.

Ella apretó el paso y desapareció en un instante. El poeta quedó allí, de pie, mirando hacia donde ella había desaparecido. Estaba extasiado, loco, estaba enamorado.

Al día siguiente, en cuanto salió del periódico, corrió a la biblioteca. Y decimos corrió, porque literalmente se metió entre las calles para acortar el camino, pasó a toda velocidad por el restaurante pequeño donde solía comer, corrió las últimas calles con el corazón saltándole del pecho, y se dio de morros con las puertas de la biblioteca cerradas.

"La Biblioteca permanecerá cerrada hoy a causa de unas goteras que se intenta reparar lo antes posible. Rogamos disculpen las molestias".

El pensó que eso era su país. Un país donde cerraban la biblioteca, por goteras. Agua, humedad, agua sobre mis queridos libros. La verdad es que mucho no llovía pero... ¿Qué hacer? Decidió esperar en las escalinatas de mármol, y se sentó, muerto de hambre y ansioso como un adolescente, a esperar que llegara la hermosa muchacha que leía a Luis Cernuda.

"Quizá la luz del día la haga aparecer más bella aún", se dijo y luego contó los coches que pasaban por la calle. Si pasan diez y luego un coche blanco, ella vendrá. Hacía apuestas consigo mismo. Cuatro señoras con un niño en la mano y ella legará. Cuatro hombres gordos y aparecerá. Cuando pase un niño comiendo un pastel, ella legará.

Pero a las siete de la tarde, cuando el sol se puso y la calle comenzó a cerrar sus tiendas, a encender las luces, comprendió que ella no vendría.

Se marchó desesperado, descorazonado, absurdo. Estaba muerto de hambre. Sólo había tomado café con leche esa mañana y en la redacción de *El Gacetillero* un tintico solo. No se había atrevido a moverse de la escalera de mármol para no perderla si llegaba.

Pero ella no llegó. Comenzó a caminar muy lentamente hacia la pensión, pensando donde comería un sándwich, y enfurecido contra la mujer evaporada.

-Bueno, se dijo, ya se me pasará.

Se metió alfil en una cafetería que no conocía y pidió un café con leche y un trozo de torta. No le gustaban los dulces, pero pensó que debía darse algún placer especial. Dejó la mitad de la torta de chocolate en el plato. Salió de allí pensando que la vida era injusta.

En cuanto entró en la pensión, la dueña le dijo que lo habían llamado por teléfono dos veces, pero no sabía de quien se trataba. El pen-

só que daba igual y se encerró en su cuarto. Se sentó a la máquina y escribió un poema desolado. Luego, satisfecho consigo mismo, se durmió.

Siete colombianos de peso en la vida social del país habían sido detenidos en la frontera de Costa Rica, con un importante cargamento de droga en sus maletas. El poeta fue enviado por su periódico a cubrir esta información.

Estuvo dos días enteros fuera del país. Volvió directamente a la redacción y se puso frente a la vieja Remington durante tres horas seguidas. Cuando salió, su único objetivo era la biblioteca.

Llegó como un loco, jadeando subió las escalinatas, y finalmente se acercó a su mesa. Allí estaba ella, con sus ojos grandes y oscuros, en silencio, mirando hacia donde él estaba de pie, sin libro alguno en su mano.

Ella se levantó sin decir nada y le susurró:

-¿Vamos?

-Claro.

-Te estuve esperando ayer y no viniste- ella sonreía.

-Y yo... Pensó que era inútil explicarle que había tenido que salir del país y pensó que era exponerse demasiado demostrarle su angustia el día que estuvo cerrada la biblioteca.

-La Biblioteca estuvo cerrada -agregó después de un silencio.

-Yo estuve ayer aquí.

-Y yo el día anterior.

-Oh... Así que estuviste esperándome tú a mi también... No pude venir, lo siento.

Ya estaban en la calle.

Comenzaron a caminar como dos viejos amigos. La llevaba del brazo, temiendo que se le escapara.

-Hoy no te escaparás -le dije de pronto. Necesitaba tanto volver a verte...

-Yo también... Pero las cosas no son fáciles, sabes, estoy... casada -soltó ella.

-Me es igual.

-A mi no me da igual -agregó con voz dura- Tendremos que ser muy prudentes.

Aquello iba por un camino que a él le disgustaba.

-Calla, calla, no quiero saber nada que no sea de ti sola, solo me importas tú... No quiero saber nada que pueda complicar tu vida... quiero tenerte a ti... Estoy loco... completamente enamorado de ti.

-Es absurdo, apenas me conoces...

-No creas. Sé como eres, sé lo que me produces en mi cuerpo, en mi cabeza y en la...

Iba a decir poesía pero se calló a tiempo. No quería hablar de sí mismo...

-¿Cómo te llamas?

-Amalia.

-Yo soy Ramón, encantado de conocerla, señorita...

-Señora.

-No quiero ni pensarlo.

Se detuvieron como si no supieran a donde ir. Pero ambos tenían bien claro lo que deseaban ardientemente. Deseaban estar solos, a oscuras y desnudos.

Se metieron en un hotelucho de mala muerte, lleno de gente a las puertas, y tuvieron que mostrar sus documentos para que les alquilaran una habitación durante un rato. Como lo que eran, amantes furtivos, entraron en la pieza oscura y deprimente y al cabo de unos pocos minutos, casi sin palabras, estaban metidos en la cama, abrazados furiosamente, desnudos y enlazados como si no hubieran llegado hasta allí por amor si no por la sola necesidad de romper sus soledades, de darse compañía.

Hicieron el amor ferozmente, como una urgencia imperiosa, antes de hablar, comentar algo, o besarse. Lo que más le sorprendió a él, en definitiva, luego cuando lo pensaba, era que no se habían besado larga ni lentamente. No se habían besado ni una sola vez cuando ella se echó hacia atrás, cansada y suspiró:

-¡Qué bien!

Ramón encendió un cigarrillo y el humo llenó el espacio y el silencio. Ella cerró sus ojos oscuros y se cubrió ligeramente con la sábana.

Nada los unía, aparentemente. Al cabo de unos minutos ella se levantó con prisas, buscó sus ropas por el suelo, entró en el cuarto de baño triste e impersonal, y él oyó el correr del agua. Aquel ruido vulgar y hasta un poco grosero no hizo mella en su corazón enamorado. El amor triunfaba en la trivialidad del ritual higiénico. El sólo pensaba en su cuerpo desnudo, en su sonrisa, en su dulce entrega.

Ella salió al momento, vestida, y con gestos urgentes buscó el peine en su bolso. Ni siquiera lo miraba. Pero él advirtió su alegría, su sonrisa feliz, sus gestos decididos, y pensó que había algo en ella que lo atraía terriblemente.

-¿Tienes que irte ahora mismo?

-Sí, ya estoy llegando tarde. Si tu supieras como me siento...

-Sé como me siento yo.

-Me gustas.

-Yo estoy enamorado de ti.

-No lo creas -dijo ella confundida- Aún no puedes saberlo.

¿Nos encontramos en la biblioteca?

-Seguro.

-Adiós.

Ella había terminado de recoger sus cosas y se marchó cerrando nuevamente la puerta. Él se quedó mirando el techo, satisfecho físicamente y contento de que las cosas fueran así. Pensó que no lo había besado, y algo punzante tocó brevemente en su corazón, como un aviso o como un indicio, pero él desechó de un golpe la incertidumbre, y se arrojó de nuevo ciegamente en el océano de su felicidad. Era feliz.

Esa noche, muy tarde, saltó de su cama en la pensión y escribió un poema largísimo sobre el amor y aquella mujer. Parecía que gracias a su cuerpo moreno y sus ojos, todos los sentimientos guardados en el fondo de su corazón pudieran pasarse al papel, explicarse en palabras, definirse, en unas pocas palabras. Y así paso la noche, leyendo y corrigiendo, hasta que el poema se convirtió en un soneto de exactos térmi-

nos, y que, según creía a las seis de la mañana, bajo la mala luz, cumplía las reglas de lo que él consideraba un buen poema.

Fue a trabajar y luego comió donde solía. Se encontró al tomar café con un amigo y al fin lo dejó plantado en medio de la barra y salió disparado hacia la biblioteca.

Allí estaba ella. Al verla se dio cuenta que era bastante mayor que él.

Amalia ¿cuántos años tienes?

Ella pegó un respingo. Se había acercado por detrás y no lo había oído llegar.

-Treinta y siete.

-Vamos... ven, tenemos poco tiempo.

-No quiero marcharme.

-¿Prefieres leer?

-Hoy, sí.

-De acuerdo.

Ramón fue hasta la estantería y buscó un libro. Su mano de hombre angustiado fue a posarse sobre un libro de César Vallejo. Se sentó frente a ella, no a su lado, y comenzó a leer. Pero no podía concentrarse, y las imágenes de Vallejo se le escapaban sin atraparlo ni poder él atraparlas. Dejó el libro a un lado y se puso a mirar a la mujer.

Ella sí que leía. Vio, desconcertado, que no tenía en sus manos un libro de Cernuda. Para él, ella era inseparable de ese poeta melancólico y dominado por la pasión del amor. Estaba ahora hundido en una novela policiaca de algún autor americano que él desconocía. Jamás se le hubiera ocurrido leer novelas policiales. Además, ella leía en inglés. Se sorprendió y se quedó así, frente a frente mirándola leer. Estaba loco por ella. Deseaba tocarla, acariciarla, hacerla suya, pero no parecía tener ninguna urgencia.

Cuando la bibliotecaria comenzó a recoger los libros de las mesas y a ordenar su escritorio, él pensó que debían marcharse. Amalia recogió todo, ordenadamente, y sonrió.

-Ahora sí, vamos... ¿Qué leías?

-Nada, te miraba.

-¿Ah, sí?

Salieron a la calle, él la abrazó por la cintura pero ella dijo que tenía mucha prisa, y se marchó hacia un taxi.

Cuando se quedó solo en medio de la calle, el sintió estúpido y defraudado. Luego fue a su pensión, se encerró, y escribió un poema que le pareció magnífico sobre el dolor del amor, sobre la necesidad del amor físico, sobre la urgencia del sexo y la veleidad femenina.

Pasó casi un año. En algunas ocasiones se encontraban y hacían el amor frenéticamente. En otras, ambos leían. Él, libros de poesía; ella, libros extravagantes, y ni una sola vez volvió a pedir los poemas de Cernuda. A veces, alguno de los dos se quedaban mirando al otro, con un fondo de libros. A lo largo de aquel año, él escribió trescientos poemas, que halló maravillosos. Se sentía pleno, maduro. Amalia, en cambio, leía y se marchaba, casi sin hablar de si misma. Él intentaba explicarle cosas de su vida, cuando se encerraba en su refugio, pero en realidad era como si ambos supieran que no tenían muchas cosas que decirse. Y ella no lo besaba nunca, ni respondía a los besos apasionados de él. Sólo en el acto sexual no era fría, ni daba la sensación de lejanía que tanto la mortificaba.

El hotelucho y la biblioteca fueron los únicos lugares que compartieron durante mucho tiempo. Él pasó en limpio sus poemas y los llevó a una editorial. Pensó en decírselo a Amalia, porque el libro entero le estaba dedicado. Llegó a la biblioteca con el deseo de contarle todo sobre él, de pedirle que se separa de su marido. Quería vivir con ella, compartir algo más que esa pieza impersonal de hotel o el fondo serio de la biblioteca repleta de libros encuadernados y con la cara huraña de la bibliotecaria reprobando aquella pareja. Pero a todo lo largo de una semana que le pareció interminable, ella no apareció. Aparte de los desencuentros de los primeros tres días, nunca ninguno de los dos había fallado. Siempre habían acudido a esas citas sin rendez-vous, a ese encuentro ciego con el otro. Alguna vez él supo que debía marchar a algún sitio, y se lo dijo brevemente. Otras veces, fue ella quien dijo un "mañana no vendré". Luego, el resto de las veces, siempre se encontraron sin citas previas.

El se angustió. Pensó que ella había decidido no volver; pensó que estaba harta de él; Que acaso su marido... que quizá tendría hijos... Pensó lo que había dicho la última vez... Trató de reconstruir la escena de la última tarde... Nunca pudo recordar cómo había transcurrido esa última cita, por la simple razón de que nunca había adivinado que ese era el punto final.

Fue una semana llena de zozobra, de preocupaciones. Se pasó las cinco tardes en la biblioteca. Paseó por los alrededores el sábado al mediodía y el domingo día en que la biblioteca permanecía cerrada.

Ella nunca le había dicho donde vivía. La mente se le llenó paulatinamente de lúgubres pensamientos. Él le había comentado más de una vez que trabajaba en el periódico. Soñó que ella lo buscaría, le diría algo. Pero nada. Fue una larga semana de silencio, de ausencia. Él histérico, la buscó por las calles, de día y de noche; miró hacia todas las ventanas iluminadas de la ciudad. Todo se había hecho, de repente, gris.

Pensó que si ella no volvía todo había sido en vano. Tendría que marcharse del país, abandonar el periódico, la poesía. "Sin ella, mi vida no tiene sentido ni arte" -se repetía sin cesar-

Comía como si fuera una obligación, iba a El Gacetillero y cumplía con su trabajo sin ganas ni entusiasmo. Subía los pisos hasta su cuarto en la pensión como si la muerte lo esperara detrás de la puerta. Amalia, ama, lia, mézclate con esa mujer. Y lo peor, lo que lo carcomía por dentro era la sensación de haber decidido hacerla suya definitivamente, justo el día en que desapareció. Ni siquiera se había preocupado por los poemas. Tendría que haber llamado y preguntar como iba su publicación, si es que al fin se publicaban. Ahora el libro le parecía inútil, y deseó no verle nunca entre sus manos. Quizá así sería mejor.

En la cama, angustiado y despierto, leía los originales. La copia que él tenía estaba llena de tachaduras, de idas y venidas sobre las palabras, sobre los versos, sobre la forma de explicar sus sentimientos. Eran ella. Amalia en cada línea, Amalia en la cama, entre los libros, difuminada entre los objetos y la poesía. Amalia con Cernuda, y con Neruda, con Byron, y con Vallejo. Amalia unís esos poetas, los liaba con amor para él. Todo era un resumen de ella. Sus labios rojos, los enormes ojos

oscuros y el recuerdo de cada palabra, de los pequeños gestos estoy enamorado como un niño. Tengo que volver a encontrarla.

Volvió a la biblioteca, aunque había decidido no volver, y lo hizo sin saber por qué, como atraído por una llamada misteriosa. Entró y se quedó helado. Un sudor frío lo recorrió la espina dorsal, y sintió miedo. Allí estaba tenía que ser ella. Era ella su espalda, esos hombros inconfundibles, su gesto sobre el libro que leía. Siempre conseguía llegar antes que él.

-No vuelvas a dejarme nunca más.

-Querido...

-promete que no volverás a hacerlo nunca más.

-Oye... había ojeras profundas alrededor de sus ojos y tristeza en su mirada.

-¿Qué sucede? -preguntó ansioso Ramón.

-Mi marido...

-Oh, no.

-Mi marido se ha suicidado hace una semana.

-¡Por Dios!

-Se sentía solo, lo había abandonado... ¿Comprendes?

Esto era imposible... Andaba por las calles desesperado y se tiró debajo de un coche...

Yo estaba contigo... No pudieron encontrarme en ninguna parte...

Ella se echó a llorar, desconsolada. La biblioteca les llamó la atención con un gesto.

-Ven, ven, salgamos de aquí.

-Ramón-

-Salgamos, querida, salgamos de aquí... -Amalia lloraba. Y lloraba como vivía, intensamente, desesperada, a cara descubierta.

Salieron a la luz absurda de las tres o cuatro de la tarde; la tristeza no tiene nada que ver con el sol. En la penumbra de la biblioteca su tristeza y su desesperanza eran lógicas, pero no en la calle. Él la llevaba casi a rastras. Se metieron en un bar y ella se sentó como una autómatas. Parecía más tranquila. Era visible que había llorado mucho en aquellos días.

-Amalia... -empezó Ramón, que traía sus reproches y su angustia, pero a punto de olvidarlo todo en cuanto la había visto.

Ella levantó la cara y lo miró en silencio.

-Ya no podremos construir nada... Todo se irá al demonio.

-No creas. Espera, Amalia. La vida es complicada... Tendríamos que empezar a hablar, a contarnos historias, vidas, hechos y...

Iba a decir poesía.

-Tenemos todo por delante... Amalia, tú no amabas a tu marido.

-No lo sé.

-¿Cómo no lo sabes?

-No lo sé. Déjame en paz. No es el momento de preguntarme algo así.

-Amalia, te quiero. Quiero vivir para siempre contigo. Quiero que no nos separemos nunca más... Estos días han sido un infierno; no podía dormir, ni comer, ni trabajar. Sin ti mi vida carece de sentido.

-La de él también.

-Ya no le amabas.

-Yo qué sé.

La respuesta sorprendió a Ramón; digamos que lo tomó por sorpresa. ¿Cómo no ibas a saberlo?

-Ramón, tengo treinta y siete años... Soy muy mayor... Es triste la vida, es triste la muerte y todo su misterio; es triste enterrar una parte de la vida. Volver a la biblioteca me costó mucho. Ya no tengo deseo de leer nada, ni siquiera a los poetas...

-¿Por qué no me llamaste antes?

-No podía.

-Amalia ¿tenes hijos?

-No -Ella lo miró sorprendida-. No podemos tenerlos. Ahora ya es demasiado tarde.

¡Ramón, es demasiado tarde!

Ella estaba inquieta y casi gritaba. Ramón no sabía que decir, sólo quería seguir frente a ella. Abrazarla, protegerla, cuidarla o poseerla. No sabía que era lo que ella esperaba de él, lo que preferiría.

-Tranquilízate.

-Estoy más tranquila. Perdona. Todo es tan ridículo. Nunca hablamos, y de pronto tengo que explicarte tantas cosas. Pero ya no podemos retroceder. Creo que no podemos retroceder.

-Amalia, podemos hablar, ahora podemos hablar. Tengo que decirte tantas cosas.

-Vamos a mi casa -propuso ella. Ramón se asustó. Pero era lo mejor.

-De acuerdo.

Era una casa como tantas otras. Ramón no buscó en ningún momento datos o algo que le hablara de ella. La quería a ella, frente a él, con sus ojos oscuros, hablando y hablando.

Ella se sentó con una copa de gin en la mano y comenzó a hablar en efecto. Eran las cinco de la tarde. A las cuatro de la madrugada, harto de alcohol, Ramón la cogió en sus brazos y la acunó amorosamente. Y ella seguía hablando.

Hicieron el amor, de madrugada, cansados y sucios, sobre la alfombra de la sala. Se quedaron durmiendo así abrazados, en el suelo por primera vez. Se despertaron, y ella seguía en sus brazos, tal como se había dormido. Tenía los cabellos oscuros pegados a la piel, contra el hombro de Ramón.

Ese día decidieron muchas cosas. El no fue al periódico, por primera vez en su vida. No fueron a la biblioteca. Hablaron, y a pesar de la oposición inicial de Amalia, decidieron vivir juntos, tratar de construir algo entre los dos.

Durante los meses siguientes leyeron y se amaron tiernamente. Alquilaron un apartamento pequeño. Él dejó la pensión. Ella dejó su hogar. Trataron de vivir felices. Pero algo enturbiaba la vida permanentemente. No sabían qué era, ni él ni ella, pero sentían como una muralla silenciosa que se levantaba más y más entre ellos.

Ramón casi no hablaba. Ya no tenía nada que decir en sus poesías y dejó de escribir. Los editores llevaron adelante la publicación del manuscrito de poemas, pero a él todo lo dejaba indiferente.

Amalia trabajaba por las mañanas en una oficina de turismo, y Ramón marchaba al diario. Trataban por todos los medios de repetir sus encuentros mágicos y leer en compañía. Pero no podían ni una ni

otra cosa. El puso en la mesilla de noche, al alcance de la mano de ella, el libro de poesía de Cernuda. Inútilmente. Ella había perdido el interés en la realidad y en el deseo.

Cuando Amalia leía en la cama sus libros policíacos, Ramón intentaba hacer el amor cuando él leía en la salita, Amalia se marchaba a leer a otro lado. Hacía el amor como si repitieran gestos estudiados, pero habían olvidado la pasión, el frenético deseo del comienzo. Amalia se le escapaba. El veía que ella no estaba allí, sino en otro sitio. ¿Dónde?, ¿Con quién? No lo sabía. Se marchaba de su deseo, de su necesidad. Nada era como antes. Un fantasma solitario planeaba sobre sus vidas cotidianas.

Al fin, salido el libro de poemas. Era excelente, y la crítica se deshizo en elogios. Ramón se alejaba de su casa en fiestas, cócteles y entrevistas. Amalia se hacía distante, fantasmal, lejana. Ella pensaba que Bogotá era gris, desastrosa, amarga, más llena de nieblas que nunca.

Una muchacha rica se enamoró de Ramón. Se concertó una boda casi sin que él supiera. Las artes y el buen nombre, la poesía y el dinero. Ramón sin saber cómo se vio saliendo de la Iglesia del brazo de su novia. Se casaron, y partieron en viaje de bodas. Cuando volvió, a pesar de su felicidad, a pesar de la comodidad, él buscó a Amalia de nuevo.

Nunca más volvió a verla. Nadie supo dónde encontrarla, dónde estaba su guarida, dónde se escondía. Desapareció como había desaparecido siempre. El sintió que se quedaba solo, irremediablemente solo para siempre. Ya no había donde buscarla, ni hogar donde recuperarla, ni bibliotecas donde reunirse. Pasó y repasó muchas veces ante las escalinatas, pero nunca más, -¡nunca!- hasta su muerte volvió a verla. Parecía como si nadie la hubiera conocido, nadie la hubiera visto nunca. Parecía como si no hubiera existido jamás.

El poeta se hizo padre de muchos hijos. Su hogar era sereno y tranquilo, como un mar en calma después de su tempestad. Nunca escribió una línea más. Su poesía, su manera de entender la poesía, se había volatilizado como aquella mujer. Nadie podía sospechar siquiera

que aquel mansueto y rutinario padre y esposo, hubiese sido alguna vez estremecido en sus entrañas por el impulso arrasador de la poesía. Pero tuvo siempre al alcance de su mano, en la mesilla junto a su lecho de matrimonio, un libro que leía y leía sin cesar. Un libro que decía en su portada: "La realidad y el deseo", poesías de Luis Cernuda.

Fabiola Solís de King

CUANDO EL TIEMPO SE PRECIPITA EN LA NEBLINA

Ella entró y caminó tan sin ruido que ni siquiera se oía a sí misma. Se sentó juntando su silencio, su curiosidad y su miedo. No se atrevía a mover los ojos pues sus presentimientos se escurrían como gotas de sudor en una cara angustiada. Estaba anclada en una aprehensión de sobreviviente único que no le permitía la indagación de significaciones concretas. Entonces, casi por casualidad, su vista se estrelló en aquella espalda y sintió ese golpe de oscuridad interior que no se origina en ninguna causa externa, sino que proviene de la propia desolación que puede ensombrecer hasta el sol de mediodía. Y usted estaba ahí querido profesor, de puntillas sobre sus título de licenciado. Aprisionado sin remedio, sin posibilidades de liberación, en la mediocridad de sus dimensiones. Pero, debemos admitirlo, querido profesor, usted nos tenía suspendidas con el ardor de tanta adolescencia, en los contornos de su macho cuerpo que alardeaba sensualidad. Pola goteaba viéndole moverse, a usted, macho profesor, todo envuelto en su verborrea, reinventándose de estupidez, y escurriéndosenos por todos los latidos de nuestra carne nueva, en sazón, pronta a estallar en florescencias, querido macho profesor. Nosotras, con la fuerza de la concreta existencia, eludíamos las abstracciones de las fórmulas con las que usted agujereaba el pizarrón y nos dedicábamos a aprender y aprehender las dimensiones de su regia musculatura que se extendía por nuestra imagina-

* Miembro del Grupo América y Directora de la Revista América.

ción. La veíamos esplendorosa, desnuda, abriéndose paso a través de las miradas de vírgenes curiosas, con la avidez de los sentidos despiertos. Ella recuerda que a ninguna de nosotras le interesaba el mundo de los números cuando usted, macho profesor, dictaba clases. Sólo queríamos lo que ese cuerpo suyo nos ofrecía y así usted, se transformó en un mito, en una tierra desconocida, en un dios griego que moraba en las entrañas de una montaña y que sacudía las nuestras.

Aquí lo volvemos a ver, a encontrar en otra dimensión del tiempo. ¿Dónde está toda esa animalidad suya? ¿En qué escala de la vida se le opacó su piel brillante? La verdad es que cuando ella lo vio, su corazón dio un brinco en silencio y apenas podía creer que era usted, macho profesor el que le devolvía el saludo. Ella prefirió cambiar de sitio pues le parecía que si continuaba sentada a su lado sería terriblemente inoportuna. Aunque pensó que nadie es llamado gratuitamente por el destino.

Ella se movió con la sensación de ese algo que ya no tiene remedio y luego... Tú... Pola, ella mirándote. Pola, como latías a través de los pliegues sueltos del uniforme. Recuerdo cuando arrinconabas a la gente con los movimientos que ponían en evidencia la suavidad de tu cuerpo. Esos ojos tuyos negreaban el aire, cuando nuestros gritos jóvenes hendían las gradas del estadio y todo tenía olor a fresco, como hierba recién cortada. La cachiporra saltaba impulsada por tus dedos ágiles. Pola carnal exuberante, dedos llenos de reflejos poseyendo la vida, al igual que tu marcha mensajera de ritmo. Cómo alargabas los pasos tendiéndolos al sol a manera de ropa oliendo a limpio y las miradas de todos revisándote la turgencia de las formas, lentamente, entregándose al incitante reclamo de los instintos.

Ahora estás ahí, Pola ojos negros, encogida hablando quedo, con la piel pidiendo disculpas de tanta arruga. La espalda curva como que portara un estorbo errante y ella al saludarte se siente igualmente encogida de miedo, la rebeldía rechinándole en los dientes. Empieza a hacer conciencia de que el tiempo nos ha golpeado sin avisarnos, como un enemigo artero acechándonos desde la neblina, sin dejarse ver, oculto dando mordiscones ancestrales en todo lo que palpita, en todo lo que brota. Ella vuelve la mirada con la convicción de estar demasiado



Oswaldo Mora

perturbada por lo real y siente el apremio de esconderse en algún recuerdo de la fantasía y de pronto... entonces tú Celia la del hermoso cabello... Celia con el cabello cayéndose como chorros de luz sobre los hombros y los ojos pálidos de mar, con una alegría inofensiva que media todo como desconfiando de algún embrujo, mirando a los seres y a las cosas como que estuvieras de vuelta de muchas melancolías. Recuerdo que nos decías que en algunas ocasiones te pesaban la hermosura y los sentimientos. Ella te escuchaba sin entenderte, pues lo que nos decías sonaba a frases soltadas en un mundo en el que nunca tendrían un sentido preciso. Tenías un vestido azul como tus ojos, Celia Arcángel, y cuando te lo ponías, parecía que había nacido con el fin ex-

clusivo de recrear la vida, que tu tarea comenzaba y terminaba ahí. Todas nos sentábamos en círculo, tu en el medio. Celia celeste, tratando de compartir una ración de tu dulzura. Nuestro universo adquiriría el tamaño de un cuento de hadas y como quien le tira a otra un pedazo de varita mágica, nuestras confidencias se echaban a volar de oreja a oreja, dejándonos envueltas en una voz que tenía varios ecos.

Celia hermosa, dulce Celia. Ella te ve ahora y siente que está enterrando una visión que la sustrae, fraudulentamente, esa fisonomía tuya que saciaba nuestra sed de perfección. Ella, como sacudiendo el polvo de los tapetes bordados de la infancia, tiene vivos deseos de zarrandarte para verificar si se deshace esa costra de fealdad que, seguramente, oculta ahora la hermosura de tu antiguo vestido azul. Pero ella se siente impotente y se rinde a la evidencia como un soldado que abandona su fusil vacío y alza las manos en la última batalla. Solo se ha atrevido a fingir que no te veía, Celia dulce, pero todavía es hacer demasiado poco. Ella piensa que lo importante hubiera sido entrenarnos en el olvido mas que en el conocimiento. Así, en lugar de aprendernos de memoria los conceptos, hubiéramos estudiado el desuso del pasado, ese que ahora nos está latigueando incesantemente, con la ferocidad que hace evidente nuestra incapacidad para combatir el tiempo.

Parecería que alguna de nuestras dimensiones, de las de ella, se han diluido y que esa integridad que de alguna manera nos pertenecía es ahora sólo una débil noción que va apagándose en cada uno de esos encuentros. Como un ave de alas quebradas que trata de ensayar un nuevo vuelo, ella da dos pasos adelante intentando borrar memoria sucias y le despierta... tú... tu enorme voz... tú Susana.

Susana de la voz que se desliza a raudales sobre la distancia que había entre el proscenio y los palcos y nuestros oídos corrían a su encuentro. Así conocíamos a la heroína del drama, que en ese momento, daba color prestado a tus mejillas. Esa voz tuya, Susana melodía, estaba casi sola en el excesivo espacio del teatro y parecía disociarse en miles de espirales girando, indefinidamente, como un humo sin salida. Ella volvió a ver tu rostro, Susana cadencia, aquel que tenía una expresión de pudor impregnado de voluptuosidad y nuestra piel sentía la vibración lejana que penetraba en los poros, como en una zona mal vigilada

por la vergüenza. Nos recubrimos de sonido, alargando el tiempo y el espacio, haciendo uso de aquella paciencia lenta que permite gustar y degustar el placer que dura. Ella se envuelve en reminiscencias que se suceden en forma intermitente, pues a cada instante, en forma repentina, se queda situada afuera de todo. Como que su existencia tuviera un doble fondo en el que quedarán recuerdos que le golpean la carne y le devuelven agudos dolores. Y una y otra vez se encuentra en el apagarse lánguido de instantes que se desvanecen en la oscuridad, dejándola sola, llena de presencias inevitables, como los días que amanecen sin horas y se gastan sin que pudiésemos siquiera saborear el gusto a tiempo ido...

Ella te ve ahora Susana melopea, y tu garganta, canal de trinos, está agujereada con diminutas y excesivas arrugas que se desparraman sobre una papada de redonda y puntiaguda desvergüenza como la de un vientre de obispo que hace trampas a la santidad. Ojalá no la hubieras saludado pues tu voz, Susana cantarina, le rebotó en la cara como un latigazo imprevisto. Parecía un sonido sacado de la herrumbre de un violín abandonado en un desván y que alguien sin querer rozara su silencio vergonzante. Ella se mueve otra vez como queriendo desatarse de un tiempo trashumante y es algo así como estirar la pena inútilmente ya que después estás tú Teresa... tú y tus manos...

Teresa con las manos hermosas, etéreas como si hubieran adquirido corporeidad juntando los pequeños puntos del vacío. Ella ve tus manos, Teresa blancura, que revolotean en el aire como cumpliendo un ritual que anuncia la observancia de un mandato, palpando las posibilidades de una nueva abundancia. Ella se adentra en esas manos tuyas como conquistando la primera gloria matinal de cada día. Le impulsa la convicción de que ningún espacio es lo bastante grande para contener la explosión de responsabilidades que irradian de esos dedos, encajando, majestuosamente, en el dorso y en la palma. Cualquier movimiento tuyo, Teresa manos de hada, era un presentimiento, siempre un segundo antes, de la perfecta armonía del impulso y de la forma. Cualquier cosa manejabas como te placía y había que ver tus manos comprobando su elegancia en un simple ademán de saludo o dirigiendo una orquesta imaginaria. El aire, seguramente, debía sentirse acariciado como un amante reconociendo los perfumes de siempre. Es que la

belleza de tus manos se amoldaba al movimiento general de la existencia.

Ella mira ahora tus manos, Teresa dedos ágiles, entrelazados en la oscuridad, como pidiendo misericordia ante la imposibilidad de poder inventar un alivio a esos nudos ocultos bajo toneladas de artritis, a esa piel asfixiada por la multitud de manchas impúdicas. Ella se da cuenta que de ti, Teresa, han fugado los días llevándose el encanto y la armonía y que lo único que puedes dirigir ahora es el silencio.

¿Qué significa ese momento crujiente como un gozne enmohecido? Ella se da vuelta tapándose el rostro y siente la amenaza de un presente desconocido como cuando uno se despierta de un sueño tormentoso con la sensación de no haber dormido nada y de ser obligado, de pronto, a poner un pie en la realidad. Las bancas se van llenando de zumbidos como de abejas derrotadas que han perdido la facultad de colmar los panales y ella piensa que solo les queda la fría rigidez de sus agujijones prontos a desgarrar la vida con sus puntas rencorosas. Ella se abre la cara y deja que sus ojos corran como dos ríos dormidos sintiendo que su luz pierde la capacidad de descifrar el espacio y la lógica se le mete dentro para desencantar sus esperanzas. Tiene una inquietud que se le cruza por encima como una constelación y usted... doctor... su perfume... y usted doctor con su estela de perfume, verlo pasar por nuestro lado era como soñar en la verdad y verse de repente rodeado de sabiduría. Usted, doctor si de alguna manera nos hubiera podido leer el pensamiento, se hubiera dado cuenta que cada una de sus palabras, que aparecían dócilmente en su lenguaje,, nos sonaban a oferta y desafío, y que cuando usted hablaba, doctor en leyes y vida, el espacio adquiría su filosofía propia. Ella recuerda que nuestra lucha con los conceptos de la Ética y la Lógica nos dejaban intactos el corazón y el cerebro donde usted, doctor orgullo y elegancia, se había instalado con el peso erudito de su presencia. Presencia que usted, sabio doctor, cuidaba como si fuera la morada de los dioses. Pues mientras usted nos permitía ir naciendo a la comprensión de lo fundamental, también nos abría el gusto a lo exquisito y primoroso. Su perfume lo precedía como el séquito de un rey y se podía reconocer el mundo de todos los días por la finura de sus ropajes. Lunes, gris de lord inglés. Martes, azul marino de príncipe de exilio. Miércoles, pardo como un diputado circunspecto. Jueves, a cua-

dros como príncipe de Gales. Viernes, combinado como un hombre de negocios alemán. Ella sabía, como todas nosotras, que usted doctor en distinción, cruzaba el mundo con la sonrisa amplia y satisfecha, sujeta con la blancura de sus dientes y el garbo de su bigote, del que ha salvado muchas cosas del naufragio.

Ella lo miró a usted todo de pronto, allí cerca, casi sin creerlo. Mas bien dicho, olfateó como un sabueso, su estela, el único remanente de las imágenes cotidianas que usted dejó colgadas en el pasado. Su presencia es el cruel remedo de su antigua lozanía. Parece que después de que su ciencia vieja se había perdido en los cajones del olvido, a usted doctor, la sangre se le había enfriado y se está extinguiendo por sí mismo, que es la peor manera de extinguirse. Sus ropajes están colgados como en una carroza fúnebre y usted se sienta en un rincón y se desplaza con los movimientos ociosos del que sabe que nada ni nadie le puede incomodar ya. Ella piensa, al observarlo, en un lecho nupcial vacío de la una parte. Esa soledad sin atenuantes, endurecida, rodeando como una aureola, un rostro con la expresión desmoronada del que nada espera, doctor en investigar la vida.

Ella siente una amputación difusa y se arrepiente del impulso que la llevó a ser testigo (¿testigo o protagonista?) del naufragio. Trata de salir de esas visiones como de un atestado rincón de cacharros insertables en el cual se ha esfumado la puerta de salida. Gira en círculos para liberarse de la sensación de estar prisionera de algo indefinible y sólo consigue darse cuenta de que está rodando cuesta abajo, vulnerable, como cuando se ha perdido las riendas de una cabalgadura o la brújula en medio de un bosque descocido. Está metida en un mundo saturado de emboscadas en el cual no puede reconocer ni su rostro de todos los días que es como haber perdido, de pronto, la mismidad de su presencia. Y en el preciso momento en que sus pensamientos van a entrar de nuevo en ese viejo derrotero estéril de la fantasía para recuperar algo de la realidad desvanecida, encuentra la tibieza de un abrazo, reforzado de algún modo, de alguna manera valioso y único como una tabla de salvación en medio de la borrasca. Se aferra a esa fuerza prestada oyendo su propia respiración que sonaba grande y estabas tú... Antonio José... tú erguido y ágil... tú fuerte... Antonio José, tú restituyéndola en su integridad, tú firme y elevado como un árbol magnífico, rey

absoluto de un vasto jardín con sus raíces buscando seguridad en el silencio y la humedad de la madre tierra, Antonio José el de los sentidos despiertos, tiernos y agudos en los que se podía confiar. Tu silbato en el patio del colegio era como un augurio de bocanadas de aire puro. Salíamos corriendo como piedras disparadas por una honda tensa. Ella recuerda como tú, Antonio José cuerpo atlético, nos hacías sentir la cadencia de la vida en el despliegue de tu sana musculatura. Nuestros cuerpos con la piel agigantándose y nuestra adolescencia descubriendo posibilidades inesperadas al compás de los ejercicios de gimnasia, agrandando el espacio como una cometa, haciéndole cosquillas a la altura, enseñando a sumar a nuestros brazos, afirmando nuestras piernas en los puntos cardinales y el sol enorme, manso, retozando jugueteón, halándonos las trenzas, mordisqueándonos las mejillas, ayudándonos a descifrar la intrincada geometría de las venas, a entender las referencias físicas de nuestros gestos. ¿Qué pasó ahora, Antonio José? Tu brazo se hizo pálido y ella retrocede. Se siente perpleja ante tu descarnamiento, como que se deshizo en tu cuerpo el hechizo y la cadencia, te quedó una cavidad vacía y olvidaste tus gentiles movimientos, aquellos que para vivir se necesitan. Ella te mira y pareces una sombra sin distancia, una sombra desconectada de la carne, retrocedida, arrinconada, sombra esquiva que apenas se te adivina, Antonio José, ... qué pasó ahora...

¿Qué pasa... qué pasó querido macho profesor, Pola carnal ojos negros, Celia celeste, Susana cadencia, Teresa dedos ágiles, Doctor morada de los dioses, Antonio José director de ritmo... qué pasa... qué pasó sombras confundidas en metamorfosis horripilantes?

¿Dónde empezó ese juego con nuestros cuerpos, con el de ella, con los de ustedes y nosotros? ¿Estamos entrampados en espejismos como aquellos que atormentan cuando se ha perdido la posibilidad del sueño? ¿Dónde empezó ese desfalleciente ocaso de imágenes? ¿En qué amaneceres se dislocaron nuestras historias? ¿Cuándo nos embriagó el tiempo hasta dejarnos sin sentido? ¿Por qué ese atravesar corredores oscuros donde se pierde el peregrinar de nuestros pasos? ¿Qué fuerza maléfica impulsa nuestros pequeños arrebatos de tristeza? ¿Qué maldición provoca esta angustia de escaparse de sí mismo, ese miedo de estar permanentemente en vilo? En fin, ¿dónde está ese error de cálculo que produjo el desmoronamiento?

Ella estaba bien hasta ese entonces, andaba sus días como una máquina automática, protegida con el desencanto de quien no llega a tener conciencia de sus escasos límites y sólo le va quedando el recurso de juntar pequeños trozos de vida, que es como ir muriendo un poco en cada instante, que es como ir viviendo un poco en cada muerte. ¡Ahí está, hela aquí! ¡La Muerte! La muerte el comienzo de todo. Esa muerte que no podemos aceptar en nosotros mismos, pensando que lo finito pertenece a los otros. A los que mueren... Muerte atisbando... escuchando... muerte.

Para ella fue el comienzo de todo, la muerte, la muerte que había estado atisbando, escuchando atentamente en el silencio como una antigua sombra noctámbula, confundiendo destinos, devastando proyectos, extinguiendo luminosidades, fragmentando la vida, reduciéndola, disgregándola. Y así para ella todo empezó de pronto, una mañana con una noticia de periódico que anunciaba que una vida había terminado. Era la truculencia de la muerte ajena destruyendo nuestro mundo eterno. Muerte surgida de un tiempo escondido en la neblina, cuarenta, cincuenta años... Muerte surgida del sueño entre cuerpos nuevos, irreales. ¡Eso había pasado! ¡Una de nosotras había muerto! Muerto en letras de imprenta y pesares de tinta negra. Si, muerto al cabo de cuarenta, cincuenta años de haber eclosionado en cuerpos largos, ágiles, turgentes, abiertos al aire, atravesando los umbrales, respirando los albores, estrenando viejas emociones, transformando la percepción en la experiencia, cuerpos largos, turgentes, diseminándose por todas partes, con sus deseos nuevos de moverse, de echar a andar con un paso inédito, reforzado de algún modo, de alguna manera valioso, único. Cuerpos con deseos de echar a andar, de no ver más el patio del colegio, de romper los lazos orgánicos del pasado de aulas, corredores y maestros.

De pronto, una mañana, una de nosotras nos hace una burla cruel y muere sin licencia ni permiso y se nos quiebran de golpe las vértebras de los días que sustentan a los que nunca mueren, porque sólo mueren los otros, los que no conocemos, los que nada compartieron con nosotros. Ella, al leer la noticia se queda perpleja, como que ya no le alcanzaron las palabras.

"Tenemos el hondo pesar de comunicar la muerte...
invitan a la ceremonia parientes, amigos...
por esta demostración de caridad cristiana...
agradecemos su presencia."

Invitan parientes y amigos, ella va y ahí todo empieza. Empieza en el primer paso. El primer paso... al entrar al templo... primer paso postrero... Sabe que todos los que ahí le esperan forman parte de un maleficio que la mente puede ignorar por algún tiempo, pero no por todo el tiempo y ella ahí dentro, mirando y con sólo mirar adquiere la trágica conciencia, que la atrapa como una gigantesca sátira que consume todo lo que en ella era corruptible, es decir, toda ella y su trágica conciencia de que estamos condenados querido macho profesor, Teresa, Celia celeste, para nosotros se abre la noche con el pulso apenas percibido, doctor sabio, Pola carne, ella mirando, Antonio José cuerpo erigido, aquí estamos después de nuestra innumerable ausencia, de nuestro estar seguro y salvo y ya no estarlo, haciendo desesperados esfuerzos por recolectar todo lo que aún quedara del sueño, fragmentos sobrevivientes de emociones de hace cincuenta años, cuarenta años, estatuas mutiladas de museos abandonados, cuerpos enajenados de vestigios de orgullo humano.

Ella con su nombre, nosotros, nuestros nombres polvorientos, rotos en sílabas, ella se da cuenta, nos damos cuenta en aquel templo donde la muerte fue nuestra anfitriona, que el tiempo se ha vengado. Estamos vengados de tiempo, tiempo de espíritu mezquino, cicatero, tiempo reoncoroso que se ha vengado de ella, de nosotros y nos ha dejado la vejez encima como una coartada para negarse a sí mismo.

Ella sale, corre cubierta de miedo, desnuda de tiempo, tratando de agarrarlo, se precipita en la neblina y se esfuma como una nube incierta alargándose en el vacío.

Afuera en la calle la noche ha caído.

*Luis Miguel Campos**

TRAS EL ESCUDO

Desde la tarde del día anterior se prepararon como pudieron. La niña del departamento del séptimo piso tenía un fenomenal traje de monstruo de colores fosforescentes, inspirado en algún personaje de una película gringa que en su tiempo llenó los cines de Quito. El niño del sexto piso se confeccionó él mismo una máscara con cartulina negra importada –como todas las cartulinas– a la que le pintó ojos desorbitados y colmillos llenos de sangre, valiéndose de un lápiz de labios Oriflam. Aprovechando que su mamá no llegaba todavía del trabajo, se sustrajo un neglillé negro marca Victoria Secret's y se lo puso en la espalda como si fuera la capa del conde Drácula. La niña del quinto piso hurtó dos rollos de papel higiénico marca Soft y una cinta Scotch y se envolvió el cuerpo con ellos como si fuera el personaje de la película La Momia. El niño del segundo piso se puso encima de la cabeza una caja de cartón de chips y snacks. Le abrió dos agujeros en frente para que simularan los ojos, y otros dos agujeros a los lados para sacar los brazos. A continuación tomó prestado un calzoncillo de su papá y lo engrapó en la parte inferior de la caja. Era un disfraz perfecto de Bob Sponge Squarepants, el dibujo animado que todos los niños ven en la televisión nacional.

Tenían disfraces muy bien elaborados. Unos mejor que otros, pero el asunto es que los habían fabricado ellos mismos, con su ingenio y sus propias manos. Entonces sucedió lo peor.

* Miembro del Grupo América, escritor, dramaturgo.

Era la noche de un 31 de octubre del año 2003, la fecha en que los niños gringos celebran su tradicional fiesta de Halloween, así que todos estaban listos para ir de gira por el edificio, tocar de puerta en puerta y recibir caramelos, pero se llevaron una gran desilusión cuando tocaron a la primera puerta y les salió un señor malhumorado que les gritó que no le molestaran y les botó la puerta en las narices.

Los niños no perdieron el entusiasmo y tocaron la puerta de otro departamento. Les abrió la licenciada Camacho, que tiene 45 años pero que aparenta 60. Es profesora de una escuela de niños y —que se sepa— no tiene marido ni hijos. Cuando los niños le pidieron los dulces, ella se indignó. Los miró de pies a cabezas y respondió furibunda:

-Esto es el colmo, ¿no saben ustedes que el Halloween es una fiesta gringa que no tiene que ver nada con nuestras tradiciones?

Los niños se miraron entre ellos y se alzaron de hombros.

-Para que sepan, -añadió la licenciada Camacho- este día ha sido declarado el día del Escudo Nacional.

A continuación trajo un cuaderno en cuya portada había el dibujo de un enorme Escudo del Ecuador.

-¿Ven? -dijo- esta es la fiesta que se celebra hoy.

Los niños observaron el Escudo. No era la primera vez que lo veían, pero, para ser francos, nunca les había llamado la atención.

Con voz de maestra, la licenciada Camacho dijo que el Presidente de la República había tenido el acierto de prohibir la fiesta de Halloween, y que en su lugar había declarado esa fecha como el día del Escudo Nacional. Habló del cóndor, de las hojas de olivo y laurel, del río que baja del nevado y de los extraños signos del zodiaco que están impresos por alguna parte.

-Esto es nuestra Patria -exclamó solemne- y no un ridículo día gringo que nada tiene que ver con nosotros, niños agringados...

Y sin decir más les tiró la puerta.

Los niños se retiraron confundidos. Tenían una extraña sensación de vergüenza por algo que habían hecho mal pero que no sabían exactamente qué era.

Esa noche, las autoridades del país hablaron en televisión sobre el Escudo. Se llenaron la boca de palabras como Patria, Identidad, Nacionalidad, Cultura y ¡Viva el Ecuador!

La verdad, no hablaron mucho. Ninguno de ellos mencionó nada sobre el ave solitaria que encabeza el escudo y que se llama cóndor. No dijeron que es un ave que huele mal —¡muy mal!— porque come carroña y que por eso tiene el cuello pelado, para poderlo introducir en los cadáveres de los animales podridos de los que se alimenta. Tampoco dijeron nada sobre los extraños signos del zodiaco que están impresos por ahí y que tienen más de esotérico que de nacionalista. Mencionaron las hojas de olivo y laurel, ambas plantas desconocidas para la mayoría de ecuatorianos. La primera porque en el Ecuador no se producen aceitunas, y la segunda porque sus hojas sólo sirven para aderezar recetas extranjeras. Del paisaje que está en el centro del escudo, es decir del río que baja del nevado, sólo dijeron que era una obra de arte, aunque todos saben que el dibujo parece haber sido realizado por un escolar.

Así terminó la noche del 31 de octubre del año 2003. Los niños se fueron a la cama después de haber entendido que el Halloween era una fiesta gringa que no tenía ninguna tradición en el Ecuador, pero también les quedó en la boca un mal sabor: somos a la fuerza un pueblo triste, infantilmente solemne, que cuando habla de sí mismo, evoca: soledad (como la del cóndor), corrupción (como el alimento del ave), oscurantismo (como el esoterismo que nos rodea y que nadie puede explicar), complejo de inferioridad (como las plantas extranjeras que usamos en vez de las propias), mal gusto (como los dibujos costumbristas hechos por un escolar) e hipocresía.

Hipocresía, sí. Por eso, para ocultar tanta fealdad, es siempre mejor usar un escudo.



Clara María Villaverde

ZEN
**SECCION
POESÍA**



*Claudio Mena Villamar**

ZEN

Aquí, en esta hora, descansa caminante
Bajo un pálido sol de atardecida.
Una luz interior horada mis tinieblas
Y envuelve en celajes mis secretas moradas.
El espacio se dilata
Y el tiempo es un caballo que corre
Planicies infinitas
El silencio me envuelve en un suspiro.
Danzarina descalza desde la torre baja
A posar en mi frente su mano.
Inmóvil soy de mármol, pero un viejo latido
Se oculta en mi sangre.
El vacío me llena en penumbra y sosiego
Como mar que atesora el resto de un naufragio.
¿Habrá en este misterio un Dios oculto,
un Dios que con su mano escriba en mi muro
sus renglones herméticos
y desde las alturas me señale
una línea geodésica, o alguna profecía
que me deje para siempre despierto?
Dejo atrás las huellas, los enigmas

* Vicepresidente del Grupo América, Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, poeta, ensayista, periodista, escritor.

Que dejaron los sueños
En las noches de lámparas encendidas.
Las claves quedan fuera del pentagrama
Cuando un rayo celeste me deslumbra
En éxtasis secreto.
¿Será el fin o el comienzo
de una vida que columbrar no alcanzo?
¿¿Estaré en la vereda de los pasos perdidos
cuando el pensamiento naufraga?
¿Será la parusia y el retorno del ángel
quizás un beso de madre
o sea luz del relámpago
en las fauces de la noche?
Una nube desfleca la memoria
Se borran los signos, los rostros, las huellas,
Las señales nocturnas, los apetitos no saciados
Las penas olvidadas.
Un vendaval se lleva todo:
Son escombros de un tiempo extraviado.

EL UNO

El uno es uno y lo mismo,
Como esencia que sale de sí misma.
El mundo es todo y nada, espacio y vacío.
El ser un existir iluminado, un circo encendido
Hasta que la muerte lo recoge.

La vida es una bomba de tiempo
Y un reloj que avanza a destiempo
El presente es un ahora, un segundo en migajas
Agua que se escurre de los dedos.

Conocer es aventura, deseo irrefrenable
De perderse en logaritmos de lenguaje
Es enviarnos preguntas y pasarnos la vida
Buscando certezas que nunca tendremos
Porque la duda se encarna en cada pensamiento.
Escuchamos verdades desechables,
Que dejamos para la polilla en los armarios
Mientras comemos la chatarra del pan nuestro cotidiano.

Buscamos lo sagrado mirando los cielos y los astros
Creyendo alcanzarlos con dedos más largos
Hasta que al fin, miramos hacia abajo
Y volvemos a los siete pecados.

Nos acosan iglesias y apostolados
Para que el agua bendita lave los pecados
Dejándonos de blanco frente al reino del Padre.

El alma, un pretexto, un invento, una diana
Para usarla con mandiles en consultorios y correos del alma.
Explica lo escondido y secreto de la caja torácica
Los complejos que alimentan neurastenias
Calmadas con pastillas para el insomnio.

Afianzamos misterios, dudas, contradicciones
Mientras la vida, apenas un latido,
Vigila con ojos abiertos, la cara de la muerte,
Hasta que lance su rayo imprevisto.

El hombre, impulso, ráfaga, soliloquio, desvalimiento,
Un mapa genético donde se esconden semillas
Que explican el parkinson del alma.

PUNTUALIDAD

Mientras espero
Arrimado a la jamba de la puerta de calle,
Delante de esa luz que acomete en quito,
Miro a quien pasa
Con su farol apagado;
Camina sin prisa,
Pero llegará el punto
A la estación del suicidio.

¿Cuál es la manifestación del signo?
Es opaco
Como el humor acuoso
De los ojos
De los descerebrados.
Es un caracol rojo,
Blando en el aire ajeno, guionero.
Tiene síncope de habitación abandonada.
Es grisalla que decora un pasaje sin salida.

Pasa el sujeto involucrado en tan triste acción
Y el celofán de las ofrendas crepita.
¿Qué puede hacer mi oscura tenacidad?
¿Qué rumbo pueden indicar mis manos ateridas,
endurecidas debajo de la veladura parda del cielo?

*Alicia Yáñez Cossío**

LA BÚSQUEDA

En vano le busqué
Por planetas y asteroides,
Por los huecos negros y la vía láctea,
Si estaba desde antes, desde siempre,
En el eclipse y en el sol de mis ancestros
Como el omnisciente Pachacámac.

En vano traspasé el universo
En la noche de todas las angustias
Si a la orilla de un mar con noctilucas,
Estaba escondido en un grano de arena,
Que se quedó pegado
Entre la carne y la uña de mi dedo.

Estaba presente en las mezquitas árabes,
Enrollado en la Thora de las sinagogas,
Velado en los ritos del vudú,
Oculto en la magia del chamán,
Vital en las pirámides mayas,
Quieto en el rosetón y en las agujas góticas,
Paciente en el oro del barroco,
Y vivo en los ojos acuosos de un mendigo.

* Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, poeta, novelista.

En vano le busqué,
Si al regreso,
Con el pesado vacío de la búsqueda,
Abrí la puerta y lo encontré sentado
En la silla más vieja de la casa.
Estaba al lado de mis hijos,
Vigilando,
Como si fuera una nana,
La respiración pausada de sus sueños.

*Violeta Luna**

REFLEXION SALOBRE

El mar no supo nunca
la exacta medida de su encanto
y nunca ha de saberlo.
Tan solo el caracol
que guarda su misterio concha adentro
conoce los hechizos de la espuma
y el sueño de las olas.

Tan solo el caracol
en su rosado vientre ha escondido
el secreto salobre de las aguas
y el sonido bravío del abismo.

El mar no sabe cómo
en medio de sus pliegues azulados
los peces sobreviven,
ni sabe cómo
se quedan calcinadas las gaviotas
sobre el espejo líquido.
tampoco sabe el mar
los mojados enigmas de la playa
ni cuándo entre la sal
revientan de alegría las almejas.

* Miembro del Grupo América, docente, poeta.

Tan solo el caracol
recoge la sonata del océano
mientras sobre la arena
escribe el calamar su partitura.

Y el mar jamás lo supo
ni nunca ha de saber
que tiene desde siempre su fonógrafo;
pues solo el caracol
divulga su mensaje dondequiera.

Argentina Chiriboga de Estupiñan

A TI, LUZ ARGENTINA

¿Cómo te va?
Hace tiempo la sed te oprime,
hace tiempo con ese silencio de estatuas,
hace tiempo sin valles, sin montañas, sin ríos,
hace tiempo en torno de su nombre,
hace tiempo repitiendo su lección.
¿Intentas volver al paisaje conocido,
al de antes,
al de siempre?
Tal vez al aire suave y tibio
o tal vez la brisa tibia y suave
te vistan de rocío,
de guayacanes florecidos,
o quizás el mar con su misma voz
o la sombra de su voz
o quizás una metáfora
enredada en el tiempo
iluminen tus corredores,
tu casa vacía y puedas rescatar la caricia diaria.
Continúas preguntándote, ¿cómo?
Si empecinadamente él principia tu mañana
y por las noches regresa sigiloso,
vale decir, multiplicado,

Manuel Federico Ponce

EL POEMA

Porqué no baten las campanas
porqué no se prende una rosa
porqué no se inunda el suelo de olas
que ha nacido la noche más andina
en el azular más tácito y genuino.

El verso me ha medido en este vértigo
con su laúd nocturno y citadino.

Me ha dicho en el monte y en el siglo
del gigantesco don del metro herido.
Herido en la palabra que se abre y agiganta
En la palabra sin metro y sin medida
En la palabra mágica que dice y canta

Porque decir es ser en la sima del verbo
y cantar es decirlo con tambor y viento.
Y no hay rima que contenga mi contexto
ni fondo que apesure mi lamento.
Así es como el verso siente y danza
con la fórmula del alma y de la pausa.

POEMA SIN TÍTULO

Tu cabello crea viento
la brisa nace en ti.
Y el vino nos inunda la sangre
tú eres musa de carne y hueso
has descendido desde las diosas del verso
para hacerte real y mía
Mujer que mueve el cabello soltando verso y vida.

Que estás ya en la tierra tuya

.....y nuestra

quédate en el mundo, simplemente
quédate en la vida, musa mía.

*Alberto Benavides Ganoza**

PARA UNA COSMOGONÍA

En el principio fue la simiente
origen de la vida
cuando la primer ave
suavemente, como un primer amor,
a la rama sorprendida del árbol
de la vida, se posó.

Ahí sonó ecológica y perfecta
la primera voz
y habló de ser y fue el mar de
la substancia
piélago infinito al que canta
aún toda la belleza del mundo.

Acepten, Huacas benévolas,
también este modesto canto

a la gloria de las glorias,
al país de los héroes,
a lo más íntimo del amor humano.

En el eterno poder de Eros,
hemos visto temblando el origen

* Poeta peruano invitado.

y sabemos que es
"el amor que hace regalos".

Viejos nombres:

Pachacámac, el Señor que anima el mundo universo,

Viracocha,

Kon.

Nadie creyó literalmente esas historias

pero su significado fue comprendido,

estuvo en ellos como una música.

Y fue así en esos inicios

y lo será siempre.

Tomado del libro "Cantos del Puerto Guamaní"

Julia Pizarro Barrera

LA ESCULTORA
PRÁXIS SOLA
**SECCION
ARTE**



El arte escultórico es una rama de las artes plásticas que se ocupa de crear obras tridimensionales a través de la talla o el modelado. Estas obras pueden ser representativas o abstractas, y se caracterizan por su volumen y su capacidad para ocupar el espacio físico. La escultura ha sido una de las formas de arte más antiguas y ha evolucionado a lo largo de la historia, pasando por diferentes estilos y técnicas. En la actualidad, la escultura sigue siendo una forma de arte muy relevante y creativa, que permite al artista expresar sus ideas y emociones de una manera única y poderosa.

Una obra de arte escultórico puede ser creada a través de la talla o el modelado. La talla implica el uso de herramientas para remover material de un bloque sólido, mientras que el modelado implica el uso de arcilla o cera para crear una forma tridimensional. Ambas técnicas requieren una gran habilidad y paciencia por parte del artista. Además, la escultura puede ser creada en una variedad de materiales, como mármol, bronce, hierro, aluminio, plástico y madera.

*Julio Pazos Barrera**

LA ESCULTORA FINA GUERRERO CASSOLA

Sabemos que los observadores, yo uno de ellos, se aproximan a las obras de arte con la misma actitud que asumen cuando conocen por primera vez a una persona, es decir, con curiosidad y recelo. La experiencia es más notoria cuando se trata de la escultura, por ser esta tridimensional tanto como es la persona. Pero, en contadas ocasiones, el observador da cuenta de su percepción y cuando lo hace no justifica, simplemente dice que la persona es simpática o antipática. Mas también ocurre con las obras de arte, en ese caso los términos cambian y los observadores dicen que las obras son bellas o feas y no justifican sus aseveraciones. El paralelismo mencionado solo se propone insistir en la intensidad del contacto. Así como las personas, las obras de arte tienen su vida y su calor, intenso o menos intenso, calor que enriquece la vida de los observadores y que los aparta de la opacidad de la rutina.

Otra cosa es dar cuenta de la percepción artística. Decir a los amables interlocutores por qué las obras son bellas, cuáles son sus características y cómo funcionan, cuáles fueron las secretas intenciones del artista, en qué contexto se produjeron, cuál es su génesis, con cuáles obras se relacionan. Trabajo muy difícil que cuando más, culminará en un intento.

* Miembro del Grupo América, profesor universitario, escritor.

Tuve oportunidad de observar las esculturas de Fina Guerrero que debieron exponerse en una galería de Lima y que por la inadecuada decisión del gobierno de remover a la agregada cultural del Ecuador en el Perú, Albaluz Mora, no pudo llevarse a efecto. Pues esas esculturas y otras que se encuentran en colecciones de Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Chile, Canadá, España, Bélgica, Holanda y Corea son el resultado de muchos años de actividad artística de Fina Guerrero. Su calidad es evidente y el país perdió otra oportunidad de proyectar una buena imagen de nuestro arte.

Breves comentarios sobre forma y materia

Predomina la figura humana sola o en pareja. Líneas sinuosas encierran superficies redondeadas, en su mayoría, o planas. La luz dinamiza esas superficies y desaparece en concavidades de sombra. En ocasiones, orificios traspasan la solidez y dan lugar a juegos de luz. No existen detalles pormenorizados de rostros ni de cuerpos, ni de vestuario. En un caso, una joya rutila por el color de la piedra semipreciosa. Inquieta la ausencia de rostros, aunque el fusionismo de los brazos de la pareja sugiere la bondad e intensidad del abrazo. Las formas crecen en dos sentidos, vertical y horizontal, las del primer sentido son hieráticas y las del segundo, plácidas. Los valores cromáticos son los propios de los materiales, intensificados por la fricción. Oro viejo, oro verdense, negro, blanco, pardo, rosa, gris, producen la sensación de serenidad; en un torso femenino sin cabeza el veteado natural sugiere la representación de un cuerpo formado totalmente con nubes, las llamadas cirros, y sugiere el sentido opuesto, la composición metálica de las entrañas de la tierra. Las esculturas presentan dos clases de texturas, la lisa producto de la fricción y la granulada que es el resultado de las técnicas de la fundición del bronce y que Fina Guerrero puede seleccionar, a su vez, la pulida del metal o la granulada.

La selección del material es aspecto importante en la preferencia estética de la escultora, es decir, su lenguaje artístico depende de evocaciones emocionales que piedras y metales provoquen en el trabajo creador. Una breve lista de esos materiales muestra alabastro, mármol, piedras diversas, piedras africanas y bronce.



P028 Evolución, 1987.
Piedra africana gris.



B001 Madre e hijo, 1989. Bronce



B013 Mujer reclinada, 1991. Bronce



B011 Esperando, 1991. Bronce

¿Cuáles son las características compositivas de las esculturas de Fina Guerrero? Para identificarlas es necesario recordar algunos antecedentes. Los principios básicos de la escultura clásica definían su calidad por la imitación fiel del modelo original, por el acabado de los detalles. El escultor Rodin debe su fama a la fuerza, a la violencia, que plasmó en sus esculturas. Debió estudiar profundamente el arte de Miguel Angel. En todo caso, el expresionismo entró en la escena artística con Rodin. Ya no se trataba de la imitación fiel, se buscaba dar forma a las vivencias interiores. El artista ya no reprodujo los objetos, el artista aportó con nuevos objetos. En los albores del siglo XX la misma concepción del objeto había cambiado. Su materia era energía y la metáfora de la creación daba lugar a la liberación de estados de ánimo y a la realización de audaces ideas. En esta tendencia se ubican las obras de Fina Guerrero. Gran impacto debieron causarle las esculturas del rumano Brancusi y de Jan Arp, de Estrasburgo, puesto que los rostros sin detalles y borrados del primero y los pulimentos del segundo, en la obra de Fina Guerrero, así lo manifiestan. La diferencia radica, como es obvio deducir, en la expresión del mundo interior. En este sentido las presencias de los escultores mencionados apenas son improntas, huellas de la emoción intensa que suscitaron.

El mundo interior de Fina Guerrero está poblado de abrazos de parejas, de juegos amorosos, de maternidades, de veleros, de esplendores vitales; se trata de una serena contemplación de la vida no exenta de deslumbramiento. Los valores que conjuga son los básicos de la existencia humana: el amor, el comienzo de la vida, la comunicación interpersonal y el disfrute de las formas. La depresión y la muerte no aparecen, porque tanta es la depresión y la muerte que hay en el mundo que Fina Guerrero ha decidido mostrarnos el otro lado, el sosegado, el propiamente humano. No se crea que son divagaciones sentimentales, porque en las obras de Fina Guerrero se puede admirar la sobriedad, es decir, la ausencia de tremendismo. La eliminación de pormenores le ha llevado a concentrar la atención en lo sustantivo, para la escultora es primordial la inclinación de los cuerpos de los amantes que se funden en un beso, pero que dejan libres sus cuerpos, o son importantes las leves inclinaciones de los personajes que coquetean en su doble escultura, y en el otro sentido, los personajes se funden en una sola pieza, en

abrazo sin fin, estas dos situaciones, la separación y la conjunción, actúan en las obras y son los significados más ocultos de su mundo interior.

En el contexto de la Escultura ecuatoriana

Escultores como Milton Barragán y Jesús Cobo, el primero en metales y el segundo en mármoles son los representantes más notables del expresionismo en la línea de Picasso y Giacometti. En la línea del expresionismo abstracto figuran José Antonio Cauja, Paulina Baca, Gina Villacís. El arte de Fina Guerrero se inscribe en la tendencia del expresionismo abstracto. En todo caso, la escultura ecuatoriana actual presenta un grupo muy significativo de artistas, originarios de las diferentes ciudades y regiones, tales como Claudio Maldonado, Marcia Valladares, Jorge Pazzo, Vicky Camacho, Francisco Proaño, Kontiki Viracocha, Dolores Andrade, etc. De modo que los interlocutores artistas pueden refinar su lenguaje visual y silencioso a partir de la exhibición de sus obras. Por cierto, se trata de un empeño tan complejo, no siempre comprendido por quienes deben promover la actividad artística.

Datos de estudios y exposiciones

Fina Guerrero es quiteña. Estudió Historia de Arte en Florencia, Italia, entre 1956 y 1958. Asistió a un curso de verano de Historia de Arte Norteamericano en Harvard. Estudió arte y escultura en Manhattanville College, New York, con el escultor Louis Trakis. Trabajó en los talleres de los escultores Anthony Padovano, Lisa Roggli y Caryl Stone, entre los años 1977 y 1987 en Westchester, New York. Fue profesora en los colegios Jorge Washington y Colegio Británico de Cartagena, Colombia.

Ha expuesto individualmente en la Escuela de Bellas Artes, Museo de Oro, Club Naval y Galería J.M. Vuillaume, en Cartagena, Colombia; en la galería Exedra, Hotel Oro Verde, Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito y Tulcán, Cancillería y Centro Cultural de la UNESCO en Quito, en el Museo de Arte Moderno de Cuenca, en Garden Gallery y Arder Gallery, Bellingham, del Estado de Washington, en USA.



P014 Velero, 1980.
Alabastro blanco y negro



P 019 Torso, 1982.
Alabastro rosado

Ha participado en exposiciones colectivas en diversas galerías y salones de New York, tales como The Queens Museum, Ollantay Gallery, Naciones Unidas, etc.

Conoció a Fina Guerrero durante los cursos abiertos de arte colonial y republicano que ofrece el museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y espero haber motivado en ella, a través de esos cursos, el interés por el arte de nuestro país. Finalmente, Fina Guerrero encontrará entre los integrantes del Grupo América una cálida acogida.

SPRUCE Y LA ODISEA DE LA ODONTOLOGIA

SECCION CIENTÍFICA



*Plutarco Naranjo**

SPRUCE Y LA ODISEA DE LA QUINA

El fornido y poderoso Alejandro Magno, al frente de sus cuarenta mil soldados, ya había conquistado a medio mundo de su época, sin embargo, murió después de pocos días de fiebre que según se ha considerado fueron provocadas por el paludismo o malaria, justo cuando estaban para iniciar la conquista de Arabia. Apenas había llegado a los treinta años de edad.

La Quina el milagroso medicamento aborígen

La pequeña villa de Loja, al sur de la Real Audiencia de Quito, se había convertido en un lugar agradable y hospitalario de tránsito de los misioneros jesuitas que iban a Mainas y otros lugares del río Marañón. Corría el año de 1631, uno de los monjes había llegado a la villa, acosado por fiebres llamadas tercianas, según la clasificación que hizo Hipócrates y que luego se comprobó que era uno de los tipos de malaria. El monje fue sometido a los tratamientos españoles de la época: sangrías, purgantes, lavativas y una extenuante dieta. El paciente iba muriéndose y habría sucedido lo que a Alejandro Magno a no haber sido por la tímida sugerencia de su sirviente de que le permitan traer al médico tribal de los malacatos, al chamán llamado Pedro Leiva pues él era el que sabía curar las fiebres. Aceptó la sugerencia, convencido de que no había nada que perder. Vino el chamán con una pequeña bolsa llena de un polvo de color café, muy amargo. Administró al paciente una

* Miembro de la Academia de Historia Presidente del Grupo América, profesor universitario.

dosis del polvo, disuelta en chicha, tres veces al día. Era el polvo de la corteza de la *quina*, denominado en quichua *cara chugchu* (corteza para los fríos), obtenida del *yura chugchu* o árbol de los fríos que, años más tarde, se identificó, botánicamente como *Cinchona succirubra* y otras especies, bautizadas así por el padre de la botánica, Carlos Linneo.

A los tres días del tratamiento el fraile ya pudo caminar y a los cinco días estaba completamente restaurado y más fuerte de cuando llegó.

El nombre del "árbol de los fríos" o quina hace referencia a que en el episodio palúdico, el paciente sufre un frío intensísimo y cuando éste cede, sobreviene alta temperatura que dura varias horas.

El paludismo no existió en América antes de la conquista española, mientras en el Viejo Mundo se había convertido en una extensa e indetenible epidemia. Se la consideraba causada inicialmente, por el enojo divino, por los pecados de los hombres; luego con cierto espíritu positivista se consideró que era causada por los aires pestilentes de los pantanos. El médico italiano Francisco Torti, la llamó *malaria*, que en italiano, quiere decir mal aire, porque sostuvo que la enfermedad era provocada por el mal aire que entraba a Roma, generado por los pantanos del río Tíber.

Poco tiempo después de la curación del jesuita llegó a oídos del corregidor de Loja, Juan López Cañizares, la noticia de que la condesa de Chinchón, esposa del virrey del Perú, don Gerónimo Fernández estaba gravemente enferma de fiebre. El corregidor, muy diligente, consiguió de Pedro Leiva una buena cantidad del polvo milagroso y de las cortezas que, con mensajero especial, mandó a Lima, acompañado de las indicaciones precisas de su uso terapéutico.

La noticia equivocada de la enfermedad de la condesa, voló por el Nuevo y Viejo Mundos, por lo cual Linneo dio el nombre de *Cinchona* al género botánico, en honor de la condesa.

La verdad histórica es que el enfermo era el virrey y no la condesa, pero su afección tampoco era de fiebres sino de lo que en esa época

se llamaba cámaras de sangre, es decir episodios diarreicos con sangre, muy probablemente producidos por amebas.

El médico del virrey aconsejó no administrar al paciente el tal medicamento y el virrey, con buen criterio, ordenó entregar a los jesuitas para el tratamiento de los palúdicos de Lima, cosa que se hizo inmediatamente, con espectaculares resultados. El padre Calancha, en su libro de memorias, dice "Dase un árbol que llaman "de calenturas" en tierra de Loja, con cuyas cortezas, de color de canela, hacen polvos, dados en bebida al peso de dos reales, quitan las calenturas y tercianas; han hecho en Lima efectos milagrosos".

Los jesuitas de Lima, siguiendo instrucciones que tenían, comunicaron al Superior en Roma, cardenal Lugo, sobre el importante suceso y además, le enviaron una cantidad de polvo y corteza.

Los sacerdotes y obispos convocados a concilios u otro tipo de reuniones, tenían terror de ir a Roma, muchos se enfermaban de malaria y algunos nunca regresaron a sus sedes. En un nuevo concilio, el cardenal Lugo dio a tomar a cada obispo, diariamente, una dosis del polvo de la cascarilla y por primera vez, en mucho tiempo no se enfermó ni uno solo de ellos.

Se confirmó así el efecto preventivo y curativo de la quina, siendo éste, el primer caso de uso de un medicamento específico, mucho antes del descubrimiento de su causa. Recién en 1880 el parasitólogo francés Laveran, descubrió el agente causal de la malaria, el *Plasmodium*, del cual dos especies son las más importantes. Después, en 1898, el bacteriólogo Ronal Ross, descubrió la presencia del *Plasmodium* en un insecto, y confirmó la investigación de los sabios italianos Bilan, Grassi y Gationelli de que el mosquito *Anopheles* era el transmisor de la enfermedad, es decir del parásito. Ross mereció el premio Nobel de 1902.

Por cerca de 200 años el polvo y los extractos de quina salvaron la vida de millones de pacientes. En 1820 dos químicos franceses, José Pelletier y José Caventou lograron obtener el principio activo de la quina, al que denominaron *quinina*. La industria farmacéutica comenzó entonces a preparar medicamentos con el alcaloide puro.

El polvo de los jesuitas

Volviendo atrás, los polvos de la quina comenzaron a llamarse "polvos de la condesa, polvos del cardenal Lugo y polvos de los jesuitas". A través de los jesuitas la quina llegó a varios países europeos pero los médicos fueron muy reticentes en su empleo terapéutico pues las informaciones no provenían de fuentes médicas sino de fuentes religiosas.

El inesperado descubrimiento tuvo la lógica repercusión en la Corona de España, la cual prohibió el comercio libre y estableció su propio monopolio. Surgió entonces ya no la fiebre de la *malaria* sino la "fiebre de la quina".

La creciente demanda de la cascarilla y su polvo dio origen, por una parte al contrabando del cual, como relata Gallardo-Moscoso, se beneficiaron no solo comerciantes inescrupulosos sino también algunas de las propias autoridades de la Real Audiencia, localizadas en Loja, Cuenca y otras ciudades del país y por otra, también se cometieron fraudes, al enviar cortezas de otros árboles, con la consecuencia de que resultaban ineficaces para el tratamiento de la malaria y se comenzaba a dudar sobre el verdadero valor terapéutico de este medicamento.

Según parece, el propio cardenal Lugo se benefició de los polvos de la cascarilla curándose de su propia malaria. Además, se convirtió en el benefactor de los pacientes que, a pesar de los médicos, aceptaban la droga, la cual iba acompañada de una hojita impresa llamada "*Schedula Romana*" y que decía: "Esta corteza es importada del reino del Perú (en ese tiempo la Real Audiencia de Quito pertenecía al virreynato del Perú) y es llamada "quina febris". Se utiliza para el tratamiento de las fiebres cuartanas y tercianas, en la siguiente forma: dos dragmas de la corteza finamente molida y cernida, disuelta en un vaso de vino blanco fuerte y administrada antes de que aparezca la fiebre. Durante la enfermedad se administra tres veces al día". Siguen otras indicaciones y advierte, que de ser necesario, se administre tan largamente cuanto sea indispensable hasta que se curen los episodios que se repiten en forma crónica. Advierte que "debe usarse solo bajo consejo del médico".

En 1652 el archiduque de Austria, Leopoldo, fue tratado de malaria por sus médicos, Juan Jacobo Chifle y otros. En pocos días el archiduque se sintió bien, se consideró ya curado con los cuatro días de tratamiento, que era lo clásico; pero un mes más tarde volvió a recaer. Su médico juzgó conveniente no repetir los polvos y el paciente murió.

El archiduque ordenó a su médico escribir una obra denunciando la falsedad del uso terapéutico de la quina, lo cual cumplió, escribió una obra que titula "Exposición del polvo frerifugo del mundo americano". En él sostiene que el amargo polvo de la corteza seca los órganos internos y produce la muerte.

Para los médicos detractores de los jesuitas y su droga, lo sucedido con el archiduque de Austria fue el mejor testimonio contra la droga americana.

En los países europeos, en especial en Inglaterra, donde los protestantes habían ganado mucho terreno, se llegó a afirmar que los jesuitas a través de sus polvos, lo que buscaban era eliminar a los protestantes.

Un vivo que se enriqueció

Algunos farmacéuticos o apotecarios de Londres habían ya adquirido los polvos de la corteza, pero los médicos se negaban a recetar.

La madre de un joven inteligente pero "mata perros" rogó a un farmacéutico amigo, acoger a su hijo en el establecimiento para que le sirviera como ayudante y se ocupase en algo útil, en vez de estar perdiendo el tiempo. El farmacéutico aceptó y así el joven Robert Talbot, Talbot ó Tabor en 1670 inició su inesperada "carrera de ayudante de farmacia". Como los maláricos concurrían a la farmacia a comprar los famosos polvos Talbort se dio cuenta de que la droga era muy efectiva y él mismo comenzó a tratar a los pacientes. Utilizó una preparación, no se sabe si con indicación inicial del farmacéutico o por propia iniciativa. Su fama comenzó a difundirse a pesar de la condena del Real Colegio de Médicos. Más todavía se autodenominó "pireiatra" es decir médico de fiebres. Publicó un folleto titulado de "Piretologia, con comentario racional de la causa y cura de las fiebres", en el cual audaz-

mente aconseja, siguiendo la posición de los médicos "tener cuidado de la cura paliativa especialmente con los conocidos polvos de los jesuitas. Yo he visto los efectos peligrosos que produce esa medicación".

Sus ingresos económicos fueron subiendo en proporción a su fama. En 1678 el rey Carlos II de Inglaterra, se enfermó de malaria y al no mejorarse con los tratamientos oficiales de sus médicos hizo llamar a Talbort, quien curó al paciente en pocos días. El rey no hizo caso de las protestas de los médicos y no solo que le ofreció un crecido "honorario" sino que le premió con el título de Caballero, en inglés Sir, pasó con tal título a ser entonces "Sir Robert, médico del rey". Más todavía cuando Carlos II supo que el rey de Francia, Luis XIV estaba muy grave por la malaria, envió de inmediato a Sir Robert a curarlo. Como recuerda Kreig, los médicos de la corte abordaron al famoso curandero y le preguntaron: "¿Qué es la fiebre?", con toda desfachatez contestó: "Ustedes, distinguidos médicos, deben saber la naturaleza de la fiebre, por mi parte yo se curarla, lo cual ustedes no pueden".

Efectivamente Luis XIV fue curado y a más de una crecida recompensa de dinero, el rey negoció con Talbor la compra de su secreta receta por tres mil coronas de oro, bajo la condición de que el sobre sellado que contenía el texto de la receta sea abierto solo después de su muerte. Cuando murió, en 1681, a la corta edad de treinta años, se abrió el sobre y se descubrió que la misteriosa droga tenía la siguiente composición: 6 dragmas de hojas de rosa; 2 onzas de jugo de limón, una porción de la infusión fuertemente concentrada de la corteza de quina", con la indicación de que se le administra con vino. Por fin los médicos se dieron cuenta que los polvos de la quina eran, en realidad, el medicamento que curaba la malaria. Poco tiempo después Thomas Sydenham, el más famoso médico de Inglaterra, de ese tiempo, escribió que la droga era, efectiva para el tratamiento de la malaria y no producía efectos indeseables. La droga fue incorporada en el Código Medicamentoso, llamado también Farmacopea, en 1696, en Inglaterra, luego en Alemania.

Sir Robert alcanzó una gran fortuna y murió, famoso y gozando de muchos honores.

La fiebre de la Quina

Parangonando a la fiebre del oro o la fiebre del petróleo, cabe hablar de la "fiebre de la quina". Con jesuitas o sin ellos, con médicos o a pesar de ellos, la demanda de la quina o cascarilla, por décadas, fue creciendo constantemente. Se descubrieron nuevas zonas quíneras en el Perú, en Bolivia y en Colombia, pero la preferencia, por lo menos en los primeros tiempos, fue por la cascarilla llamada roja (*Cinchona succirubra*) de la provincia de Loja. Se talaban bosques enteros. La urgencia de explotar el nuevo renglón económico, la ambición de encomenderos y negociantes llevó a la desordenada explotación. Se talaban los árboles para extraer toda la corteza posible no solo de los troncos gruesos, con buena corteza sino también de las ramas, con corteza delgada y poco efecto terapéutico.

Eugenio Espejo en 1760 abogó, a favor de la explotación racional y controlada a fin de que no se extingan los bosques de quina. Por desgracia las autoridades españolas dieron poca atención a las advertencias del sabio ecuatoriano.

Desde comienzos del siglo XVIII las potencias europeas se interesaron por la cascarilla, sus aspectos botánicos, su producción, su cultivo y comercio. En 1764 con autorización del rey de España llegó a Quito la llamada Misión Geodésica Francesa. Aunque el objetivo básico era medir un arco de meridiano a la altura de la línea equinoccial, que permitiría determinar, mediante los cálculos correspondientes, si la tierra era achatada o elongada hacia los polos, la Misión Geodésica cumplió no solo este objetivo sino también otras actividades como fue el viaje de uno de los más importantes académicos, Carlos María de la Condamine, acompañado por el botánico de la misión José Jussieu, a la zona quínera de Loja, para conocer en forma personal el medio ambiente en que crecían los árboles, cómo eran estos, hacer colecciones de semillas y otros trabajos pertinentes.

En 1776 la propia Corona española organizó otra misión botánica presidida por Hipólito Ruiz y José Pavón. Como crecía la demanda la Corona española ordenó nuevos estudios para localizar otros bosques quíneros. En parte, con este objetivo, se organizó la Real Expedi-

ción Botánica, dirigida por José Celestino Mutis, que realizó las investigaciones en el Virreinato de Nueva Granada (Colombia).

A Alemania le tocó tomar la alternativa, Alejandro Von Humboldt, en 1749, acompañado por el botánico Aimé Bonpland, viajó por las montañas quineras efectuando importantes descubrimientos. Al final de su misión, al igual que Espejo, formuló las siguientes advertencias " Si los gobernantes de Sudamérica no se preocupan por la conservación de los árboles de quina, ya sea prohibiendo la tala de los árboles o los magistrados imperiales no obligan la protección de los bosques, estos desaparecerán en poco tiempo".

La crisis de la Quina

Como lo sucedido con otras drogas, la demanda fue creciendo al tiempo que iba disminuyendo la oferta. Además la quina alcanzó el rango de "droga milagrosa", no solo para curar la malaria sino toda clase de fiebres y esto la convirtió en una especie de panacea y el título que se le dio al árbol fue " árbol de la vida". Tanta demanda por la droga desembocó en su déficit y se inició, en 1790 la llamada crisis de la quina.

Nuevos factores ahondaron la crisis, entre éstos los movimientos independentistas de las colonias españolas en América que interrumpieron el comercio de la cascarilla. La propia España necesitó, con urgencia, más droga para atender a los pacientes de las zonas pantanosas de Lorca y Riofrío y de las minas de Almed y Teruel. La situación empeoró con el comienzo de la guerra entre España y Francia. Los ejércitos localizados en Cataluña, Rosellon y Navarra necesitaban quina. El gobierno logró comprar 9.500 libras de quina al alto precio de 23 reales de vellón por libra. El precio de la quina en los demás países europeos subió a niveles exagerados.

Inglaterra embarcada en el proyecto de conquistar países africanos y asiáticos, necesitaba grandes cantidades de quina para atender a sus soldados que avanzaban por territorios maláricos sin alcanzar sus objetivos por entero porque la enfermedad diezma los ejércitos. Estas circunstancias obligaron a la corona inglesa a disponer que Spruce, llevara a cabo una casi imposible misión.

Richard Spruce, botánico y científico en ciernes

Richard nació en Ganthorpe (Inglaterra) el 10 de septiembre de 1817. Cuando niño fue educado por su propio padre que era maestro de escuela, quien además, consiguió que el Dr. Landale, le enseñe latín y griego. Para asistir a sus clases tenía que atravesar las verdes y brumosas colinas de Yorkshire. El diario trajín por un camino bordeado por muchas y variadas plantas y flores fueron despertando su interés por ellas. Por propia iniciativa hizo el primer inventario de musgos, helechos, hepáticas y otras plantas inferiores llegando su lista a 413 especies además recolectó especies florales en un total de 480. Spruce tenía en esta época 16 años de edad. Sus inventarios florísticos fueron incorporados más tarde en: *Flora de Yorkshire*, de Baines.

Su primer empleo fue como profesor de la escuela de Haxby, que quedaba a 6 1/2 km. Un año después fue designado profesor de matemáticas del Collegiate School, de York. A medio camino entre su casa y el colegio quedaba la hojalatería de Sam Gibson. En forma casual Spruce trabó amistad con el señor Gibson que era un aficionado a la botánica. Uno de los entretenimientos diarios de Spruce era quedarse un rato conversando con el nuevo amigo, hojalatero de profesión, pero hombre cultivado y lector y poseedor de algunos libros de botánica entre los cuales constaba la obra "La Flora Británica" de Hooker, libro que, con sumo placer prestó a Spruce. Que un hojalatero elabore y repare utensilios de cocina es lo normal y común, que un hojalatero hábil e ingenioso elabore artefactos domésticos, es menos común, pero que un hojalatero contribuya a formar un sabio es excepcional.

El joven Richard, en una de las diarias conversaciones con el hojalatero le confesó, algo que no se había atrevido a decir ni a sus padres; la decisión de abandonar el empleo y dedicarse a la botánica, que odiaba la enseñanza y en cambio amaba el estudio de las plantas y en general la botánica. Por desgracia no tenía ni recursos ni posibilidades para ingresar a una universidad o museo, ni realizar viajes de estudio. Gibson alentó al joven Spruce a que deje la enseñanza y se dedique a lo que tanto amaba. Le prestó nuevos libros de botánica y además le presentó a otros "botánicos".

El hojalatero tomó muy seriamente en sus manos las inclinaciones científicas de su joven amigo, consiguió nuevos libros, entre ellos el "Diario de Darwin" que prestó al aprendiz de botánico. El, en pocos días, bebió todo el contenido del libro de Darwin y decidió sin más dudas a dedicarse a la bella ciencia de Linneo.

Estimulado por Gibson comenzó a escribir pequeños artículos que el hojalatero le insistió en publicarlos. Su primer escrito tituló: "Tres días en Yorkshire Moors", que apareció en la revista *Phytologist*, en 1841. Para Spruce significó la apertura de la difícil puerta de la revista y decidió enviar nuevas colaboraciones. En 1842, se publicaron seis artículos y de allí, en adelante, muchos más que llamaron la atención de los botánicos profesionales y docentes.

En 1844 Spruce tuvo la oportunidad de viajar a Londres donde trabó amistad con el famoso botánico Sir William Hooker, quien trató de ayudarlo y le presentó a otro destacado científico como George Bentham, que a su vez, se interesó grandemente por los proyectos de Spruce y por fin decidió apoyarle en el nuevo proyecto.

El plan de Spruce consistía en explorar la flora de las riveras del Amazonas y el río Negro y coleccionar especímenes para algunos herbarios, museos, e institutos botánicos de Europa, los cuales contribuirían con recursos económicos a cambio de los ejemplares botánicos que enviaría a cada uno de ellos, a razón de una libra esterlina por cada 10 especímenes.

Con el respaldo y entusiasta apoyo del famoso botánico William Hooker, Director del Kew Botanical Garden y efectuados los arreglos correspondientes, Spruce se lanzó a la increíble aventura. Llegó a Pará (Brasil) en la desembocadura del Amazonas, el 12 de julio de 1848, a la edad de 31 años, acompañado inicialmente solo por su ayudante Robert King, y por Herbert Wallace.

En Pará consiguió la colaboración de pocos nativos con lo cual estuvo ya listo para enfrentar la difícil misión que se prolongó por 15 años, los mejores de su vida. Cuando llegó a Pará, Richard era un joven alto, delgado, lleno de gran fortaleza física e inquebrantable voluntad.

La azarosa aventura terminó con la recolección de más de 15.000 especies, muchas nuevas para la ciencia, que fueron entregadas a sus patrocinadores, en especial a Hooker. La investigación no solo fue botánica. Spruce se interesó por las plantas útiles y sus usos entre las etnias aborígenes y muchos otros estudios económicos y antropológicos.

Hacia el país de la Quina

Después de explorar alrededor de 3000 kilómetros a lo largo del Amazonas y su afluente, el río Negro llegó a una pequeña población en territorio peruano, Charapotó, donde se detuvo a recuperar su salud, gozar de la acogida de la gente y disfrutar de los agradables recuerdos de la belleza, de los paisajes naturales, el colorido de las flores, las aves y la variedad de mariposas que había presenciado, al igual que los riesgos que había superado.

Inesperadamente, como si su destino hubiese sido seguir por la senda de las tormentas, recibió una visita del delegado inglés, que le traía una importante carta de la cual en su diario resume, en los siguientes términos: "Hacia fines del año 1859, recibí la orden de su Majestad Británica, transmitida por el Secretario de Estado en la India, a emprender en una misión para conseguir suficiente cantidad de semillas y plántulas de quina roja y proceder con este fin a dar los pasos necesarios y urgentes".

Para un súbdito inglés de esa época, debió ser motivo de orgullo recibir un encargo, de su majestad, para una misión como la encomendada.

Seguramente en Londres razonaban que si ya había recorrido más de 3000 kilómetros de la hoya amazónica, agregar otros 500 a 1000 kilómetros no representaba mayor esfuerzo. Recorrer el Amazonas en una embarcación más o menos segura sería como hoy recorrer en un buen vehículo por carretera asfaltada. Pero recorrer la mayor parte a través de las selvas, los ríos, los pantanos y luego trepar hacia lo alto de los Andes, era casi imposible.

Trescientos años antes, el conquistador Gonzalo Pizarro, acompañado de más de doscientos españoles y al rededor de 3000 indios pe-

netraron en las selvas del Oriente en busca del país que no era de la quina sino del buscado "país de la canela". Después de fatigas, hambres indecibles, enfermedades y riesgos sin nombre volvieron a Quito, casi dos años más tarde 110 españoles y ningún indio. La selva los había devorado a los demás. Ahora era un solo hombre, un solo explorador frente a la difícil naturaleza. Le acompañaban apenas 3 a 6 indios según los sitios.

Las buenas gentes de Charapotó conocedoras de la región aconsejaron a Spruce desistir del que sería un mortal empeño, atravesar la selva por donde no había ni un simple camino, enfrentándose con ríos torrentosos e imposible de cruzarlos, trepar luego por inaccesibles cerros y cordilleras; todo parecía una locura, pero para un honorable súbdito inglés, como él, nada podía detenerlo. Con prontitud organizó su nueva aventura y se lanzó en busca del país de la quina.

En pequeños trechos tuvo la posibilidad de navegar por los ríos Bobonaza y Pastaza, y en otros tuvo la oportunidad de contar con una mula, sobre todo para el transporte del equipaje. La mayor parte la hizo a pie, a veces calzado de sus botas y a veces a pie descalzo para que las botas no se queden en los tremendos pantanos que tenía que atravesarlos. Estaba pasando por una de las regiones más lluviosas y húmedas del mundo; llovía casi todos los días. En su diario relata: "junio 15, teníamos tempestades con rayos desde las 2 hasta las 4 de la madrugada. El agua goteaba desde la cubierta de la choza a los pies de mi improvisada cama. Junio 10, de nuevo espesas lluvias durante la madrugada que dejan a los árboles goteando agua durante horas. Junio 17 la mañana con lluvias que, con intervalos, llega hasta el medio día (el río Puyo había crecido tanto), que no había esperanza de cruzarlo". En algunos ríos, con la ayuda de pocos indios le fue posible construir endebles y provisionales puentes para cruzarlos.

Las desesperantes tardanzas por el mal clima tuvieron ciertas compensaciones, para un botánico. En efecto, en su diario anota: "Mi disgusto y preocupación por la demora, fue en cierta forma atenuada por la circunstancia de encontrarme en el lugar más rico en musgos que jamás haya visto". Pese a algunas de estas compensaciones, según

sus propias palabras, Spruce sufrió mucho más durante este arduo viaje que durante los diez años previos de exploraciones por el Amazonas.

Por fin, enfermo y agotado, llegó a la ciudad de Quito pero aún le quedaban distantes las zonas quínicas que, en esa época, eran más recuerdo histórico que exuberantes bosques.

Aunque reservado, Spruce era un hombre carismático, con facilidad conquistaba amigos, igual entre los nativos de la selva que entre importantes personajes de Quito o entre los extranjeros. En la capital del Ecuador tuvo la oportunidad de conocer y discutir sobre su difícil cometido, entre otros, con el naturista James Orton, con el médico y botánico William Jameson, quien nos dejó uno de los primeros estudios botánicos, sobre flora ecuatoriana publicado con el título "Synopsis Plantarum Equatoriensis"; con el diplomático y escritor Friederich Hassurek, el explorador y andinista Edward Whympfer.

Nuevos e inesperados problemas surgieron para Spruce: primero, recorrer buena parte de los Andes ecuatorianos para encontrar bosques de quina; todavía no había conocido siquiera un árbol de quina; segundo, localizar una hacienda o propiedad donde pudiera iniciar sus trabajos y tercero, en el mejor de los casos esperar que los árboles florezcan y maduren las semillas, para cosecharlas. En sus averiguaciones le habían dicho que esos árboles no producen semillas. También tenía que obtener plántulas ya sea por siembra de semillas o de tallos o por acodo, trabajos en los que no tenía ninguna experiencia y tampoco los nativos la tenían, pues ellos eran expertos solo en quitar las cortezas de los árboles y si todo marchaba bien venía todavía el difícil problema de cómo exportar el valioso material.

Durante meses recorrió el país. Todos le aconsejaban ir a las montañas de Loja. En efecto las visitó pero, primero, solo halló pocos árboles aislados que habían sobrevivido a la deforestación y segundo y más grave era imposible desde allí transportar cientos de plantas y una buena cantidad de semillas hasta el puerto de Guayaquil. La alternativa era buscar quinas en las estribaciones occidentales de la cordillera occidental y buscar sitios cercanos a un río navegable. Con su acostumbrada constancia y paciencia, recorrió la cordillera hasta que por fin en-

contró unos bosquecillos a la latitud de Guaranda, pero eran propiedades privadas que pertenecían al expresidente del Ecuador, general Juan José Flores y la otra pertenecía a la iglesia y estaba arrendada al Dr. Neira. Había pues que negociar con los propietarios. El éxito en la difícil y larga negociación se debió a la colaboración del Dr. James Taylor, un nativo de Cumberland (Inglaterra) quien había sido el médico personal del general Flores y a la sazón era profesor de anatomía de la facultad de medicina de la Universidad Central.

Las quisquillosas negociaciones con el expresidente culminaron con la suscripción de un convenio, en virtud del cual Spruce obtuvo, con el pago de 400 dólares, la autorización para sembrar semillas o tallos y exportarlos, pero con la prohibición de cortar o peor exportar cortezas.

Feliz Spruce fue a la hacienda de Flores a iniciar sus trabajos, pero los árboles no tenían semillas, tuvo que esperar meses para que crezcan y produzcan las tan deseadas semillas y cuando las tuvo se convirtió en un improvisado agrónomo.

Los tallos produjeron raíces y comenzaron a crecer y las semillas germinaron bien. Por desgracia surgió un nuevo problema. Los caterpillars, devoraban los cogollos, los insectos y hormigas atacaban a las plantas. Tuvo que inventarse formas para combatirlos y prevenir los nuevos ataques.

Con voluntad inquebrantable trabajó días y noches hasta conseguir semillas maduras y hacer ensayos del cultivo de las mismas y finalmente obtener las plantas, libres de hongos y otras pestes propias de estos árboles subtropicales.

Los penosos trabajos le tomaron más de dos años: Sobrevino otro inesperado acontecimiento. El Ecuador afrontó una guerra civil y tenía que seguir su delicado trabajo en medio de soldados y armas, pues los militares buscaban al general Flores, propietario de la hacienda. En los últimos meses contó con la ayuda de un experto jardinero, Robert Cross, enviado por el Kew Garden.

Superados todos los problemas, la cosecha fue bastante rica: 600 plantas en muy buen estado y más de 100.000 semillas. Pero la misión no terminaba en este punto. El río estaba cercano pero había que construir una balsa apropiada para transportar la valiosa carga. Cuando estuvo listo, el gobierno británico hizo los arreglos respectivos con el gobierno del Ecuador para que viniese un barco a transportar el precioso tesoro. Con la ayuda de gente experta en construir balsas y navegar por los ríos, fue posible que construyan una, de acuerdo a las indicaciones precisas de Spruce y finalmente la preciosa carga llegó a Guayaquil.

El barco enviado por Inglaterra estaba ya en el puerto. El 2 de enero de 1861 el barco salió a su destino. Parte de las semillas se enviaron a Jamaica, parte al Kew Garden y el resto llegó a la India sin mayor problema.

Las semillas y las plantas se cultivaron en las colinas de Nilgheri, al sur de la India, así como en Sri Lanka, en Davjeeling y otras. Las plantas crecieron y se volvieron árboles, cuando a los 7 años cosecharon las cortezas, descubrieron, con gran pesar que el contenido de quinina era bajísimo. No habían seleccionado lugares más apropiados para el desarrollo de los árboles.

En contraste de cómo fue recibido Sir Robert Talbot en París, cuando Spruce llegó a Inglaterra, nadie lo esperaba y en contraste con el glorioso y rico final de Sir Robert, Spruce regresó enfermo, débil y casi paralítico debido a la artritis crónica que le atormentaba. El resto de su vida dedicó al trabajo en laboratorio, para identificar botánicamente las plantas coleccionadas.

Adenda

Aunque parezca paradójico años más tarde el polvo de la quina y más tarde todavía el alcaloide quinina, vino desde las lejanas tierras asiáticas hacia el país originario del árbol milagroso de la quina.

Holanda tenía intereses parecidos a Inglaterra y además de igual modo sufría por la crisis de la cascarilla. Realizó varios intentos de cultivo la que entonces resultaba la especie más eficaz y rica en el alcaloide de la quina, la *Cinchona calisaya*, pero con resultados muy pobres,

hasta que Carlos Ledger, en 1865, consiguió semillas de la especie *C. Ledgeriana*, la más rica en el principio activo. Las semillas que fueron a Londres, en forma increíble fueron a parar en manos holandesas y llegaron a Java en donde desarrollaron los más grandes cultivos y se convirtieron los holandeses en los monopolistas. La historia es muy larga para relatar en estas páginas.

La Primera Guerra mundial ocasionó una nueva crisis mencionaré solo un episodio. El poderoso ejército francés fue derrotado en una batalla decisiva. De 100.000 soldados a órdenes del General Sarrail, 60.000 estaban enfermos; la mayoría con malaria. Obligado el general por el alto mando a proseguir con mayor eficacia la lucha contestó: "Mi ejército está en los hospitales".

Referencias bibliográficas

BENTHAM, G.

1850 Report on the dried plants collected by Mr. Spruce in the neighbourhood of Pará in the months of July, August and September 1849. Hooker's J. Bot. 209-212; 233-244.

CANEZZA, A.

1925 Pulvis jesuiticus. Fidas Romana, Tivoli.

CUTRIGHT, P.R.

1940 The great naturalist explore South America. New York: Macmillan.

DE LA CALANCHA, J.

1638 Crónica moralizadora del Orden de San agustín, en el Perú. Edit. Pihacavallería. Barcelona.

HUBER, O.: & WURDACK, J.J.

1984 History of botanical exploration in Territorio Federal Amazonas, Venezuela. Smithson. Contr. Bot. i-iii, 1-83.

KING, G.

1876 A Manual of Cinchona cultivation in India. Calcuta: Office of the Superintendent of Governement Printing, 80 pp.

KREIG, M. B.

1964 Green Medicine. A. Bantham Book. Band McNelly and Co. Skokie, Ill.

LA CONDAMINE, CHARLES MARIE DE.

1738 «Sur l'Arbre du Quinquina». Memoires de l'Academie Royale des Sciences, Paris; 226-243.

MARKHAM, C.R.

- 1880 Peruvian bark: a popular account of the introduction of *Cinchona* cultivation into British India. London: Jhon Murray. Pp. xxiv + 550. (Many references to Spruce, mainly chapter 20 entitled Dr. Spruce's expedition to procure plants and seeds of the "red bark", or *C. succirubra* pp. 217-227.

NARANJO, P.

- 1996 Spruce's Great Contribution to Health. En: Richard Spruce (1817-1893) Edit. Por M- Haward y S. Fitzgerald. Roger Botanical Garen, Kew.

ORTIZ, CRESPO, F.

- 2002 La corteza del árbol sin nombre. Fundación Ortiz-Crespo. Impresión Artes Gráficas Silva, Quito.

RENNER S.S.

- 1993 A history of botanical exploration in Amazonian Ecuador, 1739-1988. Smithson. Contr. 1-39.

RUIZ, HIPOLITO

- 1792 Quinología, o tratado del árbol de la quina o cascarilla, con su descripción y la de otras especies de quinas nuevamente descubiertas en el Perú... Vda. De Marín, Madrid.

SCHULTES, R.E.

- 1978 An unpublished letter by Richard Spruce on the theory of evolution. Boil. J. Linn. Soc. 159-161.

SCHULTES, R.E.

- 1968 Some impacts of Spruce's Amazon exploration on modern phytochemical research. *Rhodora* 313-339 (Reprinted, with minor changes, from *Ciencia e cultura* 37-49).

SCHULTES, R.E.

- 1982 Richard Spruce (1817-193): a biographical sketch and appreciation. *Nova Hedwigia* 199-208.

SMITH, A.

- 1990 Explorers of the Amazon. London: Viking. (Particulary chapter 8, Spruce & Wickman- explorers extraordinary 251-284.

SPRUCE, R.

- 1908 Notes of the botanist on the Amazon and Andes (ed. A.R. Wallace) 2 volúmenes. London. Macmillan, Pp. lii + 518, t.3. xii + 542, t.4.

TRYSTRAM, F.

- 1979 Le Proces des Etoiles. Seghers, Paris.

VON HAGEN, V. W.

- 1949 South America called them. London: Robert Hale. Pp xiv + 401, t.28 (Part 4, pp. 291-376, 368-387, devoted to Spruce, an article adapted

from chapter, entitled "The great mother forest: a record of Richard Spruce's days along the Amazon" publicado en: J.N.Y. Bot. Gdn 73-80 1949.

WEDDELL, HUGO A.

1849 *Historie naturelle des Quinquinas*. Paris.

WILKINSON, H.J.

1907 *Historical account of the herbarium of the Yorkshire Philosophical Society and the contributors thereto*. Richard Spruce. Rep. Yorks. Phil. Soc. 59-67.

Rodrigo Fierro Benítez

EUGENIO ESPEJO Y EL MICROSCOPIO

Primera Parte

En la Real Audiencia de Quito la segunda mitad del siglo XVIII es una época de ilustración y luces. En la Universidad de San Gregorio, en 1761 el Padre Juan Hospital enseñó por primera vez en una aula universitaria de América el sistema Copernicano (1).

En aquel claustro se vivía un clima de especial interés por las Ciencias Experimentales y particularmente por la Física (2). Los profesores de la San Gregorio fueron familiarizándose con los elementos tecnológicos más adelantados de la época: brújulas, microscopio, máquina neumática, reloj astronómico, telescopio, binóculos, barómetro (3,4).

El Quito de ese entonces no era precisamente un último rincón del mundo. La compañía de Jesús se había propuesto hacer de Quito, Chuquisaca y Córdoba del Tucumán, a buena distancia de los centros del poder colonial, Lima y Bogotá, emplazamientos de cultura, de conocimiento, "que concluirían por desconocer la superioridad ibérica, y por esta vía llegar a la independencia", es opinión de Batilori (5).

* Miembro del Grupo América, médico, Miembro de la Academia Ecuatoriana de Medicina, premio Espejo en Ciencias.

Metódicamente los jesuitas fueron enriqueciendo las bibliotecas que crearon en dichas ciudades hasta límites de actualización increíbles, tanto en ciencias humanas como divinas. Las de la Universidad de San Gregorio y la de El Colegio, en Quito, con algo más de 40 mil volúmenes eran las mejores del continente.

El ambiente general les es propicio y los jesuitas participan en la fundación y se constituyen en los animadores de la Academia Pichinchense, fundada también en 1761 (11). "Era una sociedad de literatos, la cual se ocupaba de las observaciones astronómicas y los fenómenos físicos, y se componía de personas seculares, eclesiásticas y regulares", nos dice el Padre José Villalba (3).

En aquel cenáculo se hablaba de todo, y desde luego de asuntos y de hechos relacionados con las ciencias, cuyas novedades eran recibidas por los académicos con particular entusiasmo si se tiene en cuenta que el siglo XVIII fue precisamente el del inicio de la marcha arrolladora del conocimiento científico sobre el conocimiento empírico. Es así como pasó a conocimiento de la Academia Pichinchense que al Padre Juan Bautista Aguirre, profesor de Física de la Universidad de San Gregorio, le había llegado "el microscopio más moderno fabricado por John Cuff" (1708-1772) (6). El "microscopio fácil" de Cuff se hizo popular y fue imitado por otros fabricantes ingleses y de otras partes de Europa hasta bien avanzado el siglo XIX.

Cuanto queda señalado para destacar que en la Real Audiencia de Quito ya se conocía el microscopio y sus portentosas posibilidades para cuando el Dr. Eugenio Espejo estudiaba medicina y su interés por los adelantos científicos se hicieron patentes desde muy joven. Es verdad que los jesuitas no eran santos de su devoción. Sin embargo mantuvo una estrecha relación con el mencionado Padre Juan Hospital. Es por tal intermedio que los tesoros científicos y culturales que poseían los Padres de la Compañía de Jesús estuvieron en conocimiento y al alcance del joven Eugenio Espejo. Es así como el microscopio de John Cuff lo conoció el futuro bacteriólogo, y es así también como, con toda seguridad, debió haber asistido a las demostraciones que hacía el Padre Aguirre con el portentoso aparato. Al estudiante de Medicina, señor Espejo, debieron fascinarle la existencia de esos seres que se les escapa-

ba a los ojos humanos. Hombre de pocos amigos como era el Padre Aguirre, más bien rispido y de pocas pulgas, el interés que demostraba el joven mestizo, y los comentarios que hacía, debieron atemperar su carácter.

Segunda Parte

Su conocimiento del microscopio, y de sus posibilidades, explican una de las reflexiones del Dr. Espejo, en sus famosas "Reflexiones sobre las Viruelas" (7): "Si se pudieran apurar más las observaciones microscópicas, aún más allá de las que adelantaron Malpigio, Reaumur, Bufón y Needham, quizás encontraríamos en la incubación, desarrollo, situación, figura, movimiento y duración de estos corpúsculos móviles, la regla que podría servir y explicar toda la naturaleza, grados, propiedades y síntomas, de todas las fiebres epidémicas, y en particular de la Viruela".

La genialidad del Dr. Espejo, así calificado el talento del médico quiteño por el gran historiador español de la Medicina Agustín Albaracín Teulón (8), es la de haber elaborado un cuerpo de conocimientos bacteriológicos que le llevaron a proponer "un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas", en el que el contagio físico y las medidas para neutralizarlo eran los principios medulares.

Quien también escribió una de las buenas biografías sobre Cajal, el historiador cubano de origen lojano Manuel Ignacio Monteros Valdivieso, concluye su extraordinaria estudio sistemático sobre Espejo con estas palabras: "Podemos afirmar, sin recelos de descender en el ridículo de los hiperbólico, que el sabio quiteño es, nada más ni nada menos el pionero incontrovertible de la Bacteriología en las Américas" (9).

Nota: Este artículo ha sido elaborado de partes de la disertación pronunciada por el Dr. Rodrigo Fierro Benítez cuando fue recibido por la Real Academia Nacional de Medicina de España en calidad de Académico de Honor (Madrid, Enero 2003).

Bibliografía

1. Keeding E. Las Ciencias Naturales en la Antigua Audiencia de Quito: El Sistema Copernicano y las Leyes Newtonianas. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1973; 122; 58.
2. Paladines C. *El Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito: Banco Central y Corporación Editora Nacional; 1981.
3. Villalba Freire J. Los Jesuitas y el movimiento de la ilustración en Quito. *Mensajero* 1987; 717; 21-23.
4. Vargas JM. Contribución ecuatoriana a los estudios científicos. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1965; 106; 162-179.
5. Batilori M. El Abate Viscardo. Historia y Mito de la Intervención de los Jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia; 1955; Publicación N° 10.
6. Aguirre, J.B. *Física*. Biblioteca San Gregorio, PUCE, Quito, 1982.
7. Espejo E. Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las Viruelas. Quito: Imprenta Municipal; 1930.
8. Albarracín Teulón A. La Medicina Colonial en el siglo XVIII: de los Aires, Aguas y Lugares Hipocrático a las Reflexiones Higiénicas del Ecuatoriano Eugenio Espejo. *Asclepio* 1987; 39(2); 151-197.
9. Monteros Valdivieso MY. Eugenio Espejo. En: Cuaderno de Literatura y Arte. Homenaje al Doctor Pío Jaramillo Alvarado. Loja: 1963, pp. 11-32.

Carlos de la Torre Flor

NUESTRO LUGAR EN EL UNIVERSO

Este título debería ir entre signos de interrogación porque menuda cuestión es la que plantea aun sin ellos, con sólo su enunciado. ¿Quién, lo sabe a ciencia cierta? ¿Quién lo supo alguna vez? ¿Entra en la capacidad de comprensión de la mente humana su conocimiento?

Muchas son las preguntas e innumerables las posibilidades de respuesta. Imposible no planteárnoslas, inexcusable no intentarlo. Nuestra especie se denomina, y no en vano, "sapiens", sapiente, pensante, la única que pudo haber dicho, llevando las cosas al extremo: pienso, luego existo, "cogito, ergo sum". Los demás animales agotan su perspectiva en la solución cotidiana de situaciones prácticas, inmediatas, que atañen a su vivir, comer y no ser comido, qué comer, donde comer, cuándo enfrentar al enemigo, cuándo huir, cuándo y cómo ayuntarse para la reproducción, etc., etc. Homo sapiens hace lo mismo pero no se agota en ello; como ser pensante que es, como ser de lejanías, como tan acertadamente lo definió la filosofía existencialista, como sujeto teleológico, precisa forzosamente colocarse en perspectiva conceptualizar, generalizar, intentar inferir órdenes, secuencias, causas, formas de alcanzar y optimizar lo bueno y formas de evadir á minimizar lo malo. Como resultado de todo esto, intenta además, una visión global, una explicación totalizadora que dé sentido a un mundo factual que se le presenta, en principio, como mera sucesión de eventos y acontecimientos, al parecer inconexos y fortuitos.

Si lo dicho es, aplicable al hombre de todos los tiempos y lugares, con cuanta mayor razón lo es a nosotros, hombres y mujeres del si-

glo XXI, herederos del espinoso camino que el conocimiento y el pensamiento humanos han recorrido desde el nacimiento de las civilizaciones en la Mesopotamia, gracias a la invención de la agricultura hace diez mil años pasando por la eclosión deslumbrante de la cultura greco-latina, las importantísimas civilizaciones china, india y árabe, el Renacimiento europeo, la revolución industrial hasta llegar a la actual revolución tecnológica.

Así pues, no es posible que el hombre actual, el hombre de ciencia actual, el hombre de cultura actual; pueda vivir sin preguntarse ¿qué somos?, ¿qué significaos en el concierto del cosmos?, ¿Cuál es nuestro lugar en el universo?

Las respuestas han sido múltiples, lo dijimos ya, pero a pesar de tanta diversidad, resumiendo, podríamos encasillarlas por su génesis y por su naturaleza en dos grandes grupos: uno que afirma que somos producto de creación divina, y más todavía, creación modelada a imagen y semejanza del creador - ¡tamaño privilegio! -, y otro que, con la humildad que obliga la conciencia de los propios límites, afirma que somos una especie más entre el centenar de millones de especies que han poblado este planeta, desde que empezó la vida, casi aproximadamente 4 millones de años.

El primer grupo afirma que ha llegado a ese conocimiento por revelación divina. El segundo y en cambio que lo ha hecho luego de un lento acumulo de datos y reflexiones consecuentes, siguiendo la metodología de la ciencia.

Como, es de todos conocido este segundo grupo, es con mucho, bastante más reciente que el primero porque el ser humano, por razones obvias, ante la urgencia de encontrar respuestas a las acuciantes preguntas, acudió a lo más fácil y expeditivo, el ejercicio de su imaginación y de un mínimo de coherencia, para proyectar al mundo exterior sus formas de ver, sentir y comportarse avaladas por la figura omnipotente de una divinidad; y entonces estamos hablando ya de una incipiente forma de religión. Las religiones son casi tan antiguas como la especie misma y no hay civilización alguna que haya prescindido de ellas.

Ante la enormidad ese hechos cataclísmicos como la erupción de un volcán, o de eventos terroríficos como la caída de un rayo y o simplemente de sucesos amenazantes como sequías, tormentas, epidemias, imaginó para explicárselos la voluntad de unos entes de inmenso poder, que pretendían con ello manifestar su desagrado por algún comportamiento humano. Entes que razonaban como humanos, sentían como humanos, premiaban y castigaban como humanos, aunque muchas veces estuvieran representados en formas de animales o astros.

De todos modos, aunque los primitivos intentos de explicación fueron todos voluntaristas y antropomorfos (en el sentido de atribuir a los dioses características humanas), ya se insinúa un primer intento de asignar a todos los efectos una causa, sin lo cual el pensamiento científico y que habría de venir, habría sido imposible.

Pero esas primitivas especulaciones no tenían el desinteresado fin de poner los pilares del pensamiento científico ni del religioso, sino el de comprender lo que pasaba para luego intentar influir en ello.

Si los eventos negativos podían ser conceptuados como manifestaciones de desagrado de las divinidades, los eventos favorables podían ser manifestaciones de agrado y complacencia con determinadas conductas de los hombres. La consecuencia: había que propiciar los auspicios benévolos de los dioses con comportamientos adecuados. Para ello había que instituir normas y reglas que los propiciaran. Debieron ya existir antes de esto otras normas y reglas básicas porque la enorme amenaza que pesaba sobre Homo desde que bajó de el seguro y confortable dosel arbóreo para disputar a las fieras un lugar en el mundo terrestre de las sabanas, obligaba a la cohesión, la solidaridad y la disciplina para poder compensar la vulnerabilidad de una piel muy delicada, la lentitud en la huida y la carencia de garras y colmillos. Debieron, ser normas muy duras, inflexibles, obligatorias porque de su cumplimiento dependía la sobre vivencia. A este primer código de ética debió superponerse el segundo, el que intentaba congraciarse con los dioses para conseguir su protección. Y así fue configurándose, poco a poco, lo que ha sido la estructura de todas las religiones: el dogma o intento de explicación de la realidad llamada también ahora cosmovisión, el cón-

go de ética y el rito, que propicia el contacto con la divinidad y que refuerza la obligación de ceñirse al código de conducta.

Es importante dejar bien entendida esta urdimbre aparentemente tan sólida que se convalida a sí misma por su pretendida ausencia de vacíos o errores, porque de ella se desprende su posterior vulnerabilidad en el momento en que no sólo de los eslabones mostró su inconsistencia.

Ahora bien: el pensamiento científico no nace como un intento de oposición al pensamiento religioso ni a dogma alguno, la contradicción se produce de manera inevitable después, en períodos relativamente recientes, cuando ya la ciencia hubo alcanzado su mayoría de edad. Veamos el porqué.

La ciencia nace como un subproducto no buscado de un proceso de observación cuidadosa para tratar de entender y luego reproducir ciertos eventos favorables para el bienestar colectivo. A la observación repetida debió seguir un intento de explicación racional aplicando la relación causa efecto y por último un intento de creación de un objeto útil o de un proceso que deviniera en un resultado útil.

Pongamos un ejemplo: cuando observó que luego de una erupción volcánica la lava se solidificaba y en algunos sitios aparecían concreciones más duras que las rocas, dedujo que el enorme calor con que salía la lava era el que permitía la licuefacción de ese material, cuya dureza le pareció útil para confeccionar instrumentos que no se rompieran y mellaran con. La misma facilidad que los de piedra. Entonces pensó que si lo lograba alcázar la temperatura suficientemente alta podría fundir y dar forma a guijarros y pedruscos que contuvieran una concentración más o menos alta de ese material duro, el metal que llamamos ahora. Y así empezó la edad de los metales, cobre primero, hierro después, hace unos pocos miles de años apenas.

El germen de la ciencia fue el tratar de resolver pequeños problemas concretos con una finalidad eminentemente práctica. Era en su acepción más estricta procedimiento técnico, tecnología, "know how" que diríamos ahora. El vuelo teórico tendría que esperar todavía bastante.

Con el enriquecimiento en técnicas y observaciones cada vez más minuciosas las explicaciones racionales fueron haciéndose más profundas y sutiles, de modo que por adición, superposición y potenciamiento se fueron esbozando cuerpos teórico que englobaban, explicaban y normaban eventos y técnicas afines: la metalurgia, la alquimia la cerámica, por ejemplo.

Habríamos enunciado ya que la civilización fue posible solo después de la sedentarización que derivó de la invención de la agricultura, que requirió para su optimización de que el hombre elevara los ojos, hacia el firmamento y enriqueciera de esa forma su panorama y su perspectiva. Detallémoslo un poco ya en su época de cazador trashumante debió orientarse por la salida y puesta del sol y de la luna, por la estrella polar pero para que la agricultura diera sus frutos y no se malograrán debió conocer cuándo sembrar, es decir debió saber situarse cronológicamente en el cambio secuencial de las estaciones. En los países de cuatro estaciones bien marcadas no es muy difícil decidir cuándo ha de sembrarse; cuando las nieves se hayan ido y las hojas empiezan a brotar. Pero la agricultura no nació allí, nació en la Mesopotamia; en el sudeste asiático y en la península de Yucatán, aunque es necesario señalar que no en forma sincrónica. Allí no, es tan fácil decidir el momento óptimo de la siembra; las estaciones no son tan marcadas para ello hace falta un conocimiento del calendario que sólo la observación de los movimientos

Demos un salto adelante con la eficiencia productiva; mieses, frutas y animales domésticos de por medio, el hombre disfrutó de tiempo libre y pudo ejercitar su intelecto sin los limitantes de tiempo y circunstancia anteriores. Desmond Morris dice que el ser humano inventa y crea en dos circunstancias contrapuestas; la una cuando su vida está en peligro porque si no sucumbiría. Vale reflexionar que sus resultados debieron ser utilitarios: un arma ofensiva o defensiva, una determinada estructura de maderos para construir un puente o una fortaleza, etc., etc. Y la otra cuando disfruta de tranquilidad porque sus problemas, de subsistencia están resueltos.

Siguiendo con nuestra reflexión: sus frutos podrían ser más elaborados, abstractos, teóricos. El mejor ejemplo de ello, de lo segundo

podría ser la civilización griega que en un entorno benigno de estabilidad climática, fertilidad de la tierra, - facilidad para el intercambio marítimo, construye los esquemas y pone las bases para todo el andamiaje de la cultura moderna.

Se teoriza sobre la esencia del hombre y de las cosas sin contar necesariamente con la férula religiosa se teoriza sobre la naturaleza, se llega a inferir la existencia del átomo; sus filósofos elaboran verdaderas axiologías consecuentes con sus cosmovisiones; sus matemáticos recogen la herencia de Egipto y la India y la enriquecen, con leyes y teoremas, y así en todos los campos. Pero los griegos tuvieron su talón de Aquiles: no experimentaron. Sus especulaciones fueron grandiosos monumentos al libre ejercicio de la intelección pura, que darían sus frutos luego, al injertarse en la tecnología empírica de los pueblos germánicos del Renacimiento. Solo entonces podemos ya decir que la ciencia ha completado, su estructura: un corpus teórico, un sistema racional de sistematización y generalización y un apoyo fáctico, susceptible de experimentación.

Y es ahí cuando empiezan a manifestarse las debilidades y contradicciones del aparentemente monolítico edificio de las religiones. El choque entre el dogma oficial y la disidencia tiene lugar en la Europa renacentista principalmente pero tuvo ya antecedentes en la misma Grecia cuando Sócrates fue obligado a beber la cicuta acusado de corromper a la juventud con sus doctrinas, en al-Andaluz cuando Averroes es desterrado por Almanzor por herejías contra la ortodoxia mahometana. El enfrentamiento que nos ocupa comienza gracias a la invención del telescopio y al enorme avance que eso significa para la astronomía. AL levantar la vista potencia por el telescopio al firmamento y estudiar con mayor detalle los movimientos de estrellas y planetas se dan cuenta que lo que dicen los textos sagrados sobre el geocentrismo no es cierto. Es la Tierra la que gira alrededor del sol y no al revés. Copèrnico y Kepler tiene que manejarse con suma cautela para que no les pase lo que le pasó, por menos, a Giordano Bruno unos pocos años después Galileo no tiene tanta suerte y es obligado a retractarse.

El segundo momento de colisión ocurre cuando es imposible negar la existencia de restos fósiles que no corresponden a las especies

conocidas y creadas por el Señor. La correlación de los fósiles con los estratos geográficos donde fueron encontrados fue otro punto de encuentro traumático. Los adelantos en las técnicas de datación hicieron patente que la Tierra no había sido creada hace algo así como 6.000 años, a las 9 A.M. de un 23 de Octubre del 4.004 A.C., fecha fijada por el Arzobispo Usher y el Dr. Lightfoot Vicerrector de Universidad de Cambrige luego de sumar cuidadosamente las edades de los patriarcas al momento de morir, desde Adán hasta Jesucristo..

¿Se equivocaba la Biblia? ¿Y la Torah y el Corán? El golpe de gracia fue la afirmación de que tampoco el hombre fue creado de una sola vez y tal como es ahora que somos producto de sucesivos cambios evolutivos de especies que nos antecedieron y que tenemos un tronco común con el resto de simios.

Escándalo mayúsculo», diatribas asesinas, crujir de dientes, arrancarse de cabellos y desgarrarse de vestiduras.

El conocimiento religioso por provenir de revelación divina no podía tener fallas. Sacrilegio sería suponerlo. Entonces a los estertores, pataletas y ataques sucedió luego de algunas decenas la aceptación del evolucionismo del universo y de la vida, pero con condiciones- Unos decían que el mundo había sido creado con historia, es decir como si hubieran existido otras épocas remotas u otros seres, como los que las excavaciones descubrían, pero que en realidad nunca existieron La evolución era sólo un espejismo» Igual podríamos decir que el mundo, nosotros incluidos, fue creado ayer nomás, pero con historia» en la que está nuestra memoria. Es tan absurdo que no necesita refutación.

Otros afirmaban que Dios no era el que se había equivocado al decir lo que dijo a los profetas, sino que estos, humanos al fin, con sus oídos defectuosos y sus intelectos más defectuosos todavía, creyeron oír lo que luego escribieron Que ellos fueron los equivocados.

Por último los más avanzados, cultos, inteligentes, con formación científica inclusive, como el Jesuita Teilhard de Chardin» afirmaron que lo que dicen los textos sagrados no hay que tomarlo literalmente, que son grandes parábolas, bellas metáforas, que están escritas por y para los hombres de la edad del bronce. Que el meollo del asunto estri-

ba en que todo el proceso evolutivo, empezando de la nada y pasando por la organización de la materia, la formación de los astros, la aparición de la vida y su diversificación en especies, hasta llegar al culmen que es la aparición del hombre, la conciencia, la noosfera que él llama; son evidencias de una voluntad divina de creación, complejización y emergencia; de progreso y perfeccionamiento hasta desembocar en un punto omega, que sería Dios mismo. Con qué fin ha dispuesto el Creador tan largo como complejo proceso no nos lo dice y no lo podemos inferir. Esta última posición ha sido acogida con variantes, mayores o menores, por los cultores de varias creencias y doctrinas panteístas y ya tiene un antecedente en lo escrito por Avicena en el siglo XI.

Comprendernos que la ciencia no puede dar contestación a todos los interrogantes que nos plantea la vida. La ciencia nada tiene que decir respecto a valores, se refiere únicamente a hechos. Inclusive respecto a ellos, mantiene una prudente distancia que nos dice: esto es lo que en este caso "parece" suceder, nos es útil para explicar este fenómeno suponer que las cosas funcionan así. Jamás afirma taxativamente: las cosas "son" así. Sabe de su relatividad y sabe de la perentoriedad de sus afirmaciones. Lo que ayer se daba por cierto es refutado hoy y lo que hoy es tenido por verdadero podrá ser refutado mañana.

A más de eso, no se puede negar que en lo referente a hechos y fenómenos mismos, la ciencia es impotente para explicarnos los porqués y los para qué, solo nos dice unos porqués más o menos inmediatos, que se quedan casi en los cómo. Lo mediato ya se sumerge en las cosmovisiones y por tanto en la metafísica y en la teología podría explicarnos por qué la vida es una corriente que marcha a contravía con la segunda ley de la termodinámica es decir con la ley que enuncia, el proceso de depreciación y pérdida inevitable de la energía, que deberá llevar al universo en algún lejano día a la inmovilidad total, a la muerte absoluta?

En suma, que no se puede negar a nadie el derecho a rescatar el convencimiento o la fe en que existe un significado que trasciende el mundo físico y que puede ser tomado como una prueba de una voluntad suprema que está más allá inclusive de nuestra, capacidad limitada de comprensión. Al cabo de todo, aún muchas de las afirmaciones de la ciencia no podemos decir que las entendemos plenamente; las aceptar-

nos porque ayudan a explicar algunos fenómenos físicos, pero lo que se dice entender, entender mismo, dudo que sí.

¿Alguien podría decir que entiende un universo de 4 dimensiones? ¿Y uno de diez o veinte como se está sugiriendo hoy? - La idea de una divinidad es muy respetable, y las doctrinas que ye guarden un mínimo de lógica, sean congruentes y no se opongan a lo evidente, merecen crédito. La ciencia no tiene nada que decir al respecto. No es su ámbito.

Pero lo que no se puede hacer es no aceptar que somos el tercer planetita de un sistema solar chiquito, con un sol de tercera magnitud, que es parte de una galaxia más entre millones que se alejan, de un centro desde el día del "big bang", a velocidades inimaginables; que constituimos una especie más entre las que fueron, las que son y las que serán, con tantas cosas en común con ellas que nos impiden negar el parentesco. Nada muy especial a fin de cuentas, como no sea esta bendita, ¿o maldita?, capacidad de reflexionar e inquirir significados.

Para unos pocos que todavía quedan al aceptarnos como somos, al asumir nuestra natural animal, al tomar como referente dentro del cual inscribirnos al proceso evolutivo, al mediatizar legado de las religiones tradicionales al lugar de referente histórico superado, estamos poniendo una bomba en los cimientos de la moral. Suponen que al poner en duda el dogma central se está derrumbando el otro pilar tradicional, el de la ética derivada del mandato religioso. Tienen razón en parte. La ética gazmoña, castradora, la del complejo de culpa retrotraído hasta el nacimiento (pecado original), la del renunciamiento del mundo y sus placeres, la de la condena al disidente, ya no podrá sostenerse como no sea a costa de ponerse una venda en los ojos. Pero la ética básica la que sirvió para sobrevivir en las etapas más duras, cuando la muerte acechaba a cada paso y cada error se pagaba con la vida, esa sobrevivirá. La solidaridad, el ayudar al que lo necesita, el sacrificio de los intereses individuales a los intereses colectivos, el no matarás, el no robarás, tienen que sobrevivir porque siguen siendo funcionales, porque siguen siendo útiles, porque siguen, siendo necesarios.

Además, pienso yo, solo con el convencimiento de que somos compañeros de un brevísimo viaje entre dos nada, de un fugaz deslumbramiento entre dos eternas noches podremos no amar el prójimo como nos pide Cristo, que eso es mucho pedir porque amar presupone, selección, preferencia, privilegio, distinción - sino respetarlo y permitirle vivir a plenitud sin acechanzas ni zancadillas. Sólo aceptando que la vida es un precioso, frágil, delicado, vulnerable proceso, podremos convivir en armonía con la naturaleza sin degradarla ni destruirla.

Ojalá que lo entendamos así mientras estamos a tiempo. Si no lo hacemos, nuestros días están contados porque el gran proceso de la vida nos eliminará como el sistema inmunitario de un cuerpo elimina una infección o un cáncer. La biosfera no permite exclusivismos egoístas en detrimento del conjunto. Si tal ocurre habremos reinado menos de 200.000 años, un parpadeo si lo comparamos con los 200 millones de a los que reinaron los que hoy pedantemente, conceptuamos como torpes y primitivos dinosaurios. Ojalá que eso no ocurra.

Que así sea.

DISCURSOS DE INCORPORACIÓN



*Francesca Piana**

APUNTES SOBRE LOS CLAROS Y OSCUROS DE LA IDENTIDAD NORTEAMERICANA

Una aclaración sobre el término norteamericano. El Canadá, los EE UU y México son geográficamente parte de Norteamérica. En la práctica, el adjetivo se usa exclusivamente para referirse a los estadounidenses.

Apuntes sobre los claros y oscuros de la identidad norteamericana

El primer juicio que oí sobre los EE UU cuando era pequeña, vino de mi padre. Como europeo de la primera mitad del siglo XX, había sido testigo del espectacular éxito norteamericano al lado de los aliados durante la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. Este éxito, era de acuerdo a mi padre, el producto de la suerte de principiantes. No pensaba que la buena fortuna yanqui pudiera ser permanente.

Desde entonces, y a través de los años, las opiniones y juicios que he escuchado sobre los EE.UU, han pasado por una gama de colores que van del cristalino al negro. Para unos es la tierra prometida, la cuna misma de la libertad. Para otros el poder demoníaco que extiende sus tentáculos sobre el planeta para mantener su poder, sin importarles el hambre y el sufrimiento de millones de seres humanos. Son las dife-

* Miembro del Grupo América, docente universitaria.

rencias entre los valores éticos que forman su identidad por un lado, y el ejercicio de su política exterior, por otro, lo que crea esta dicotomía de opiniones y realidades.

¿Cuáles son los aciertos y los errores, las áreas claras y oscuras de la identidad norteamericana? Así como los seres humanos estamos sujetos a cambios desde que nacemos, manteniendo misteriosamente nuestra identidad; así los países y los imperios están sujetos a transformaciones manteniendo ciertas vertientes que constituyen la suya.

En sus primeros años, como un país sin historia los EE UU se enorgullecía de su inocencia; ahora, su historia empieza a pesarle y es la razón para que unos lo teman, otros lo envidien y muchos lo condenen.

Empezó como un país de gente perseguida que se aventuró a cruzar el Atlántico buscando libertades, no riquezas como fue el caso de los españoles. Tan celosos eran de su libertad, que formaron trece colonias independientes entre sí. Allí en cada una de ellas se ejercitaron en el gobierno de sí mismas, discutiendo sus opciones en reuniones de ciudadanos, sin virreynatos, cabildos, audiencias, oidores, etc., que disminuyeran sus derechos.

La experiencia colonial norteamericana/anglosajona fue descentralizadora, la hispanoamericana centralizadora. Cuando llegó la hora de la independencia, los americanos del Norte no dudaron sobre el sistema de gobierno que debían adoptar para consolidar su libertad y crearon una república federal.

Para el norteamericano la libertad es ante todo la posibilidad de trabajar, expresarse y vivir bajo un sistema de leyes. Respetar la ley porque participa en su formulación y está convencido de que poniendo su libertad bajo la ley es como mejor la protege. El orden que ha prevalecido hasta ahora en esa sociedad es el resultado del cumplimiento de la ley.

Cuando los colonos ingleses llegaron a Nueva Inglaterra no se encontraron con masas humanas previamente domesticadas por imperios pre-colombinos, listas para la perpetuación de la esclavitud, como

ocurrió con el imperio español y tuvieron que dedicarse ellos mismos a trabajar la tierra. La base de la identidad norteamericana es el amor al trabajo. No importa cuan insignificante sea la ocupación; la dignidad del individuo radica en el saberse útil. Vale más ser actor que espectador; lo indigno es ser parásito: vivir de otros.

El trabajo es el mejor compañero del norteamericano; sin él su soledad se acentúa. Hay una obsesión por ocupar el tiempo. La gente desde muy joven lleva agendas atiborradas con citas, compromisos, ocupaciones. Aún la socialización está sujeta a límites de tiempo. Se invita y recibe visitas de tal hora a tal hora. Es mala educación el llegar antes, o marcharse después del tiempo indicado.

En recientes artículos aparecidos en la prensa, Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner, sugieren que el salto espectacular que España ha dado a la modernidad en los últimos años, se debe a haber adoptado la puntualidad norteamericana como una forma de vida. La impuntualidad pone barreras a la eficiencia. La puntualidad es el eslabón esencial, sin el cual el complejo armazón de la sociedad Norteamérica se vendría abajo.

¿Es el tiempo oro en realidad? Trabajan los estadounidenses porque están obsesionados por el dinero? No hay duda que en ese país no se trabaja gratis: padres pagan a los hijos por cortar el césped de su jardín, o para que saquen la basura el día de la recolección; hijos pagan a sus padres por habitación y comida si se quedan a vivir en casa pasados los 18 años.

Sí, el dinero es importante, pero más aun es el trabajo. En ningún país del mundo es el voluntariado más próspero que en los EE UU. Aun después de un día de actividad febril en el trabajo, hay personas que emplean su tiempo libre en actividades a beneficio de la comunidad o de si mismos; lo importante es ocupar el tiempo. Aunque parezca increíble, la gente trabaja porque le gusta.

El norteamericano se ha beneficiado del clima mayormente templado del país; pero aún los hielos invernales son un estímulo, nunca un obstáculo. El letargo tropical le es abominable; el mañana español,

un vocablo fácilmente identificable en el inglés de hoy; se refiere a una actitud deplorable causa del subdesarrollo del Tercer Mundo.

El trabajo ha producido una mentalidad activa e independiente. Donde otros ven obstáculos, los norteamericanos ven oportunidades. Los problemas siempre tienen soluciones. Las dificultades no son el fin del camino; son retos superables. El trabajo es algo que se fomenta desde temprana edad; las niñas cuidan de sus hermanos menores o de los hijos del vecino. Los chicos, antes de haber llegado a la adolescencia cortan el césped en el verano, y apalean la nieve en el invierno. Apenas pueden trabajar legalmente, chicos y chicas se ganan el salario mínimo embolsando viveres en supermercados o de meseros en restaurantes y heladerías. La mayoría de jóvenes universitarios se imponen rigurosos horarios para cumplir con sus responsabilidades, y con el trabajo que les proporciona el dinero para pagarse sus estudios. El estudiar no es una excusa para no trabajar.

En colegios pre-universitarios, conocidos por su excelencia académica, en donde se educa la élite intelectual del país, los estudiantes participan obligatoriamente en tareas manuales como: lavar platos, recoger basura, limpiar baños. Y en la primavera, cuando se deshuela el suelo, profesores y estudiantes hacen una "minga" para participar en la limpieza de todo el campus. Mao Tze Tung no se inventó estas actividades para los intelectuales durante la Revolución Cultural en la China.

Se critica que por ese énfasis y tesón por el trabajo, el norteamericano no es un ser sociable, que le falta el don de la conversación, que sus temas son limitados, que es lacónico e introvertido; que su practicidad le hace ajeno a temas filosóficos. Hay ciertamente una gran diferencia entre gente mediterránea y latina y el anglosajón. Una discusión vanal por el nombre, el color, el tamaño, la fecha de algo, sería inconcebible en un ambiente anglosajón. Ninguna idea, ningún tema, por apasionante que sea, hace que el norteamericano caiga en la falta de cortesía absoluta que es el contradecir a una persona. Escucha más que habla; pero su silencio no es desinteresado; quiere genuinamente enterarse de lo que está en la mente del otro. Es su forma más elemental de mostrar respeto a su interlocutor; y jamás he sido testigo de un monólogo, donde una persona monopolice la conversación.

El norteamericano no es amigo ni de ceremonias ni de ritos; le interesa más el fondo que las apariencias, la comodidad que la elegancia, la eficiencia que la etiqueta.

El respeto por el otro es la base de la vida civilizada. Ese respeto se lo experimenta constantemente en la cotidianidad de la vida. Desde el dependiente que atiende en una tienda, pasando por oficinistas, todo tipo de personas que tienen contacto con el público, y grandes jefes de empresa están marcados por una cordialidad que sorprende a aquellos que hemos experimentado caras largas, descortesía, comportamientos abruptos en oficinas públicas, medios de transporte; aun al caminar por la calle, cuando codazos y empujones se reparten a malsava sin nunca merecer un perdón, o disculpe. En el lenguaje norteamericano la expresión más común, sea o no de corazón, pero que revela por lo menos un reconocimiento de una falta es: disculpe.

Entre los valores morales del país está una pasión por la verdad; pero, nadie o casi nadie se considera dueño de ella. Desde este punto de vista el norteamericano tiene un sentido de modestia ajeno a la arrogancia de otros pueblos que hablan dogmáticamente. El origen de la modestia intelectual creo yo, es la educación que se basa en el razonamiento y no en la memorización. No es el contenido de la materia lo más importante, sino el adquirir técnicas que le permitan al cerebro llegar al descubrimiento, o al menos, al acercamiento de la verdad. En colegios y universidades no se obliga al estudiante a memorizar una cantidad de nombres de autores, obras y fechas sin nunca abrir un libro para leer dichas obras; lo importante es leer la obra misma, analizarla, escudriñarla. No es lo que dicen los críticos lo que más importa, sino lo que el libro dice al lector. Una lectura hecha en esta forma enseña principios y valores morales al estudiante aunque nunca haya asistido a una clase de religión o de ética. La memorización sola, mata la curiosidad intelectual y lleva a pensar que el conocimiento es estático.

De una educación a base de razonamientos, se forman los llamados tanques de pensadores, distribuidos a través de la geografía norteamericana tanto empresarial como gubernamental. De lo contrario, ¿cómo se explica la infinidad de constantes cambios que vemos aun en los productos de uso diario, desde tapas de botellas hasta los sistemas, ca-

da vez más complicados de alta tecnología, que han revolucionado el mundo y las relaciones humanas, la mayor parte de ellas procedentes de los EE UU?

La mente del norteamericano es ecéptica a verdades absolutas; todo está en duda y todo es posible. La mentira y por lo tanto el plagio son el pecado social más grave en la sociedad. Todo se puede mejorar si se enfrenta a la verdad. Dentro del mundo académico, la mentira se castiga con más severidad que cualquier otra debilidad humana. Las excusas tan frecuentes en la sociedad latinoamericana que son en realidad mentiras blancas, no tienen cabida en la mente del norteamericano común y corriente. Mientras el latinoamericano se inventa abolengos y se apropia títulos, a veces sin base, el norteamericano está listo a reconocer que talvez algún antepasado suyo fue criminal en la frontera, o que sus abuelos que emigraron del viejo continente fueron analfabetos y llegaron descalzos al Nuevo Mundo. Todo esto es porque el norteamericano pone su valor en lo que él ha hecho consigo mismo; en la persona que ha llegado a ser con su trabajo y esfuerzo.

La verdad es un signo de honradez y el ser honrado, una aspiración de la mayor parte de la gente. El traicionar la confianza que se deposita en un individuo es un anatema.

El dinamismo del pensamiento norteamericano no está en la estratósfera de la filosofía, sino en usar el pensamiento para la conquista del mundo material, de modo que ésta facilite la vida humana. De esta inclinación se ha llegado a la conclusión de que los norteamericanos son totalmente materialistas. Cuando oigo hablar del materialismo norteamericano como si de una verdad incontestable se tratara, me pregunto: ¿y de dónde son, dónde caben tantos norteamericanos que ni siquiera tienen una televisión en casa, cuyo guardarropa no parece renovarse sino a base de necesidad absoluta, y sólo en tiendas de rebajas; y no porque no tengan dinero -muchos son profesionales- sino porque sus intereses están muy lejos del consumismo y materialismo con el que se identifica a su país y que tanto ha llegado a fascinar al ser humano a nivel mundial?

¿De dónde son las personas que abundan por doquier y que pasan sus días cultivando la mente con sincera humildad, leyendo desafiadamente para aprender de otros pueblos, de otros tiempos, de otras culturas? ¿De dónde son los que a fuerza de su trabajo nos prodigan todas las comodidades y los inventos que nosotros consumimos sin siquiera ponernos a pensar en el esfuerzo de unos decididos cerebros?

Ya Enrique Rodó, el escritor uruguayo de principios del siglo XX, contrastaba en su *Ariel*, al iberoamericano amante de la cultura, con el Calibán del Norte, amante del materialismo. Los que entonces leyeron a Rodó se convencieron de la superioridad de la civilización latinoamericana, por preferir las cosas del espíritu y miraron con desdén a los EE UU por haber escogido como campo de su actividad el mundo material. Rodó pudo haber creado una visión errónea de lo que somos. Desde luego que hay una élite en Latinoamérica dedicada a la cultura y a las expresiones del espíritu, pero la mayor parte de la población a niveles altos y bajos vive atrapado en un materialismo brutal, intensificado ahora por la globalización.

Los EE UU ya no es lo que fue en el tiempo de su fundación, o cuando los inmigrantes que llegaban de Europa, se asimilaban fácilmente a las costumbres, ideales, valores de los fundadores del país. Con una población de cerca de 300 millones de habitantes y una nutrida inmigración venida de todos los puntos del planeta, particularmente desde el fin de la Guerra del Vietnam, los nuevos grupos han resultado ser menos asimilables y cada uno reclama hoy día derechos étnicos, valores culturales y respeto a costumbres ancestrales que en ciertos casos difieren de los valores puritánicos de los fundadores del país.

La participación de esta población heterogénea en la vida política ha dejado de ser ejemplar para el funcionamiento de una democracia. El dato más alarmante de los últimos tiempos es que siendo los EE UU la primera democracia del mundo, muchos de sus habitantes no toman en serio las elecciones y tienen uno de los índices más bajos de votación. La política realmente no interesa a un gran porcentaje de los estadounidenses de hoy, quienes dejan el trabajo de gobierno en las manos de las élites; saben poco de lo que ocurre a su alrededor, y aun más poco de lo que pasa en el resto del mundo. Las masas norteameri-

canas solamente parecen reaccionar en contra o a favor de la política cuando ésta afecta sus bolsillos, o cuando las vidas de sus jóvenes son sacrificadas por causas que no se entienden como ocurrió en la Guerra de Vietnam.

El país está gobernado y dirigido hoy por una élite tanto intelectual como económica. A veces estas dos elites discrepan por el diferente énfasis que ponen en la práctica de sus valores y objetivos. Desde que los EE UU entró en la carrera por el poderío mundial se ha desarrollado una especie de esquizofrenia entre lo fundamental de su identidad basado en principios de libertad y democracia y el deseo de poder.

Esta otra parte de su identidad hacia el poderío mundial se inicia con la expansión de su territorio a principios del siglo XIX. Cuando se fundó el país, bajo el admirable liderazgo de los llamados "Founding Fathers", fue Washington, que en una especie de testamento político estableció las líneas que regirían la política exterior dándole la oportunidad de que creciera y se fortaleciera: "no entréis en alianzas con ningún país; manteneos aislados de todos", les dijo. No era de extrañarse que Washington, conocedor de las fatídicas alianzas entre países europeos, causa de tantas guerras, quisiera poner el Atlántico de por medio para evitar que la historia se repitiese en territorio norteamericano.

Mientras los norteamericanos con pie mas firme que vacilante se iniciaban en el gobierno del nuevo país en aislamiento, Europa entera sufría convulsiones de guerra debido a las ambiciones napoleónicas. Fueron los conflictos europeos los que dieron pie a la expansión norteamericana. El territorio llamado de Louisiana casi cuadruplicó el de las trece colonias del noreste, cuando Napoleón lo vendió por una ridícula suma a la balbuceante nación en 1803. El área conocida como Florida por los españoles pero que en realidad abarcaba los modernos estados al norte del estado actual, fue negociada con los españoles en 1812, cuando la Península estaba mal gobernada por Fernando VII. Texas que había declarado su independencia de México, desilusionado por su mal gobierno, fue anexado en 1845. Los territorios de Oregón en el noroeste fueron negociados a favor de los EE UU con Inglaterra en 1848; y en ese mismo año el nuevo país se posesionó del territorio me-

xicano al suroeste, tomando control, de entre otras tierras, la preciada joya de California. El éxito de los EE UU en esta última adquisición tuvo mucho que ver con la miserable gestión del gobierno mexicano.

México no pudo proteger su frontera norte porque su gobierno era un caos, su población mísera, nadie escuchaba a sus hombres valiosos, y desde el momento de su independencia, hombres ineptos y vanos como Agustín de Iturbide, o charlatanes como Santa Ana controlaban a las masas.

El vasto territorio al oeste de las trece colonias iniciales, escasamente habitado y débilmente protegido, fue presa fácil. Así se hizo la historia de los EE UU en el siglo XIX; así el país llegó a extenderse de mar a mar.

El territorio es indudablemente una ventaja para un país, pero más importante es la calidad de sus recursos humanos y la transparencia y solidez de sus instituciones. La separación de los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, con específicas áreas de dominio en su gobierno, dió a los EE UU un marco para desarrollarse, garantizando la vida tranquila, ordenada y productiva de una sociedad de por sí ya beneficiada por altas virtudes de civismo.

¿Y qué de los indios y de los negros? ¿Qué de la exterminación de los unos y la esclavitud de los otros? No se puede por un momento minimizar esos horrores; pero es un anacronismo juzgar un momento histórico con los valores que han ido desarrollándose a través del último siglo. Las razas menospreciadas, perseguidas, esclavizadas han ganado sus legítimos derechos mayormente en el siglo XX, deseosos de emular los mismos principios de libertad y democracia aprendidos de los EE UU. Es justo reconocer, por otro lado, que la condición de los grupos y razas minoritarias en los EE UU en los últimos 30 años, ha dado un salto admirable. Y si es verdad que la discriminación no ha desaparecido totalmente, los negros ya no se distinguen como en el pasado siendo sólo deportistas o en el mundo de la farándula. Han engrosado las filas de profesionales; los hay quienes son ejecutivos de grandes corporaciones, y cada vez más, sus números son mayores en la clase media. Las universidades elitistas del pasado, compiten en dar el mayor

número de becas a las minorías. La diversidad es ahora una aspiración de todas las instituciones estatales y privadas. De otro modo, ¿cómo se explica que el Secretario de Estado actual sea un negro de primera generación, y una de las voces más potentes en el Concejo de Seguridad Nacional, la de Condoleeza Rice, una mujer negra de talante ultraconservador. Muchos negros ocupan ahora cargos diplomáticos y tienen que ser aceptados en países donde el racismo es aun una realidad dolorosa.

Los EE UU nunca tuvo monopolio de la esclavitud y la segregación. Las guerras y la esclavitud han sido justificadas por filósofos y teólogos desde tiempos bíblicos. La Declaración de los Derechos Humanos contra la cual medimos hoy todos los actos estatales e internacionales, es sólo producto de la mitad del siglo XX.

El imperialismo en el que se inició los EE UU en el siglo XIX podría verse en el contexto de la reactivación del mismo por países europeos en ese siglo. Parecía haber perdido fuerza con la independencia de los EE UU y de la mayor parte de Latinoamérica, pero se intensificó a medida que el siglo avanzaba, cuando los países europeos decidieron poner sus ojos en otros mapas. Así se dividieron entre ellos el África; obligaron a los chinos a cederles áreas de influencia; exigieron que el Japón abriera sus puertas al comercio, y ocuparon cualquier parte del planeta que antes no había sido ocupado. Los EE UU temerosos de que los europeos pusieran otra vez sus ojos sobre nuestra América, promulgaron la doctrina Monroe en 1823, supuestamente para defenderla, pero que de acuerdo a muchos historiadores, abrió la puerta al imperialismo yanqui en Latinoamérica.

De ésta se sirvió el presidente Theodor Roosevelt para declararle guerra a España en 1898 bajo el pretexto de ayudar a Cuba a ganar su independencia. España salió; pero los EE UU se quedó para proteger las inversiones y propiedades de ciudadanos norteamericanos que desde hacía mucho tiempo se habían radicado en la Isla. Sólo en el año de 1933, fue revocada la Enmienda Platt por medio de la cual El Coloso controlaba la economía, el orden y las relaciones extranjeras de Cuba.

¿Cómo justificaba entonces la cuna de la democracia y la tierra de la libertad una ruptura de sus propios principios que le llevaban a ignorar los legítimos derechos de libertad de otro pueblo? Muchos analistas establecen que éste y subsecuentes actos de imperialismo en Centro América y el Caribe se justificaron entonces, como una extensión de la teoría del "Manifest Destiny": El destino manifestado por Dios a una nueva tierra prometida: los EE UU, que como los Incas de antaño, explicaban la conquista para hacer a los pueblos sometidos a ellos beneficiarios de las bendiciones de su civilización, a la cual los ingleses dieron el nombre de la "carga impuesta al hombre blanco".

De colonia liberada los EE UU se convirtió entonces, en colonizador; y ocupó además Puerto Rico, las Filipinas y muchas islas de menor importancia en el Pacífico y en el Caribe.

Acto seguido, no pestaño en instigar a los rebeldes panameños en 1903, para que esta provincia colombiana declarara su independencia, a cambio de que los rebeldes cedieran a perpetuidad un área de diez millas del Atlántico al Pacífico, para que El Coloso construyera el Canal tan necesario para acercar la costa californiana a la Costa Este del país.

La era del imperialismo territorial de los EE UU no fue muy lejos sin embargo; pronto se daría cuenta que no era en la posesión de territorios sino en la influencia sobre la economía y la política donde podría ejercer el poder sobre otras naciones.

El auge del poderío norteamericano comienza con el vacío del poder dejado por las potencias europeas a partir de las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX. La Primera Guerra dió la oportunidad a los EE UU de debutar en el escenario mundial. Su ayuda a los aliados fue recompensada concediéndole al presidente Woodrow Wilson uno de los papeles más importantes en la Mesa de la Conferencia de Versalles en 1919. Allí el mandatario norteamericano presentó sus Catorce Puntos, uno de los cuales abogaba por la creación de la Liga de las Naciones. Aun entonces, el Congreso de los EE UU, ambivalente sobre el papel que debía jugar en aquel escenario mundial, todavía atado al mandato de aislamiento del presidente Washington, e inseguro de cómo debía capitalizar el liderazgo que había caído en sus

manos, negó el apoyo a su mismo presidente y votó en contra de su participación en la Liga, temeroso de las alianzas permanentes que esto implicaba. En los años treinta y cuarenta, el país se replegó de nuevo en su aislamiento histórico, y con él puso un sello para el fracaso de la Liga.

Esa decisión dejó el campo abierto para todo tipo de soluciones para los problemas de la postguerra; surgieron los fascismos de izquierda y de derecha que en términos ideológicos y económicos presentaban un reto a la democracia capitalista de los yanquis. La confrontación fue inevitable aunque los EE UU tuviera que esperar hasta el ataque de Pearl Harbor en 1941 para unirse una vez más a los aliados contra el fascismo y el comunismo.

Es una ironía de la historia que al finalizar la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética se encontrara al lado de los vencedores igual que los EE UU. La amistad entre sistemas diametralmente opuestos como el capitalismo democrático y el comunismo soviético estaba destinada al fracaso. Es así, que en el lapso de tres años la USSR impuso gobiernos a su estilo en los países de Europa Oriental, e inmediatamente en las palabras de Churchill una "cortina de hierro" cayó entre ellos y el mundo occidental. Para 1948 el avance del comunismo internacional era claro; el bloqueo de Berlín en ese mismo año, llevó a la conclusión a los EE UU, que de ahora en adelante tendría que involucrarse definitivamente en los eventos mundiales. Se volcó con gusto a reconstruir Europa Occidental y a sacarla de las garras del comunismo. Estableció el Plan Marshall y la Doctrina Truman dejando caer a manatiales dólares que reactivaran la economía europea, y garantizaran de una vez por todas, la incursión de este continente en el mundo hecho a la imagen de los EE UU.

Si la singular generosidad de El Coloso era elogiada; más aun la habilidad política de quienes diseñaron el plan como una inversión para la seguridad futura de la democracia norteamericana. No eran pocos los azotados europeos que miraban el sistema soviético como una alternativa. En poco menos de treinta años desde la Revolución de 1917 la Unión Soviética había transformado a una Rusia feudal de míseros siervos en un poder mundial.

La Guerra Fría iniciada en Europa, pronto se extendió a otras partes del planeta y puso a los EE UU definitivamente al timón del barco de las democracias occidentales. La Revolución Comunista de Mao triunfó en 1949. Los chinos comunistas invadieron Corea un año más tarde. Los EE UU se multiplican entonces, convirtiéndose en policía del mundo, para asegurarse de que ningún otro palmo de la tierra caería bajo el comunismo.

Su presencia y poder en el mundo ya no podían pasar desapercibidos; con ellos llegaron tanto la admiración, como el temor y el odio.

El juicio histórico contra la gestión de los EE UU en la era de la Guerra Fría, no tiene que ver necesariamente con su lucha contra el comunismo, sino con el apoyo dado a dictaduras que se declaraban anti-comunistas, aunque los métodos y resultados de esas tiranías fuesen similares a los de los sistemas totalitarios. Se le acusa también a los EE UU de haber tomado a veces por comunismo, las legítimas aspiraciones de pueblos que habían estado pisoteados por sistemas abusivos y que a partir de la Segunda Guerra Mundial empezaron a sacudirse de esos yugos. Es verdad que los comunistas no perdieron la oportunidad de infiltrarse en revoluciones legítimas, pero una política más discriminatoria de parte de los EE UU pudo haber sido más cercana a sus propios valores, mejorando a la vez la imagen que proyectaba en el mundo.

Si la Revolución Mexicana de 1910 cuyos principios no se alejaban mucho de otras posteriores que intentaban reivindicar legítimas aspiraciones de los pueblos, se hubiera llevado a cabo en 1950, a lo mejor se la habría deslegitimizado y considerado como una revolución comunista.

En la primera mitad del siglo XX, intereses y no principios hicieron que los EE UU mandara tropas a la República Dominicana, Haití, Nicaragua, Cuba, y allí pusiera antes de retirarse - miembros de la Guardia Nacional entrenada por los "marines" norteamericanos- zâtrapas como Leonidas Trujillo, Papa Doc Duvalier, la dinastía de los Somoza, Fulgencio Batista: dictadores que terminarían por avergonzar a sus creadores por sus singulares abusos. El apoyo que la mayoría de los cubanos da aun hoy en día a Castro, a pesar de su fracasado socialismo, es a lo mejor explicable, si se entiende que este hombre es el único que

ha logrado de cualquier forma, aun arrodillándose ante la antigua Unión Soviética, su independencia de los EE UU.

Intereses y no principios llevó a los EE UU durante la Guerra Fría a crear en Panamá la Escuela de las Américas donde la cúpula militar de Latinoamérica se entrenó en la tortura para producir las guerras sucias de los 60 y 70.

La Guerra Fría puso en duda todo cambio o revolución legítima para mejorar las condiciones de los pobres, como ocurrió con la Guatemala de Jacobo Arbenz en 1954. El país ya estaba para entonces, parcialmente ocupado por la frutera: la United Fruit, que había llegado a ser un estado dentro de un estado. El abogado de la compañía era Allen Dulles, hermano de John Foster Dulles, Secretario de Estado de la Administración de Eisenhower. Cuando Arbenz decidió implementar y ampliar algunas reformas iniciadas por el presidente anterior, él mismo que era terrateniente, al igual que su esposa, dieron parte de sus tierras. Luego, decidió expropiar las no cultivadas de la frutera. Pero la UF pensó que el precio que el gobierno ofrecía era muy bajo; no había pensado en eso, cuando ella misma dió a esas tierras valores mínimos para que mínimos fueran los impuestos que tenían que pagar al estado guatemalteco. Cuando Arbenz insistió en su empeño, el gobierno norteamericano asesorado por los hermanos Dulles decidió participar en el derrocamiento de Arbenz: un reformista con conciencia social. En su lugar se puso a Castillo Armas, un coronel graduado en los EE UU, cuyo gobierno fue desesperadamente corrupto e inició los tiempos del terror en Guatemala, donde cientos de miles de campesinos han sido asesinados por subsecuentes y similares gobiernos hasta el día presente.

Desde entonces, reformistas, intelectuales, activistas sociales, han pensado que los magníficos valores éticos y democráticos de los EE UU importaban menos que sus intereses económicos en el ejercicio de su política exterior.

Mientras esto ocurría en Guatemala, en el otro lado del mundo, los EE UU que heredó de Europa el poder y los intereses en el Medio Oriente, se envolvía en una situación similar, deponiendo en Irán un gobierno nacionalista y reemplazándolo con una asfixiante dictadura escogida para la defensa de los intereses occidentales.

A principios del siglo XX, el llamado Gran Juego entre Rusia e Inglaterra en el Medio Oriente, se saldó con la supremacía inglesa en esa zona. Poco después, Inglaterra formó la Compañía Petrolera Anglo-Iraní para explotar generosamente a su favor el petróleo recientemente descubierto. Ya el primer sha Pahlavi pretendió deshacerse de ellos sin éxito durante la Segunda Guerra Mundial. En el año 1951, un primer ministro iraní, Mohammed Mossadegh lo logró y nacionalizó la compañía petrolera. Los ingleses, venidos a menos después de la Segunda Guerra Mundial tuvieron que pedir ayuda a los norteamericanos. Eisenhower, temiendo que Mossadegh cayera bajo la influencia de la Unión Soviética, envió en 1953 a Kermit Roosevelt de la CIA a Tehrán con una valija coteniendo un millón de dólares. Este sobornó a las masas indigentes que se lanzaron a las calles pidiendo el regreso del sha que había sido exilado, y la caída del nacionalista Mossadegh.

El Sha volvió a Irán bajo la protección de los EE UU y aterrorizó al país por unos treinta años por medio de la policía secreta SAVAK, mientras prometía al pueblo una revolución blanca - desde arriba-, que nunca llegó. Al mismo tiempo modernizaba el país, introduciendo valores y gustos occidentales que terminarían por herir la sensibilidad de los que querían mantener los valores islámicos de esa sociedad.

El odio que el Ayatollah Khomeini alimentó en el pueblo iraní contra los EE UU tiene origen en esta política pro dictatorial norteamericana. En 1979, este odio llevó a la ocupación de la Embajada Americana en Tehrán por los rebeldes, y al derrocamiento del sha. Irán se convirtió entonces en el mayor enemigo de los EE UU.

Durante estos años Irán estuvo envuelto en la Primera Guerra del Golfo contra Iraq por la revisión de la línea fronteriza en la desembocadura de Shatt al Arab. Nadie lo diría ahora, que George W Bush tiene como objetivo prioritario hacer desaparecer a Sadam Hussein, habiéndolo identificado como el principal líder del eje del mal; pero en la década de los 80, Hussein fue un aliado de los EE UU contra el Irán de entonces. En estos mismos días, ha salido a la luz que los EE UU mandó a Iraq en este tiempo, cepas de las armas biológicas que está tratando de destruir ahora. Tan seguro estaba Sadam del respaldo de los EE UU, incluso después de una conversación de última hora con April

Glaspie, embajadora estadounidense en ese país, que el dictador iraquí no dudó en invadir Kuwait en 1991, pensando que tendría el apoyo yanqui; lo cual era imposible. Los EE UU jamás habría consentido poner en las manos de Hussein o ningún otro, la mina petrolera del golfo tan esencial para mantener su poderío económico.

La Revolución Comunista de Cuba parece ahora un tema cerrado. Pero, estudiosos del tema todavía se hacen preguntas que servirán a la posteridad para un análisis histórico. Unos meses después del triunfo de la Revolución, Fidel Castro visitó New York. El entonces vicepresidente Richard Nixon, le preguntó: ¿cómo podía los EE UU ayudar al nuevo gobierno? Washington no vió de mal grado la revolución de Castro inicialmente; tan cansado estaba de la corrupción de Batista.

Castro respondió que él no había venio a pedir dinero, sino a extender la mano de la amistad. Fidel ha cometido muchos errores a través de su larga vida política y como todos los que se enamoran del poder perdió desde hace tiempo su sentido de dirección; pero en aquel tiempo, sabía que nadie da dinero a nadie sin esperar algo en recompensa. El dilema de siempre era: ¿cómo cambiar las estructuras económicas para mejorar las condiciones de la mayor parte de cubanos? La revolución económica que Castro estaba diseñando golpeaba frontalmente los intereses de las compañías norteamericanas. Pensó en expropiar estas compañías con una indemnización fijada por su gobierno, teniendo en cuenta las ganancias ya repatriadas a través de décadas a los EE UU. El país del Norte no aceptó esas condiciones; y la brevísima luna de miel de Castro con los EE UU terminó. Para entonces, el gobierno de los EE UU había establecido claramente que su objetivo principal es defender los derechos de sus ciudadanos, no sólo dentro sino fuera de su territorio.

Consciente del tira y afloje de la Guerra Fría, Castro se arrimó al oso ruso, porque con el detrás, no sería tan fácil para nadie derrotarlo. Herbert Matthews un famoso periodista del New York Times que entrevistó a Fidel en la Sierra Maestra cuando todos lo creían muerto, poco tiempo antes del triunfo de la revolución, mantiene que Castro le confesó entonces, que jamás había leído a Marx y que sus fines no eran hacer una revolución comunista. ¿Mentía Castro? ¿O se radicalizó Castro cuando vió la inflexibilidad de la política norteamericana.

El fiasco de la Guerra de Vietnam en la que más de 50.000 norteamericanos perdieron la vida, para evitar el efecto dominó, esto es, la caída bajo el comunismo, de un país tras otro, si no se ganaba aquella guerra, temperó los impulsos bélicos a gran escala de los EE UU; y se dedicó más bien a desestabilizar todo gobierno que se alejara de su ideología, o, a acomodar sus principios a sus intereses.

Hasta el comienzo de los años setenta, China estaba a la cabeza de la lista negra de países comunistas. Aun con la Unión Soviética había empezado un período de *détente*. La China en cambio, que acaba de pasar por la Revolución Cultural en la cual millones de personas fueron eliminadas, era considerada como el más salvaje de los sistemas. Sin embargo en un cerrar y abrir de ojos, el presidente Nixon estableció relaciones diplomáticas con el inmenso país, pesando en la balanza, más el gran mercado que estaba por abrirse que el respeto por los derechos humanos de ese país.

Ronald Reagan no dudó en dar ayuda a los "Contras" en la Guerra Sandinista en la Nicaragua de los 80, aunque muchos de ellos eran secuaces de la dictadura de los Somosa. Tampoco dudo en reconocer a Boris Yeltsin, aunque éste, con el nombre de democracia, estableciera prácticamente una dictadura tan o más corrupta que el régimen soviético que depuso.

Los recientes acontecimientos mundiales han dejado en claro que la política es la ciencia de lo posible. Así se explica el que Bin Laden haya estado al lado de los EE UU mientras la Unión Soviética ocupara Afganistán en la década de los 80; que los Talibán hubiesen sido recibidos como una alternativa viable por los EE UU cuando ellos formaron un gobierno estable que puso a Afganistán al otro lado del caos momentáneamente; que a partir del 11 de Septiembre Musharaf el otrora repudiado dictador de Pakistán se convirtiera en el mejor aliado de los EE UU contra el terrorismo.

Durante los últimos años el ascenso al poderío mundial de los EE UU ha sido imparable y su poder inigualable en la historia.

La Unión Europea a pesar de haber alcanzado un nivel económico envidiable, en cualquier crisis mundial, aun a regañadientes busca el

liderazgo norteamericano y la OTAN fundada y dirigida por los EE UU sigue siendo hasta el presente su única defensa militar.

Habiendo desaparecido la Unión Soviética, Rusia su heredera, ya no es un enemigo y ha aprovechado el ataque del 11 de septiembre del año pasado para ponerse definitivamente, al lado de los EE UU. El caos económico, la corrupción, la fragmentación territorial, guerras nacionalistas en las que se ve envuelta, no le permitirán ni a largo plazo ser el formidable enemigo que fue por muchos años.

Quedaba la China como posible nube negra en el horizonte del poder norteamericano. Pero, sus mil millones, trescientos millones de habitantes, llevan ya casi dos décadas ensayando un sistema con principios políticos comunistas y con principios económicos cada vez más plenamente capitalistas, al estilo norteamericano.

Samuel Huntington, un profesor de Relaciones Internacionales de Harvard, sugirió en un artículo, que habiéndose terminado las guerras ideológicas del siglo XX, las del XXI serían un enfrentamiento entre civilizaciones. Parece claro que el mayor desafío a los EE UU y al mundo occidental viene hoy del mundo árabe. Pero, el origen de la discordia entre estas dos civilizaciones no es solamente una forma de entender el mundo, una diferente religión y civilización. Los pueblos árabes ya llevan más de medio siglo rechazando el apoyo incondicional que los EE UU ha dado a Israel, ignorando los legítimos derechos de los palestinos. Siguen también oponiéndose a la estrecha amistad entre los EE UU y gobiernos considerados indeseables para sus pueblos como las monarquías del Golfo.

Finalmente, la globalización que se la presentó como el triunfo del capitalismo que solucionaría todos los problemas humanos, cada vez más, parece un espejismo y es objeto de mayor agravio a los que sufren sus consecuencias. Los países ricos con EE UU a la cabeza se hacen más ricos y los pobres más pobres. Se exige que los pobres derroquen sus barreras arancelarias para introducir los productos del mundo industrializado, mientras, muchas veces se cierran las puertas a los escasos productos que los pobres comercian.

Un clamor perplejo y generalizado de los estadounidenses al ver caer las torres gemelas, arder el pentágono y saber que el mismo presidente sobrevolaba la nación sin rumbo, ha sido desde entonces: ¿"por qué nos odian?". Hay una especie de ingenuidad, un cierto candor en este clamor. Claramente los estadounidenses no se ven como otros los ven. Lo que si saben es que son un pueblo trabajador, honrado, eficiente, dinámico y emprendedor. Realmente creen que todo lo malo por lo que pasan otras naciones es producto de sus debilidades y de sus sistemas de gobierno mayormente corruptos, pero en ningún caso producto de la política norteamericana.

Para terminar, lo que empezó como una legítima defensa ante el terrorismo después del 11 de septiembre, parece estar convirtiéndose en una pugna por el simple y desnudo deseo de poder. La Doctrina Bush acaba de establecer que las fuerzas norteamericanas: "serán lo suficientemente fuertes para disuadir a potenciales adversarios de promover una acumulación militar con la esperanza de superar o igualar el poder de los EE UU".

Hasta hace unos pocos días, nadie parecía querer criticar la estrategia nacional emergente, que no sólo celebra la fuerza, sino la idea de dominación establecida por Bush. Sin embargo, sólidas voces de oposición al gobierno empiezan a levantarse en el país. En un discurso reciente el ex-vicepresidente Al Gore, dijo: "Después del 11 de septiembre disponíamos de un enorme caudal de simpatía, buena voluntad y apoyo en el resto del mundo. Lo hemos desperdiciado y en un año lo hemos sustituido por miedo, ansiedad, e incertidumbre; no por lo que los terroristas puedan hacer, sino por lo que podamos hacer nosotros". Clinton se expresó en términos similares la semana pasada en un discurso en el Congreso Laborista de Inglaterra.

No hay que olvidar que mientras desde Washington suenan trompetas de guerra, en silencio y con afán, multitud de norteamericanos se dedican a practicar sus verdaderos valores para mejorar las condiciones del prójimo, no sólo dentro de sus fronteras, donde recientes inmigrantes de los más pobres del mundo llegan a conocer por primera vez sus derechos, sino que los exportan a otras latitudes, donde por

medio de organizaciones no gubernamentales o simplemente con el esfuerzo y empeño individual, tratan de dar alivio a los que necesitan.

¿Que diferente habría sido el mundo de hoy, si valores como el trabajo, la honradez, la verdad, el respeto a las leyes, la responsabilidad, la eficiencia, que fueron la base del poderío norteamericano hubieran sido transplantadas con la misma rapidez con la que se ha aprendido a comer McDonalds, comunicarse por celular, o usar blue jeans!

El poder es incidioso; se alimenta de si mismo. El deleite que proporciona parece ser irresistible, por eso el que lo tiene hará lo posible por conservarlo. Los EE UU parecía ser diferente de otras naciones poderosas que han desfilado en la historia. ¿Será posible que la nación creada para dar esperanzas a todos los perseguidos, pierda su norte y termine como tantas otras naciones que se dejaron arrollar por la ambición? ¿Qué ocurrió con Francia y Alemania bajo las aspiraciones megalomaniacas de un Napoleón o de un Hitler?

Sería de esperar que afloren nuevamente los admirables valores éticos que dieron origen al poderío moral de los EE UU. Que El Coloso del Norte escuche las voces de la multitud de personas valiosas que viven dentro de sus fronteras, y que los líderes políticos reafirmen su liderazgo exportando lo transparente y valioso de su identidad, basando sus decisiones en soluciones a largo plazo favorables, no en espejismos de poder eterno que sólo pueden conducir a consecuencias apocalípticas para si y para el resto del mundo.

*Vicente Cabrera Funes**

LA AUTOBIOGRAFÍA: COMO MODO DE CONTAR Y SEDUCIR

Discurso de incorporación

La autobiografía como cuento o modo de contar exige por una parte la atención del lector hacia el cuento de la vida autobiografiada y, por otra, la seducción por parte de quien escribe o se auto escribe; la seducción viene a ser la clave para mantener la atención del que lo lee.

Quiero utilizar los ejemplos de seis escritores: Charles Chaplin, Reinaldo Arenas, García Márquez, Fernando Savater, Bioy Casares y Jorge Luis Borges. (En otro estudio más amplio incluyo a Klaus Kinski, Virginia Wolf y Neruda).

La autobiografía, como modo de contar requiere de selección, como cualquier otro escrito que busca seducir al lector, sin lo cual mal puede hablarse de una autobiografía que cuenta; el contar es de su esencia; para lo cual se debe de revivir, o inventar y reinventar si es preciso; así la vida, materia del cuento o del escrito autobiográfico, se vuelva convincente.

No me interesa saber si el personaje que se auto narra o se auto genera es fiel a la verdad. Sostengo que debe de ser fiel al modo de seducir; a fin de que el lector no se pierda ni una línea.

* Miembro del Grupo América, docente universitario.

La autobiografía es sinónimo de realidad autenticada, de autenticidad y ausencia de mentira: esa es la falacia feliz de una fórmula de escritura que, como tal, requiere que la pluma del que escribe siga libre, más que fiel a la realidad. La fidelidad depende de la manera de contar, de arreglar y fijar los términos con que se establece el contrato o pacto, entre el autor y el lector; que no puede ser otro más que el contento o festejo y apego ala seducción de la lectura.

Me convence pues que el escribir autobiográfico es ante todo una proposición que involucra el contar, como sinónimo de convencer; no de escribir por acumular y pretender ser completo, sino por cautivar.

No es cuestión de completar una vida sino de hacer de ella una herramienta para el fin último del arte de contar: conquistar y seducir al lector; inclusive, bien puedo, como he dicho, inventarme partes o porciones de la autobiografía.

Es preciso recordar que entre el narrador y el lector se arma una tácita complicidad, "tu me cuentas y me cautivas, yo te dejo que me mientas e inventes. Me hago el ciego, a cambio del placer de la lectura".

Es lo que se hace también con una novela, donde hay un personaje y una vida; un personaje que quiere contarla como Juan Pablo Castel, en *El túnel*, nos cuenta una porción de la suya para convencernos de que cuanto dice es la verdad, aunque sólo sea su verdad; al hacerlo, se autodefine él y la define a María Iribarne.

Chaplin, en su autobiografía, cautiva por el elemental contar desde su penuria en Londres hasta el esplendor de Nueva Cork, Para ello, (consciente o de modo espontáneo al escribir), hace la selección del material que va entrando en el cuento de su vida; no puede meter y abultar por abultar, como lo hace Fernando Savater en su tremendo volumen. Mira por dónde, en el que no sabe por dónde mismo ir y, para salirse del embrollo, forma un listado de cosas que va a cubrir, mientras tanto el lector se ha cansado y ha dejado que se vaya solo.

Peca pues -Savater- por amontonar más que contar.

Chaplin encanta porque da lo justo para no cansarse ni él, como narrador, ni a nosotros. Tal vez fatiga un tanto cuando llega al esplendor del Hollywood (y él mismo lo reconoce); pero luego nos vuelve a entusiasmar con el dolor de la huida, de la persecución, por su conducta que iba contra la puritana moral de la época en los Estados Unidos.

Tampoco se debe de novelar la vida de uno, porque entonces se viene a caer en los excesos de la novela autobiográfica de García Márquez: "Vivir para Contarla". En ella más parece que el narrador se propusiera repetir el modo de fabular de Cien años de soledad, o de Amor en tiempos del cólera. Por ello que su narración autobiográfica cansa y empalaga, desde el primer capítulo, de la madre y el hijo en viaje a Aracataca. El lector se dice "esto suena y sabe a lo mismo". Se torna prohibitivamente empalagoso, y harta sólo de pensar que se han de tener que seguir leyendo ese tremendo volumen.

La autobiografía debe de traer la frescura de algo nuevo y muy único, como es o sería la vida del autor narrador y su fórmula de seducción. El empeño no es lucirse sino seducir.

Borges, entre otros, lo consigue a maravillas en su candorosa y aparentemente sencilla y directa autobiografía. He de volver a ella luego.

Otro éxito para mi gusto es "Antes que Caiga la Noche" de Reinaldo Arenas, donde la escritura es una forma de vivir y de auto vivir. Sin parámetros, sin trabas mas que el Sida que le va debilitando al narrador-autor, y nosotros sabemos de antemano los efectos del mal con el que se hace la novela desde su inicio hasta la última página y suspiro que se autoinmolan en el suicidio. Texto, Vida, Sida y Muerte se conjugan en un juego feliz de arte.

Desde el comienzo, desde el título, abrevia el narrador su caudal narrativo. En vez de Antes de que caiga la noche, como es lo castizo, lo titula, a lo Arenas, Antes que caiga la noche. Le da un hachazo a la preposición (de) y a la Academia, como ha sido la vida misma del autor, un hachazo al modo convencional de vida, escritura y muerte.

Bioy Casares hace algo semejante en su "Descanso de Caminantes", sólo que lo hace mediante un diario selecto e íntimo y de muy amplia cobertura en el tiempo, a través del cual vive, revive su pluma y su escritura a diario, de tarde en tarde y de mañana en mañana.

Nos hace creer, que convence a través de su candor, sea éste real o fingido da igual.

Cuenta a diario cómo vive, cómo ama y desama, qué prefiere y aborrece. Y convence. Aún con los sueños, al determinar que son sueños convence, porque uno los omite si lo quiere. Es, aparentemente, honesto al llamar y calificarlos "sueños", para dar pauta al lector. Como quien dice: "si quieres los lees sino déjalos y pasa a lo que no es sueño". Aunque bien pueda ser que aquello que califica de sueño no lo sea; y viceversa. El lector salta esa parte y va al grano, que es lo que exige la autobiografía, siempre ir al grano (real o ficticio), no a la paja, como muchas veces mete Savater, y por eso, el estado perpetuamente aburrido y cansino de su narración, donde se hace más: acumular que contar.

En "Descanso de Caminantes", La imagen que va aumentando y madurando en la mente del lector y en su corazón es de un Bioy Casares irritado por los malos amigos, cansado, aburrido, sacrificado y a la vez demasiado jactancioso, humilde, golpeado por la vejez y la soledad; y más cuando sabe que su amigo, del alma y de pluma, Jorge Luis Borges jamás ha de volver a su tierra, a él. Se da cuenta que la muerte inminente del uno acelera la muerte del otro. Como una mutua muerte. El lector anda de un trecho a otro, saboreando el vaivén de la escritura, del carácter o estado de ánimo y de la realidad que a diario formula el narrador de sí mismo y de los otros, que en última instancia lo hacen a él. Veo aquí cómo el diario íntimo es Autobiografía que cuenta y seduce.

En la autobiografía de Borges es lo contrario a lo que veo en la de Savater y en la de Márquez. Borges cuenta. No acumula. No hay espacio. Apenas hay cinco partes: Familia e Infancia, Europa, Buenos Aires, Madurez y Años de Plenitud.

Siente el lector que el libro se achica con cada línea que pasa y no se pierde ni una sola, y da ganas de volver a leer una segunda y tercera

vez. Es de perpetua lectura, es Vademécum de escritores, de personas de la calle y de cocina, la sencillez con que avanza es franciscana, es divertida por los ramalazos muy borgianos de humor e ironía contra su persona, sus modos de ser, sus manías y sus escritos. Es la diversión suprema del arte de la escritura, que entretiene y seduce. Y no hay más.

Pero para ello Borges deja la frase en su elemental estado de sencillez y naturalidad, luce directa y no se vuelve jamás ampulosa.

Aborrece la afectación y el artificio.

No le importa si por ello o por lo otro o por lo que sea lo llamen anglosajón y extranjerizante. Su Autobiografía pues la escribió o la dictó en inglés para la revista *The New Yorker*. Este texto como el resto de su literatura ha tenido ese origen y destino extranjeros. Como él mismo lo dice, "Hasta que fui publicado en francés yo era casi invisible, no sólo en el exterior sino también en Buenos Aires. A consecuencia de El Premio Formentor —compartido con Samuel Beckett en el 61— de la noche a la mañana mis libros brotaron como hongos por todo el mundo occidental" 141, 142.

De acuerdo a lo dicho, concluyo. La autobiografía es una forma de narrar y de contar que ha de convencer y seducir, como tal requiere de un proceso eliminatorio del material que ha de ir en el cuento de la vida autobiografiada. No puede ser una novelización de la vida, ni en parte ni en su totalidad. No puede ser una historia en la que se ha de meter todo y de todo, como en bodega. En las bodegas autobiografías las cosas pierden su brillo, su lustre y singularidad. Como toda óptima escritura, la autobiografía no ha de mostrar la ansiedad y pánico de perfección, como el caso de Márquez, sino la soltura de contar y, con ello, mantener al lector con el libro en la mano. Por eso es que de las miles de autobiografías son contadas las que seducen y con las que uno se amanece de un jalón hasta acabar.

Muchas gracias.

*Fina Guerrero Cassola**

LA IMPORTANCIA DE LA ESCULTURA EN LA CULTURA

Señoras, Señores:

Me siento muy honrada por la gentil invitación a participar en este distinguido núcleo cultural polifacético, en el que se da espacio significativo al culto de las Bellas Artes.

Ante todo, expreso mi profundo agradecimiento, por incorporarme a sus actividades culturales, al Dr. Plutarco Naranjo, Presidente del Grupo América, a cada uno de sus miembros, y en especial a la Dra. Laura Hidalgo, quien postuló mi nombre. Me complace, además, hacerlo en compañía del Dr. Vicente Cabrera Funes, con quien comparto esta ceremonia.

Estudié historia del arte en Florencia y posteriormente tuve la oportunidad de iniciarme, en los Estados Unidos, en la práctica de la escultura, en talleres de renombrados escultores. Así me fui percatando de la importancia de la escultura en la cultura de los pueblos, y motivándome a su práctica, convencida de que la escultura es una de las artes más interesantes inventadas por el hombre.

* Miembro del Grupo América, escultora.

Los arqueólogos han argumentado que el arte de la escultura se inició hace unos 20.000 años. Fecha que podría ser anterior, a la luz de los análisis del DNA. En todo caso, desde la cultura prehistórica aparecieron amuletos de hueso, marfil o concha que se usaban para las ceremonias de fertilidad y funerarias.

Ningún otro arte presenta un record más completo de la cultura de la humanidad que la escultura. Ella puede darnos datos precisos de cómo vivió la gente antiguamente.

Contemplamos esculturas en cementerios, parques, iglesias, sitios públicos; por donde pasamos vemos esculturas que representan héroes desaparecidos, alegorías, figuras de la naturaleza etc. Una escultura puede ser tan pequeña, que apenas es perceptible a la simple vista, como las hacen en China.

Trabajar la piedra es una vieja tradición. En sus comienzos se le frotaba con arena en un proceso difícil y lento, hasta darle la forma deseada, luego se inventaron herramientas de hierro y con esa ayuda se podía esculpir la piedra más fácilmente. Así surgieron las primeras esculturas llamadas "primitivas".

La mujer fue la inspiración original. Así fue como fueron creadas las famosas Venus, la de Willendorf, las Venus de Valdivia, la de Milo, la lista es larga.

Sólo recientemente las esculturas primitivas han sido catalogadas como obras de arte. Por lo general fueron consideradas objeto de idolatría y destruidas.

Desde hace 6000 años, en los comienzos de las civilizaciones de Babilonia y Egipto, se utilizó la escultura para representar personajes de la familia real y conmemorar los eventos más importantes, decorando edificios o sitios públicos.

Inicialmente eran esculturas rígidas con un punto de apoyo, los brazos pegados al cuerpo, sin movimiento. Un martillo de piedra era el instrumento de los artistas egipcios. Disponían de talleres donde los

aprendices eran los que hacían el trabajo pesado y el maestro daba los últimos toques.

En Grecia la escultura fue íntimamente asociada con la arquitectura, en parte porque los materiales eran similares y se usaban en ambos campos, como es el caso de las Cariátides, que sirven de columnas en el Erectum de la Acrópolis de Atenas.

Los griegos liberaron la escultura dándole movimiento. Ellos siempre buscaron la perfección en las imágenes.

Los romanos imitaron a los griegos en el arte de la escultura. En Roma había mucha demanda de bustos para los héroes del Imperio. Se inició un trabajo en serie. En los talleres de escultura había especialistas en hacer pelo, ojos, nariz, boca, luego los adaptaban a un individuo particular. Para sus esculturas utilizaban especialmente el mármol e hicieron un sin número de esculturas monumentales que conmemoraban los héroes de las batallas.

En el siglo XIII, en el que imperó la cultura religiosa, se construyeron muchas catedrales en Europa. Las más notables fueron Ruan y Chartre en Francia. Albañiles, picapedreros y artesanos, trabajaban junto a los grandes escultores. Estas catedrales se adornaron con esculturas góticas, tanto en la fachada como en el interior de las iglesias. Esta costumbre continuó hasta el siglo XV.

La escultura gótica estuvo influenciada por el ideal de humanismo de los griegos, y como escultura, estuvo subordinada a la arquitectura. Tanto los escultores góticos como los griegos no pudieron emanciparse de ella.

En el Renacimiento surgió el gran Miguel Ángel, quien heredó de los romanos la preferencia por el mármol, piedra caliza que toma 25 millones de años para conformarse como tal.

Este genial artista imprimió en sus esculturas unos sentimientos de dolor, pasión y compasión. Sus esculturas estaban concebidas con armonía y equilibrio, balanceadas unas con otras en un conjunto armonioso.

Miguel Ángel pasaba días en las canteras de Carrara contemplando el mármol para escoger los mejores bloques para llevarlos a su taller en Florencia.

Bernini fue también un famoso escultor barroco, que fue comisionado para esculpir el busto del rey Luis XIV de Francia.

En el siglo XIX, se distinguió el francés Augusto Rodin, considerado un genio de la escultura de su época. Fue un escultor apasionado. Amaba lo que hacía. Al ejecutar su obra se paseaba constantemente alrededor de ella para tener una visión completa de su trabajo. "La mente", decía, "se familiariza difícilmente con la idea de profundidad, tiende siempre a mirar la superficie. El trabajo del escultor es ver las superficies masivas para así darle volumen a la escultura".

Al contrario de Miguel Ángel, que tallaba personalmente sus esculturas, Rodin las hacía en arcilla y sus aprendices la ejecutaban en mármol o bronce.

Cabe señalar que Camille Claudel, no menos genial que su amante Rodin, como muchas otras mujeres que a través de los tiempos se han destacado como escultoras, brilló por la calidad y la destreza con que ejecutaba sus obras y su dedicación al arte.

También sobresalió en este siglo el escultor Carpeau, quien esculpió las esculturas de la Opera de París, llamadas El Baile.

Las esculturas, como todas las obras de arte, son parte de la sociedad que las produce. Con excepción de muy pocas obras, la mayor parte de la producción de los artistas académicos estuvo dedicada a cumplir compromisos de tipo conmemorativo. Por razones primordialmente económicas, los escultores de todo el mundo han tenido que aceptar el gusto oficial o privado para realizar trabajos públicos como medallones, bustos, estatuas, monumentos etc.

Mientras pintores de la misma tendencia podían hacer cuadros más o menos libres y personales, los escultores tenían que trabajar con temas específicos y el estilo preferido por el público tradicionalista y la clase dirigente, el neoclasicismo.

Dos artistas europeos, Brancusi en Rumania y Moore en Inglaterra abandonaron la tradición clásica y se dedicaron a buscar en la escultura de los pueblos llamados primitivos las formas originales de la concepción plástica y los impulsos más recónditos de la expresión en volúmenes tallados, esculpidos o modelados.

Moore estudió en el museo británico las cerámicas peruanas, los jades olmecas, las tallas africanas para inspirarse en sus esculturas. Alguna vez dijo: "Desde el gótico, la escultura europea se ha llenado de malas yerbas y musgo que tapan completamente su figura".

Fue Brancusi quien tuvo la misión especial de quitar estas matas y hacernos concientes una vez más de sus formas. Para hacer esto tuvo que concentrarse en líneas simples y directas. La luz jugaba un papel muy importante en sus obras. Sus esculturas de bronce estaban pulidas de manera que la luz se reflejara en ellas y daban la ilusión de movimiento. En el caso de la escultura de mármol, Mlle. Pogany, sus cachetes estaban redondeados para tomar las graduaciones de luz.

También Moore supo aprovechar de la luz. Por cada convexidad, hay una concavidad, una protuberancia y un vacío y crea un número de variaciones rítmicas, con el resultado que la luz se convierte en parte integral de la escultura.

Es comúnmente aceptado que la tradición racionalista y constructivista de la cultura moderna ha predominado sobre cualquier otra manifestación escultórica. Se ven también obras abstractas inspiradas en la naturaleza y concebidas predominantemente como volúmenes. Lo figurativo no ha sido olvidado y se encuentran en nuevos materiales, inclusive con medios múltiples, teatro, acciones individuales, video tapes etc.

El arte de nuestro tiempo se caracteriza por una permanente voluntad de innovación en un proceso de adaptación del hombre a la movilidad del universo.

En síntesis el arte escultórico ofrece un panorama variado e interesante según las diferentes culturas predominantes.

No quisiera terminar sin agradecer muy cordialmente la presencia de todos Uds.

25 de Julio del 2003

Gustavo Pérez-Ramírez

LA BIOTECNOLOGÍA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

Señor Presidente, señoras y señores:

Debo confesar de antemano que estuve indeciso de aceptar la gentil invitación que me hiciera la Dra. Alba Luz Mora, ex presidente del Grupo América, a presentar mi hoja de vida al nuevo presidente, Dr. Plutarco Naranjo Vargas, para consideración de mi candidatura a formar parte de este prestigioso Grupo. Son muchos los quilates intelectuales que poseen sus integrantes, críticos literarios y de arte, poetas, novelistas, médicos, juristas, científicos y profesionales de renombre. No encajando yo en estas categorías, me he sentido cohibido.

Si he aceptado ser miembro del Grupo América, temerariamente diría, aunque muy agradecido y estimulado, lo hago en mi condición de sociólogo, y sin ocultar mi intención de acrisolar, en el enfoque interdisciplinario que brinda el Grupo, mis propias ideas e inquietudes, con las que a través de mis escritos, me empeño en ayudar a crear opinión pública.

Tuve el privilegio de recibir mi formación sociológica en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, en íntima relación con las ciencias económicas, integración que he propiciado siempre, por la perni-

ciosa consecuencia que conlleva su separación, como lo demuestran las fundamentadas críticas ante la pretensión neoliberal.

De hecho, la enseñanza de las ciencias políticas y sociales se llevaba a cabo en Lovaina desde la Facultad de Economía, donde los estudiosos de la sociedad, asistíamos junto con los economistas, obligatoriamente a las clases sobre economía pura, aplicada y política, para iniciarnos en los temas de coyuntura, mercado, función de la moneda, política monetaria, fijación de precios, transferencia de capitales, política comercial y demás disciplinas cuya aplicación aislada, sin tener en cuenta las estructuras sociales, los elementos constitutivos de la sociedad y sus funciones, y sobre todo los factores que contribuyen a las modificaciones de las estructuras sociales y su relación con las estructuras mentales, produce las consecuencias que viven nuestras sociedades con altos índices de desempleo, inflación y pobreza generalizada. Lamentablemente, los economistas no compartían con nosotros las clases de ciencias sociales, sino de forma opcional.

Convencido de la importancia de la interdisciplinariedad y de la integración de las ciencias, quisiera hacer aquí unas reflexiones sobre este tema, relacionadas particularmente con la biotecnología.

Unidad del conocimiento e interdisciplinariedad:

El punto de partida es la unidad del conocimiento. Lo comprueban los paradigmas que han ido surgiendo de las teorías unificadas de las partículas de los físicos y de los descubrimientos de astrofísicos sobre el proceso evolutivo en el mundo físico, biológico, sociocultural y cósmico que requiere la aceptación de una solución unificada e integrada.

Los anglosajones emplean la palabra *Consilience* para designar este principio fundamental. Es un neologismo que no se encuentra en cualquier diccionario. El término fue acuñado por William Whewell en 1840 y actualizado por E.O.Wilson en un libro clave publicado en 1998, que lleva ese título. Su autor se fundamenta en que las leyes abstractas de las variadas disciplinas están unificadas e interrelacionadas.¹

Wilson propone como ejemplo clásico la política ambiental, cuya formulación no puede hacerse sin un trabajo previo que unifique coherentemente los campos de la biología, la ciencia social y la ética, convencido de que la mayoría de los problemas que vejan diariamente a la humanidad no pueden ser resueltos sin integrar el conocimiento desde las ciencias naturales con las sociales y las humanidades.

Era la inquietud que nos animaba a varios funcionarios de diferentes departamentos del Secretariado de las Naciones Unidas en Nueva York, que nos reuníamos periódicamente desde los albores de los años 80 para incorporar la interdisciplinariedad, en nuestro trabajo diario. Tarea que no fue fácil ni exenta de malentendidos.

Ha sido paradójico que la Organización sea menos conocida por la finalidad misma, global e integral, del Sistema, que por el trabajo de sus agencias sectoriales, la UNESCO, para la educación, la Organización Mundial de la Salud, OMS, la organización para la alimentación y la agricultura, FAO, la agencia que se ocupa de la niñez, UNICEF y demás agencias.

Cuando la Organización conmemoró en 1985 el cuadragésimo aniversario de su fundación, el Secretario General, Javier Pérez de Cuellar, resaltó en su informe anual a la Asamblea General la necesidad de que la cooperación internacional trascendiera los límites sectoriales tradicionales, representados por las diferentes agencias especializadas, insistiendo en que la función más pragmática y efectiva de las Naciones Unidas era su condición de Foro para un esfuerzo práctico integrado²:

En efecto, por vocación, las Naciones Unidas tienen un enfoque holístico, unificado, en todas las esferas económica, social, cultural científica, política, tecnológica ¿En que otra entidad podría encontrarse una organización virtualmente universal para el desarrollo integrado en lo social y económico? A través de más de 40 agencias y dependencias, las Naciones Unidas se ocupan de toda la gama de actividades para el bienestar humano, ninguna demasiado pequeña o grande, en los océanos y en la tierra como en el espacio. Y no de forma multidisciplinaria sino interdisciplinaria. "La fuerza de la necesidad", declaró el Secretario General, "ha hecho del sistema una fuente de asesorías y asis-

tencia, de cooperación y coordinación en todas la áreas donde los Gobiernos, cualquiera que sean sus diferencias filosóficas, deben actuar interdisciplinaria y conjuntamente".³

Es la práctica de la ONU especialmente en la solución del problema demográfico. En la conferencia Internacional de Población que tuvo lugar en México en 1984 quedó establecida la regla de oro del Plan de Acción Mundial sobre Población. Partiendo de la base del desarrollo social y económico como factor central en la solución de los problemas de población y de que los factores demográficos son muy importantes en los planes y estrategias de desarrollo para la obtención de los objetivos del desarrollo, se estableció que las políticas nacionales, planes y programas de población, así como las estrategias internacionales de desarrollo deben formularse sobre la bases de un enfoque integrado que tenga en cuenta las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo.

El futuro de la ONU, como foro mundial que sirva de fundamento a un Nuevo Orden Económico y Social, está en la consolidación de su naturaleza holística, integrando sus actividades para responder eficientemente a los desafíos cada vez más complejos e interdependientes que caracterizan al mundo convertido en una aldea global.

Cómo no buscar al menos la integración entre economistas y científicos sociales para conciliar crecimiento y distribución de la riqueza, y acabar ante todo con el flagelo de la miseria y del hambre, aberración que terminaría, si se practica la unidad del conocimiento.

De hecho, como lo explica Nathan Aaseng, investigador microbiólogo, terminar con la paradoja del hambre en un mundo de abundancia de recursos es asunto de voluntad. En el capítulo final de su libro *Terminar con el hambre en el mundo* se refiere a los esfuerzos interdisciplinarios que hay que emprender para solucionar un problema que es solucionable, si se establecen sistemas sostenibles de producción, se reforma el mercado internacional, dándole acceso al pequeño productor, se practica una sexualidad responsable y la protección del Ambiente., y se establecen prácticas democráticas y gobiernos con voluntad política para que sus ciudadanos no mueran de hambre.

Interdisciplinaridad y biotecnología.

No hay duda de que la humanidad depende de la práctica de la interdisciplinaridad para su supervivencia. De lo contrario, nuestro futuro será posthumano, como lo postula Francis Fukuyama en su más reciente obra, a la que me referiré más adelante, si se me permite tomar como ejemplo práctico para desarrollar el tema de la interdisciplinaridad, la biotecnología. Porque si hay un asunto que exige un enfoque holístico, integral, es este de la biotecnología, por sus consecuencias de variada índole. La dimensión ética, de primordial importancia por su relación con ideales universales como son la dignidad humana y respeto por la vida, no es la única.

Una comprensión adecuada de las realidades científicas, biomédicas y biotecnológicas, sirve de punto de partida. Pero lo que está en juego es mucho más que lo puramente científico. Hay que atender, además de lo ético, al aspecto jurídico, que llene el vacío entre normatividad y realidad, para evitar la disolución del ordenamiento jurídico de la sociedad, que se fundamenta en el respeto por los derechos humanos y los defiende con un código penal. Y no de menor relevancia son las dimensiones antropológicas, culturales, educativas, económicas, filosóficas, médicas, políticas, sociológicas, psicológicas y aún ecológicas y de comunicación, con la tecnología de la información y de los circuitos electrónicos que penetran los neurológicos. Temas todos que dominarán la atención durante el presente siglo cuando la biología ha adquirido preeminencia.

Con razón, el papa Juan Pablo II considera la bioética como la nueva frontera en la orientación de la doctrina social de la Iglesia.⁴

Desde una perspectiva sociológica, habría materia para todo un tratado, que emule en este campo al de *Bioética Fundamental*, del padre Blázquez, O.P.⁵, profesor asociado de ética de la Universidad Complutense de Madrid. El autor reconoce que el desarrollo de las ciencias biomédicas no ha tenido paralelo en otras épocas y que, en términos generales, ha tenido una influencia positiva facilitando el perfeccionamiento de la persona humana.

Poderosa razón para entender y propiciar responsablemente sus aplicaciones que repercuten en el individuo, la familia, las comunidades, y la sociedad en general. Son varias las consecuencias en todos los ordenes del individuo y la sociedad, unas positivas, otras negativas.

Entre los múltiples aspectos de carácter sociológico para elucidar me referiré, por una parte, al condicionamiento estructural y marco de referencia cultural, que incluye la revisión de los conceptos de la ley natural, y al factor demográfico, por la otra.

Queda mucha tela por cortar, pero no lo permite el reducido espacio acordado a este ensayo, como sería el tema de los beneficiarios de la biotecnología. Como siempre, son las clases privilegiadas las primeras y a veces las únicas en beneficiarse de ciertos avances tecnológicos, con lo que se ahonda aun más la desigualdad entre los miembros de la sociedad.

El condicionamiento estructural y marco de referencia cultural:

Hay que partir de un sólido conocimiento de la base científica y de la simbiosis hombre-máquina a la que se ha llegado con implantes cerebrales y creación de inteligencia artificial, o sea de la definición del problema, para entender los retos que acarrear en todo orden, innovaciones tan asombrosas como las que enumeran científicos de la ingeniería genética: técnicas de reproducción, injertos y trasplantes, auto-trasplantes de células, neurotransmisores, síntesis de nuevas moléculas capaces de modificar el comportamiento, hasta la clonación humana y la elaboración del mapa genético gracias al conocimiento del genoma humano, que detalla más del 90% de nuestros genes y su ubicación en los cromosomas, como asegura el profesor Yoshi Sakaki, de la Universidad de Tokio.

La base científica es esencial para examinar sus consecuencias. Una cosa es una fertilización *in vitro*, otra, la clonación humana, aunque ésta tiene aspectos no tan fáciles de descartar como la clonación terapéutica. Cómo ignorar al profesor Sakaki, quien en la apertura de la séptima Reunión Internacional del Genoma Humano en Shanghai, aseguró que los avances en la investigación genética permitirían el de-

sarrollo de nuevos tratamientos médicos contra la diabetes, el cáncer y la hipertensión.

Otra práctica, aparentemente menos controvertible, serían los autotransplantes de células que permitirán tomar una célula de la piel y convertirla en la célula que haga falta para tratar una determinada enfermedad.

Los conocimientos científicos y las intervenciones biomédicas plantean interrogantes y dudas a una determinada cultura con relación a la vida, como reconoce el Padre Blásquez, para quien no es menos cierto que el mismo contexto cultural es el que procesa estos nuevos descubrimientos y da una respuesta a esas preguntas.

Por eso es clave la influencia de la postmodernidad sobre el individuo y la familia, que impone una revisión de paradigmas.

En la sociedad pretécnica y tradicional, la familia cumplía funciones polivalentes, los abuelos y parientes vivían juntos, facilitando las tareas de socialización de los hijos, y era la unidad de producción. Esas relaciones se han diversificado. La familia nuclear se fue imponiendo y actualmente se ha ido dispersando con la independencia de los hijos, la reducción de su número, la postergación del matrimonio, y aun el cuestionamiento de la realización personal en la institución matrimonial tradicional, y de la exclusividad de la unión heterosexual, el recurso a la biotecnología para la procreación *in vitro*, la prevención de enfermedades con la manipulación genética e intervención de embriones. Ya se va abriendo campo a las posibilidades de aceptar la clonación humana y hasta la vida extraterrestre. La mente no tiene límites ni se deja encasillar.

La revisión de los conceptos de la ley natural

Desde hace mucho tiempo se viene insistiendo en la necesidad de tener una concepción adecuada de lo que es la ley natural, no como algo inscrito en una roca, inmutable, "como que valores inmutables estuvieran anclados en un cielo inmutable", sino de carácter dinámico, orientada hacia el perfeccionamiento de la naturaleza humana en su totalidad y hacia el respeto por la persona y la vida humana.

Dios ha dotado al hombre de inteligencia y voluntad para tomar parte en el proceso creador. El bien común es la norma de solución para los problemas que surgen de la intervención del hombre en la naturaleza en la cual es rey. Así es como, desde una perspectiva multiculturalista, laica o religiosa y sus múltiples variantes, podrá la humanidad decidir qué es lo que es universal y pertenece a la esencia de la naturaleza, dónde acaba lo humano y comienza lo "posthumano" de Fukuyama.

Además, hay que distinguir lo que los ingleses denominan *Nurture* o nutrimiento, para referirse a actitudes y comportamientos aprendidos y enseñados por la cultura y costumbres sociales. El hecho de que una característica humana sea adquirida, no es de suyo suficiente para probar que no es universal, pues puede ser el resultado de un aspecto constante del ambiente humano. Lo que nos pone en guardia para no calificar inequívocamente de deshumanización el cambio de características universales de la cultura.

No puede haber conflicto entre la ley natural, basada en el respeto por los valores humanos, y una manipulación genética y control de la fecundidad humana, orientado hacia el total bienestar humano y la preservación de una cultura de la dignidad del ser humano. Lo que conduciría, no a la desaparición de la humanidad, sino a su perfeccionamiento.

Dentro de la ley natural ha habido campo para la innovación. Lo natural para los simios, nuestros antepasados, era andar en cuatro patas. En el proceso evolutivo, una especie comenzó a diferenciarse poniéndose de pie. Se dio un salto cualitativo. Es que la ley de la naturaleza propende por el aumento del número de las especies. Existen los mecanismos que impiden que de dos especies se haga una; más bien, lo natural es que de una salgan dos. La clonación humana iría en contra de esto, porque tiende a la uniformidad, cuando la tendencia es a la diversidad. En cambio en los seres inferiores al hombre, la clonación es común.

Esto da fundamento a pensar que, si hay respeto por los valores humanos y un control de la fecundidad humana y manipulación genética, orientado hacia el total bienestar humano y la preservación de una

cultura de la dignidad del ser humano, no puede haber conflicto bioético.

Hay que precisar que la naturaleza tiene un doble significado, cuya confusión puede ser la causa de las dificultades de interpretación. En primer lugar, la naturaleza significa el principio intrínseco de operación o la esencia, pero también significa el principio de lo que acontece en la mayoría de los casos. Los escolásticos lo denominan *ut in pluribus*. Es el caso de la mujer estéril; su acto conyugal acontece *ut in pluribus*, sin que el hecho de no concebir sea contra natura.

Aplicada esta distinción a la ley natural, se entiende que aquellos principios primarios que pertenecen a la propia humanidad, no pueden cambiar sin que el hombre cambie esencialmente. Los principios secundarios de la ley natural se refieren a la manera más racional de seguir las inclinaciones de la naturaleza humana. Y aquí hay posibilidades de variedad y cambio, en cuanto sean naturales *ut in pluribus*, en la mayoría de los casos.

También hay que diferenciar entre lo que es innato y lo adquirido por la cultura. La sicóloga, Gloria Hurtado Castañeda, en su ensayo "Madre: ¡Ya es hora de desmitificarla!" publicado en esta Revista, refiriéndose al instinto materno, asegura que una mujer que no desee tener un hijo o una hija no es un ser "desnaturalizado". Califica de injusta a la cultura que acepta como natural una conducta enseñada y aprendida por nuestro medio. Su conclusión es que el instinto materno no existe si no que se aprende. Para ella, la cultura se ha empecinado en "atar" la mujer a la maternidad para satisfacer a una cultura enfermiza y patriarcal.

Como afirma un profesor de filosofía,⁶ el hecho de que una característica humana sea adquirida, no es de suyo suficiente para probar que no es universal, pues puede ser el resultado de un aspecto constante del ambiente humano. Es el viejo debate entre naturaleza y lo que la palabra inglesa *nurture* sintetiza para referirse al nutrimento, la educación. La naturaleza humana es el producto de la genética y del mundo natural en el que crecemos con sus influencias en el proceso de socialización.

De ahí que, como afirma el padre Blazquez, al tratar de las cuestiones biomédicas fundamentales "Está claro que el concepto y la correspondiente valoración que tenga nuestra sociedad sobre la vida humana es determinante a la hora de valorar los actuales descubrimientos y aplicaciones biomédicas. Según se defienda una u otra posición sobre la vida humana en el plano antropológico, se tendrá en el plano ético una valoración determinada de la vida humana. En consecuencia el impacto de las ciencias biomédicas será modulado en uno u otro sentido."⁷

A este respecto, el criterio fundamental lo consagra la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos: "reconociendo que las investigaciones sobre el genoma humano y sus aplicaciones abre inmensas perspectivas de mejoramiento de la salud de los individuos y de toda la humanidad, pero destacando que deben al mismo tiempo respetar plenamente la dignidad, la libertad y los derechos de la persona humana, así como la prohibición de toda forma de discriminación fundada en las características genéticas."⁸

El factor demográfico

El factor demográfico se relaciona con la tecnología como quedó demostrado por la explosión demográfica provocada por la primera Revolución y ahora con la biotecnología, no solo en cuanto a las variables fecundidad y mortalidad, sino también, y específicamente, en cuanto al envejecimiento de la población en el que ha venido culminando la transición demográfica de altos a bajos niveles de fecundidad y de mortalidad. De hecho, las poblaciones envejecen; cada día hay menos nacimientos, el relevo generacional no está asegurado. A su solución acude el científico biogenético.

La asamblea mundial sobre el envejecimiento en Madrid, España, demostró la preocupación por esta tendencia demográfica -aumento de los mayores de 60 años y disminución de los menores de 15. Según los cálculos de Naciones Unidas, mientras que ahora una de cada 10 personas es mayor de 60 años, dentro de 50 años la proporción será de una por cada 5.

Las consecuencias para combatir la pobreza son inmensas en los países menos desarrollados. En los países ricos el fenómeno del enveje-

cimiento se fue haciendo lentamente y dio tiempo para que se creara riqueza y a pesar de ello plantea un serio problema. En los países en desarrollo el fenómeno se vino encima; el alto porcentaje de mayores de 65 años se producirá en apenas 20 años, cuando en los países ricos ese porcentaje se ha alcanzado a lo largo de 100.

En Colombia en 1964 había unos 500.000 ancianos, su número en el año 2000 se ha elevado a 2 millones, con la consecuente carga de dependencia y a una velocidad que no ha dado tiempo para los ajustes necesarios.

La biotecnología no sólo contribuirá a bajar la mortalidad y controlar la fecundidad, procurando una más larga y mejor calidad de vida en general y para la tercera edad en particular, sino que resolverá problemas que la infertilidad plantea a la sociedad, mediante el encuentro en la probeta del espermatozoide y el óvulo.

Francis Fukuyama, en su nuevo libro, *Our Posthuman technology*⁹, sin ocultar un justificable temor por las posibles violaciones de la naturaleza humana que resultan de las nuevas biotecnologías, las denomina "posthumanas". Su preocupación parece derivarse de una concepción tradicional de la naturaleza que no compartimos, pues, como lo explicamos anteriormente, la naturaleza humana universal no se limita a lo que es innato.

La biotecnología está al servicio de la naturaleza humana en su integridad, y por lo tanto es por lo menos prematuro el anuncio de Fukuyama de un futuro posthumano, como lo ha sido el del final de la historia.

He querido poner las cartas sobre la mesa con relación a mis ideas para el diálogo interdisciplinario. Desde ahora me declaro abierto a la crítica constructiva, que supongo que será una norma básica del Grupo América, y dispuesto a revisar mis puntos de vista, como corresponde al científico social que no se aísla en una torre de marfil, ni pretende ser el portador de la verdad única.

Muchas gracias.

Notas

- 1 E.O.Wilson, *Consilience Among the Great Branches of Learning*, en *Daedalus*, *Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, Winter 1998, Vol. 127, #1).
- 2 United Nations, Report of the Secretary General on the Work of the Organization, September 1985, A/40/1,p.9
- 3 United Nations, Op.Cit.,p.11
- 4 *Ver Evangelium Vitae*, Cap.IV
- 5 Niceto Blázquez, O.P. *Bioética Fundamental*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996.
- 6 Colin McGinn: *Our Posthuman Future: Biotechnology as a Threat to Human Nature*, publicado en el New York Times, mayo 5, 2002.
- 7 Niceto Blázquez, O.P., Op-Cit., página 6
- 8 UNESCO, Declaración Universal sobre el genoma humano y los derechos humanos, aprobada por aclamación el 11 de noviembre de 1997 y que constituye el primer instrumento universal en el campo de la biología.
- 9 Francis Fukuyama, *Our Posthuman technology, Consequences of the Biotechnology Revolution.*, 256 pp. New York: Farrar, Straus & Giroux., 2002.

Filomena Barroilaga Salazar

SOME DISCURSOS AMÉRICAS DE BIENVENIDA Y HOMENAJE



*Filoteo Samaniego Salazar**

SOBRE GUSTAVO PÉREZ RAMÍREZ

Se me presenta la oportunidad de intervenir, nuevamente, en el Grupo América, y esta vez para dar nuestra bienvenida al nuevo socio que estamos recibiendo.

Ha sido característica de este grupo cultural su apertura no sólo a las letras sino a las artes, ciencias y materias sociales; y la disposición generosa de sus miembros para reunir en la Institución, a todos aquellos personajes que se han destacado en las materias mencionadas y que, en uno o en otro sentido, han tratado de enaltecer los temas de su especialidad y de enriquecer la vida cultural del país.

En esta vez, me corresponde saludar al Doctor Gustavo Pérez Ramírez, colombiano residente, desde hace largo tiempo, en nuestro país, en el que ha formado su hogar y establecido su vida familiar, uniéndose en matrimonio con la artista y escultora ecuatoriana, Doña Fina Guerrero Cassola.

Gustavo Pérez tiene una amplia hoja de servicios, no sólo en sus estudios sino como funcionario de la Organización de las Naciones Unidas, y como colaborador de innumerables periódicos y revistas. Fue Director-Fundador del Instituto Colombiano de Desarrollo Social; invitado de la Universidad de Oxford; Jefe de la División de Población y

* Miembro del Grupo América y de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, poeta, ensayista.

del Departamento de Cooperación de la ONU; colaborador de "Reflections", Revista de la Sociedad de Escritores del Organismo Internacional.

Actualmente es miembro de la Asociación de Periodistas Extranjeros en el Ecuador. Escribe para Colprensa y El Espectador y en nuestro país, mantiene una columna semanal en La Hora y mensual en El Comercio. En fin, publica una página quincenal en Periodismo en el Ciberespacio.

Ha escrito innumerables obras de diferentes y variados temas: en el aspecto social es autor de "El Campesinado colombiano, un problema de estructura"; así mismo, de "Mirar hacia Africa", "utopías para el siglo XXI", "Reto para el nuevo milenio; población y desarrollo sostenible". En el aspecto económico, sobresale su libro "Planas: las contradicciones del capitalismo"; en el político, su obra "Camilo Torres Restrepo, profeta para nuestro tiempo"; y en fin, desde el punto de vista literario, ha publicado "El género panfletario, dos paradigmas: Montalvo y Vargas Vila". Esta diversa e importante producción ya da una idea clara de la preparación eclética de Gustavo Pérez; lo que corresponde tanto a sus estudios como a la experiencia demostrada en las responsabilidades que ha asumido en su vida.

Quiero, en especial, referirme al libro sobre Vargas Vila y Montalvo: este interesantísimo tema, que ha ocupado el número 15 de "Los Cuadernos de la Casa de la Cultura", a pesar de ser, por su extensión, apenas un ensayo, permite a Gustavo Pérez presentarlo como un estudio ampliamente documentado, ante todo, sobre el género panfletario y luego, sobre los paradigmas escogidos, Montalvo y Vargas Vila. Impresiona la bibliografía que el autor ha debido consultar para darnos una idea completa sobre el difícil género del panfleto, que, desde su definición idiomática, ya nos hace catalogarlo como un estilo eminentemente conflictivo. En efecto, cita el autor que el Diccionario de la Academia de la Lengua Española dice del panfleto que es "un libelo difamatorio, opúsculo de carácter agresivo"; y anota lo que alguna enciclopedia señala, al estacar sus "características de clandestinidad y difusión manual". Añade a ello opiniones sobradamente respetables de quienes han profundizado en esta manera de escribir, generalmente discutida y

discutible. Por ejemplo, menciona a Paul Louis Courier, como el modelo de panfletario, para quien "el panfleto ha venido a ocupar el puesto que antes correspondía a la oratoria política; y a Jonattan Swift, que lo empleó para "denunciar y ridiculizar a impostores y corruptos de su tiempo".

Buena parte del estudio está dedicado al criterio que, sobre el asunto, tiene su compatriota, el doctor Otto Morales Benítez, quien, sin lugar a dudas, ha sido y es uno de los más grandes pensadores y escritores de Colombia y quien reclama para el género una "dimensión de grandeza, ricas habilidades en el escritor y encuentra en él la forma ideal de acusar a "los dictadores y a quienes pisotean los principios del gobierno de civilizada armonía democrática". Considera, en consecuencia, que los objetivos del género son "voz y conciencia colectivas, el por qué del insulto, la ironía, la mordacidad de lo sarcástico"; y deduce que "está ideado para la diatriba. Es un escrito violento e injurioso; es una reacción, generalmente por defender lo que oprime la caprichosa voluntad del tiranuelo". Fernando Savater opina que una de las obligaciones de un panfleto es "ser juez de un pueblo, cuando no hay justicia". Por lo demás hay que considerar el espíritu romántico del panfletario sin cuyo "impulso no habría el fuego en el idioma, e inclusive la procacidad y el dicerio no tendrían el mismo fulgor.

Gustavo Pérez cita los nombres de los grandes panfletarios, además de los franceses Courier y Celine: Monteiro Lobato, en el Brasil; Gonzáles Prada en el Perú; Rufino Blanco Bombona en Venezuela, Miguel Antonio Caro y Antonio José Restrepo en Colombia, y por supuesto, en el Ecuador a Vicente Solano, Manuel J. Calle y por sobre todos, al ambateño Juan Montalvo. Y aquí se inicia el estudio de los dos paradigmas a que se refiere su ensayo, esto es Montalvo y el colombiano José María Vargas Vila. Ustedes han oído la seriedad con que asume el autor la descripción y la crítica de cada uno de ellos, el tiempo en el que transcurrió su vida, generalmente dentro de convulsiones, dogmatismo y corrupción, que favorecían "su aguerrida pluma". Pérez da muestras abundantes de la obra panfletaria de Montalvo contra los males de la corrupción, la tiranía, los abusos el gobierno, el problema indígena. Por supuesto no ha dejado de señalar la excepcional calidad lingüística del ambateño quien, además de su espíritu violento y agresivo, se caracte-

rizó por la fogosidad de su pluma y la pureza de su estilo"; y deduce, como lo hizo Germán Arciniegas, que "no hay otro que escriba el castellano como él escribe. Ustedes han escuchado así mismo el criterio de Gustavo Pérez sobre su compatriota Vargas Vila quien aseveraba que "no escribe para deleitar sino para combatir" y añadía que "ha caído de espaldas ante la fuerza por no caer de rodillas ante el poder".

De este ilustre, combatido y tremendo escritor, no debe extrañar su vida, que transcurre entre la persecución y el exilio; la crítica generalizada contra su tendencia de libertinaje en la escritura y particularmente en sus novelas, hasta llegar a romper, como dice Gustavo, "con esquemas de moralidad sexual, cuya lectura era considerada pecaminosa".

El escritor colombiano tiene un contacto muy importante con el Ecuador, que ha sido ya mencionado y son notables sus páginas sobre Eloy Alfaro, en su libro "la Muerte del Cóndor".

El folleto de Gustavo Pérez Ramírez, sobre el que no he hecho otra cosa que méritos de este nuevo miembro del Grupo América, a quien saludamos entusiastamente, convencidos de que su presencia entre nosotros es garantía de una permanente y positiva participación en nuestras actividades.

Hombre de vida sosegada y útil, escogió como su compañera permanente a su mujer, artista de alta categoría como escultora, que ha sabido crear su propio mundo plástico. Fina Guerrero es, sin lugar a dudas, una de las más acabadas escultoras y conoce a la perfección el tratamiento del bronce y del mármol, que adquieren en las figuras de su autora notables efectos de belleza y plasticidad. La incorporación del Doctor Gustavo Pérez Ramírez completa la larga lista de miembros de esta Institución casi centenaria, y permite mantener al Grupo América en el nivel de exigencia que ha sido su característica. Lo saludamos, y lo recibimos, convencidos de los méritos sobrados que lo caracterizan y seguros de ganar en el Grupo un auténtico caballero y amigo.

*Eduardo Mora Anda**

HOMENAJE A ANGEL F. ROJAS

Señoras y señores:

Uno de mis primeros recuerdos de Guayaquil está unido a la figura del Dr. Angel F. Rojas. Estamos en el malecón y yo, un niño, camino de la mano de mi padre, Eduardo Mora Moreno, al lado de un hombre alto y esbelto, el Dr. Angel F. Rojas. Ellos hablan de política, mientras yo miro a los grillos y me siento más libre viendo el lento flujo del río...

Angel F. Rojas empezó su vida intelectual en Loja, su terruño. Estudió en el Colegio Bernardo Valdivieso y luego siguió Leyes. Junto con Pablo Palacio, con Carlos Manuel Espinosa y con mi padre, formó parte del grupo literario que publicó algunas revistas y colecciones de relatos. Luego se vino a Guayaquil, a trabajar como abogado en el despacho de otro escritor insigne y señoero, José de la Cuadra. Alguna vez le pregunte por qué había preferido venir a Guayaquil y me dijo casi textualmente: "Por la gente. Me gustó la gente de aquí, porque es franca y cordial".

Era principalmente un hombre ecuánime, equilibrado. Con una profunda calma que la trasladaba a sus palabras. Compartir con él una tertulia era un placer matizado por la cuidadosa selección de los vocablos. Daba la impresión de una serenidad admirable.

* Miembro del Grupo América, diplomático, poeta ensayista.

Era también una mente muy lúcida que se expresaba con una pronunciación inusualmente diáfana. Esa misma claridad, a veces mezclada con un poco de humor o de ironía, aparece en sus obras... Claridad y precisión de conceptos que pude bien admirar hace muchos años, cuando yo era el simple Prosecretario de la Honorable Junta Consultiva de Relaciones Exteriores y el doctor Angel F. Rojas intervenía, con su hermosa dicción, junto a otros hombres, notables como él, que deliberaban sobre los arduos problemas de la patria en ese importante cenáculo de la política exterior del Estado. Ahora, que vivimos una época de desorientación, de desasosiego, de valores trastocados o inexistentes, qué necesidad de esa inteligencia clara y ese pensamiento preciso, saturado de amor a la verdad y a la patria. Rojas tenía esa tranquila franqueza del caballero cabal y cierta vez esa misma franqueza le llevó a escribir un folleto, "El Ecuador entre Colombia y el Perú" (1980), que prácticamente no circuló por las aprensiones absurdas de algún funcionario público que temió la difusión de un criterio heterodoxo pero repleto de verdades.

Era pues un hombre profundamente preocupado por la suerte del país. Importante dirigente del Socialismo, analizador cotidiano de la realidad social expuesta y denunciada en la literatura de su generación, la de los años treinta, hizo un análisis soberbio de la novela ecuatoriana y luego pasó al periodismo y a la abogacía. En estos tiempos de mediocridad aguda, en los que nos parece que se desarman las estructuras del propio Estado, es quizá Angel F. Rojas, junto con otros hombres notables de su generación, la imagen y el ejemplo de la voluntad de querer un país reorganizado, más sano, más limpio y más solidario, una patria que funcione.

"En Palanda se oye un extraño rumor..." "En la hora de la siesta, en que la manigua se adormece, los sentidos vigilantes del hombre (...) creyeron percibir una vaga vibración del suelo (...) Ese fue el primer mensaje..." Así comienza la gran novela del Sur del Ecuador, "El Exodo de Yangana", la principal obra de Angel F. Rojas. Se trata de un enorme friso acerca de nuestro pueblo, sobre sus vivencias y tragedias y acerca de sus esperanzas y su ingenio. Vienen en esta novela las gentes que todos, de alguna manera, conocemos: el viejo patriarca del pueblo, la mujer más bella y la más difícil y habladora, vienen la beata y la

santa verdadera, viene el don Juan y el pícaro y también el boticario, el herrero, el carnicero, viene la comadrona y viene el que ama los libros, vienen en fin los que ha tenido suerte y vienen también los desafortunados. Un pueblo entero emigra de su terruño porque es culpable de un delito colectivo, porque ha liquidado a la autoridad corrompida y en su desconcierto, viaja hacia la esperanza de otro valle idealizado, que se llama Palanda... Este es el drama que en cierto modo resume nuestra historia republicana. Un pueblo que contempla el quiebre de la moral y se rebela y emigra, una y otra vez, hacia la esperanza... Si en nuestro país ejerciéramos mejor la autoestima nacional sabríamos dar al "Exodo de Yangana", la principal obra de Angel F Rojas, la categoría de epopeya nacional, así como en la Argentina se la da al Martín Fierro y en Chile a la Araucana...

En nombre de los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, en nombre del Servicio Exterior profesional de la República rindo homenaje a quien fuera acendrado patriota, distinguido miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores e inolvidable figura de la intelectualidad latinoamericana.